

**Instituto del Desarrollo Humano, Universidad Nacional de General Sar-
miento**

**Instituto de Estudios Histórico Sociales e Instituto Geografía Historia y
Ciencias Sociales (CONICET), Universidad Nacional del Centro de la Pro-
vincia de Buenos Aires**

Las derechas en el cono sur, siglo XX

**Actas del sexto Taller
de Discusión**

**Ernesto Bohoslavsky y Olga Echeverría
(compiladores)**

ÍNDICE

Ernesto Bohoslavsky y Olga Echeverría, *Presentación de las actas.....* 3

Sección 1 “Las derechas entre los años treinta y sesenta”

Juan Manuel Padrón, *¿De los palcos al paraíso? El nacionalismo de derechas frente al cine y el teatro en la Argentina de entreguerras. Notas para una investigación.....* 11

Ernesto Bohoslavsky, *Los peronistas de Chile y Brasil, 1943-1955: ¿una derecha sudamericana y popular?.....* 26

Carlos Hudson, *Cuba y el pánico derechista: ¿el derrocamiento de Frondizi es un golpe anticomunista o antiperonista?.....* 44

Sección 2 “Derechas, violencia y dictadura en la Argentina de los años setenta”

Juan Carnagui, *¿Entre la derecha peronista y grupos paraestatales? La ofensiva de la Concentración Nacional Universitaria en la Universidad Nacional de La Plata (1973-1975).....* 66

Guadalupe Ballester, *Vínculos entre asociativismo local y municipio (General Sarmiento, 1976-1983): ¿un espacio de derecha social?.....* 84

Daniel Dicósimo, *El mundo del trabajo en la mira de la última dictadura militar argentina, ¿un solo blanco para varios tiradores?.....* 103

Sobre los autores..... 117

PRESENTACIÓN DE LAS ACTAS

Ernesto Bohoslavsky y Olga Echeverría

El sexto Taller de Discusión sobre las Derechas en el Cono Sur se realizó en la sede del Instituto de Estudios Históricos Sociales “Prof. Juan Carlos Grosso” – IEHS- de la Universidad Nacional del Centro, en Tandil, el 29 de septiembre de 2014. Como en oportunidades anteriores, el encuentro contó con la participación de investigadores provenientes de distintas universidades de Argentina y el extranjero y permitió el encuentro entre estudiosos con diferentes trayectorias y perspectivas teórico-metodológicas.¹

Como es premisa de estos Talleres, los investigadores fueron invitados a participar exponiendo las problemáticas que abordan en sus estudios, reflexionando sobre la posible validez del concepto derecha/s y otras cuestiones teórico-metodológicas que en el intercambio general, puedan ayudar a repensar a cada uno sus propios actores, problemas de investigación, fuentes y herramientas a las que recurrir para alcanzar una mejor y más rica aproximación.

La publicación de las Actas del sexto Taller puede ser una buena oportunidad para pensar lo realizado hasta el momento y para señalar la expansión de un campo de estudios, el de las derechas, que hasta no hace mucho era indudablemente marginal dentro de la historiografía argentina y latinoamericana. Dicha expansión no sólo se evidencia en la cantidad de investigadores que se dedican a su estudio, las tesis de grado y posgrado que tienen al complejo universo de las derechas como objeto de estudio, sino también en la ampliación de los períodos en análisis, abarcando el siglo XX e incluso lo que va del siglo XXI. El dinamismo no ha modificado sólo las temporalidades a analizar sino que experiencias (como

¹ Laura Reali (Université de Paris 7) presentó en esa ocasión el texto “¿Resulta pertinente hablar de ‘derechas’ en el Uruguay de principios del siglo XX? Una mirada desde la perspectiva de los actores”, que no fue incluido en este libro de actas.



la de los años treinta y los primeros golpes de Estado) que habían recibido una atención mayor que la de otros períodos, están siendo hoy revisitadas con nuevas preguntas, conceptualizaciones, enfoques y el uso del método comparativo. Pero, además, investigaciones que tocaban tangencialmente cuestiones vinculadas con las derechas y que habitualmente no se detenían en su consideración, han sumado hoy su análisis como una variable más que puede aportar conocimiento y profundización a sus trabajos.

El Sexto Taller y las Actas resultantes que aquí presentamos, son en buena medida un reflejo claro del dinamismo y desarrollo del campo de estudio de las derechas. Para un mejor acceso a las temáticas y artículos hemos optado por establecer dos secciones. Tres ponencias dan forma al primer bloque, **“Las derechas entre los años treinta y sesenta”**. En primer lugar encontramos el artículo de Juan Manuel Padrón (CIEP y Facultad de Arte, UNICEN), “¿De los palcos al paraíso? El nacionalismo de derechas frente al cine y el teatro en la Argentina de entreguerras. Notas para una investigación”. El autor presenta las problemáticas y etapas para analizar las posturas del nacionalismo de derechas, entre 1930 y 1946, frente al cine y el teatro del período y se pregunta si los discursos y prácticas culturales de los nacionalistas tuvieron un carácter elitista. De tal modo, el artículo de Padrón atiende al cruce entre la historia cultural y la historia política, entendiendo que se trata de una historia del nacionalismo “en el poder”, aunque en espacios marginales pero, al mismo tiempo, relevantes para la investigación propuesta: la educación y la cultura. El autor entiende que es necesario comprender el rol que los nacionalistas tuvieron en los diferentes gobiernos del período, y su influencia en el armado de las políticas culturales y el impacto real de estas en el campo artístico, particularmente en el cine y el teatro. Así, en estas notas iniciales, Padrón apunta a estudiar el rol del Estado, los proyectos políticos culturales y los conflictos europeos y su impacto en el campo cultural, partiendo de la premisa de que estudiar la relación entre el nacionalismo de derechas y algunas de las manifestaciones culturales masivas en los años treinta es fundamental para comprender las tensiones que se dieron entre las posiciones elitistas y populistas que



cruzaron ese espacio político, y que con la llegada del peronismo al poder, atravesaran todas las dimensiones de la sociedad argentina.

El texto de Ernesto Bohoslavsky (UNGS/CONICET), “Los peronistas de Chile y Brasil, 1943-1955: ¿una derecha sudamericana y popular?”, desde una perspectiva comparativa e ingresando en el período menos tratado para el caso de las derechas argentinas, esto es el momento del apogeo del primer peronismo, pone en evidencia en primer lugar la circulación de ideas y figuras *entre* distintos países de la América del Sur. La postulada tercera posición, las estrategias desarrolladas y la declamada solución universal que el peronismo ofrecía parecen haberlo puesto en el centro de la escena política del cono sur. En ese sentido, el autor se interroga sobre la naturaleza de los vínculos que el peronismo estableció con algunos actores políticos de Chile y Brasil mientras estuvo en el poder. Y señala que es posible suponer la existencia de una red diplomática e ideológica con epicentro en Buenos Aires, pero de alcance al menos sudamericano y con raigambre en hombres y partidos no siempre marginales y se pregunta si esos vínculos estaban cimentados esencialmente en la provisión de importantes recursos materiales que pudo destinar el régimen peronista –al menos hasta 1951- para obtener hegemonía regional o si, por el contrario, lo que guiaba ese vínculo era una afinidad ideológica transnacional, rastreadable antes de 1943 y después de 1955. De tal modo, el artículo también busca arrojar luz sobre la peronización de actores políticos de otros países sudamericanos, ubicándolos en el espectro político-ideológico de las derechas nacionales.

El artículo de Carlos Hudson (CEHIS-UNMdP), “Cuba y el pánico derechista: ¿el derrocamiento de Frondizi es un golpe anticomunista o antiperonista?”, busca sopesar las distintas razones y argumentos que habrían contribuido con la caída del presidente Frondizi en el golpe de Estado de 1962. Sin desconocer la importancia del “problema peronista”, el autor apunta a la centralidad que habría alcanzado entre los conspiradores la premisa de una supuesta conexión entre Frondizi y el comunismo. En orden decreciente y con afán justificativo, los futuros golpistas, esgrimían el pasado izquierdista de algunos personajes del círculo

de colaboradores del presidente, la situación económica, el descrédito del gobierno, la corrupción administrativa y los "negociados", de los que se acusa, principalmente a los "frigeristas". Hudson señala que el problema peronista no figura como tal entre los argumentos esgrimidos. En lugar de ello, los golpistas interpretarían que los proscritos se encontraban en crisis y que no constituirían un estorbo para un eventual movimiento que tendiera a derrocar al presidente. El artículo hace un interesante llamado a repensar el impacto de la Guerra Fría en la política doméstica, sobre todo a partir del desarrollo del caso cubano, ya que entiende que es un elemento que ha sido subestimado en las explicaciones formuladas por la historiografía argentina.

La segunda sección "**Derechas, violencia y dictadura en la Argentina de los años setenta**", contiene artículos que abordan períodos de la historia contemporánea que últimamente están recibiendo mucha atención y que también han concitado el interés de quienes se dedican a pensar a las figuras, proyectos, discursos y prácticas de la/s derecha/s. El primer artículo de esa sección, "¿Entre la derecha peronista y grupos paraestatales? La ofensiva de la Concentración Nacional Universitaria en la Universidad Nacional de La Plata (1973-1975)", de Juan Carnagui (UNLP), es una interesante contribución a una de las líneas que mayores avances está produciendo en el terreno de la historia reciente y que apunta a conocer los avatares políticos de los primeros años setenta. Así, se dedica a analizar fortalezas y debilidades de la Concentración Nacional Universitaria (CNU) para comprender cómo y cuándo comenzó a desarrollar –junto con otras organizaciones y actores– una decidida avanzada contra el proyecto y las aspiraciones del peronismo revolucionario, particularmente en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) donde se había originado la CNU, durante el período 1973-1975. De tal modo, el autor se propone repensar el lugar de la CNU en el marco de un espacio mayor vinculado a las acciones de la represión paraestatal. Los sucesos de Ezeiza del 20 de junio de 1973 marcaron el inicio de una ofensiva cuyo objetivo consistió en dismantelar –con un marcado signo anti-izquierdista– los cimientos de aquel otro peronismo que aspiraba a una transformación profunda de la socie-

dad. Ofensiva que fue avalada por los discursos del propio Perón que censuró las premisas básicas de la Tendencia Revolucionaria. Tras esos acontecimientos, la CNU recuperó el dinamismo que había tenido antes del asesinato de Silvia Filler en la Universidad de Mar del Plata y reconstruyó su espacio natural de militancia: la universidad, desde donde desarrolló su presencia y sus acciones contra organizaciones y militantes de izquierda, articulándose cada vez más con las fuerzas estatales y para estatales del peronismo de derecha.

Los dos últimos artículos hacen referencia al gran tema de la Historia reciente y en particular el estudio de la última dictadura. Y los dos artículos ponen en evidencia que el estudio del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional alcanzó ya una base empírica y teórica que permite avanzar en el análisis de aspectos particulares y en la caracterización de las formas asumidas en espacios locales o regionales. Así, el artículo de Guadalupe Ballester (UNGS), “Vínculos entre asociativismo local y municipio (General Sarmiento, 1976-1983): ¿un espacio de derecha social?” se interroga por la convivencia de políticas represivas y el funcionamiento con visos de normalidad en el cotidiano social y más específicamente en la vida asociativa de una localidad del conurbano bonaerense. La autora señala que durante la última dictadura, al parecer, no se dieron modificaciones sustanciales en el funcionamiento de las asociaciones en la mencionada localidad bonaerense y evidencia que los dirigentes de esas organizaciones participaron activamente de actos organizados por los gobernantes *de facto*. Así Ballester se pregunta si se pueden pensar a estas asociaciones como uno de los entes que constituyeron una derecha social, esto es, no formalmente partidaria. A partir de allí avanza interrogándose si la actividad asociativa, en tiempos en que los partidos políticos estuvieron formalmente prohibidos, puede ser considerada una estrategia de legitimación autorizada e incentivada por el régimen, o si bien fue un ámbito en el que la población canalizaba su deseo de participación e intervención, a través de espacios legitimados y autorizados desde arriba, y con ello modificar algunos aspectos específicos de su vida social.

Finalmente, Daniel Dicósimo (IEHS-IGEHC/S/UNICEN), en “El mundo del trabajo en la mira de la última dictadura militar argentina, ¿un solo blanco para varios tiradores?”, aborda las formas de disciplinamiento social desarrollado en el mundo obrero. Para ello parte de comprender los conflictos que se daban al interior de cada una de las fuerzas armadas, entre las tres Fuerzas y la coexistencia en el gabinete económico de funcionarios liberales tradicionales y liberales “tecnocráticos”. El autor entiende que el proyecto asume la forma de una “revolución desde arriba” que tenía como objetivo modernizar la economía por medio de la iniciativa del Estado y al mismo tiempo resguardar formas de vida y valores. En otras palabras: refundar el ethos de la sociedad, restablecer una concepción economicista, individualista y atomista de la ciudadanía y de la vida social, la primacía de lo jerárquico y competitivo por sobre lo solidario y así transformar la lógica estatal vigente en la etapa previa. Así, entre 1976 y 1979, el marco normativo e institucional de funcionamiento del mundo del trabajo y del movimiento sindical fue alterado unilateralmente por el gobierno militar, con la derogación, la suspensión y la reforma de las leyes laborales fundamentales, como la de Contrato de Trabajo, Convenciones Colectivas, Asociaciones Profesionales y Obras Sociales. Sin embargo, lo que habría impedido la conformación de una alianza entre el Estado represivo y ciertos sectores sindicales fue fundamentalmente producto de la falta de cohesión entre las diferentes facciones del Proceso de Reorganización Nacional, más que por la ausencia de sindicalistas dispuestos a concertar.

Como puede advertirse los artículos aquí reunidos reflejan la riqueza y diversidad de los estudios que se vienen desarrollando en torno a las derechas, sus discursos, sus prácticas, sus alianzas y sus enemigos. También queda manifiesta la circulación de ideas y personas entre los distintos países de Sudamérica que, por su propia existencia, desbaratan una vieja premisa que tendía a comparar y articular a las derechas del Occidente periférico, casi mecánicamente, con las derechas y coyunturas metropolitanas.

Solo resta agradecer a los expositores, al público participante del Sexto Taller que, con sus aportes y preguntas, animaron el debate y a las instituciones organizadoras, el IEHS, el Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (CONICET y UNICEN), el Instituto del Desarrollo Humano de la UNGS y a los dos proyectos que colaboraron con la financiación del evento: el proyecto «*Les Droites latino-américaines au miroir de l'Europe: les processus circulatoires entre la France et l'Argentine et le Brésil au XXe siècle*» del Programa “Antennes de Sorbonne Paris Cité en Argentine et au Brésil” y el Proyecto de Investigación Plurianual “Una perspectiva de larga duración sobre las derechas en Argentina, Brasil y Uruguay (1918-1948): circulación de ideas y redes transnacionales”, financiado por el CONICET.



Sección 1

LAS DERECHAS ENTRE LOS AÑOS TREINTA Y SESENTA



¿DE LOS PALCOS AL PARAÍSO?

EL NACIONALISMO DE DERECHAS FRENTE AL CINE Y EL TEATRO EN LA ARGENTINA DE ENTREGUERRAS. NOTAS PARA UNA INVESTIGACIÓN

Juan Manuel Padrón

Este trabajo pretende ser un ejercicio preliminar de reflexión sobre la relación que existió entre el que denomino nacionalismo de derechas – para muchos otros autores derecha autoritaria o derecha nacionalistas – y el campo cultural en el período comprendido entre 1930 y 1946. Es en un sentido estricto, un ejercicio de pensar los posibles campos de acción de una investigación que he comenzado a desarrollar, y por tanto, su carácter especulativo es importante, y remite fundamentalmente a los posibles ejes a explorar. Las reflexiones que desarrollaré a continuación dan cuenta de un recorte de ese campo antes mencionado. Tomaremos dos expresiones culturales que, por su significación en el período de entreguerras, merecen una especial atención: el cine y el teatro. Como muchos historiadores sociales y de la cultura han mostrado, desde mediados del siglo XIX y especialmente en la primera mitad del siglo XX, el ocio de amplios sectores de las sociedades occidentales se canalizaron en espectáculos teatrales y – ya entrado el siglo XX – en el cinematógrafo. Estos comportamientos se dieron también en la Argentina, donde la llegada de este último convivió con un período de auge de manifestaciones teatrales de gran alcance entre los sectores populares, tales como las revistas o los sainetes. En paralelo se desarrollaron diversos espacios de reflexión teórica especializada, de crítica, etc. sobre ambas expresiones artísticas, que daban cuenta del lugar relevante que estas tenían en la preferencia de amplios sectores de la sociedad, y de la potencialidad que tenían -en especial el cine- como vehículo de educación de las masas trabajadoras.

En ese sentido, los intelectuales buscaron entender, y en muchos casos promocionar, ambos fenómenos. Para comienzos de los años treinta, con la crisis

económica que se expandía por el mundo, el ascenso de los fascismos y la crisis del liberalismo y la democracia, el campo cultural se transformó en otro espacio para dirimir las adscripciones políticas. En el caso argentino, la supuesta crisis del teatro y el ascenso del cinematógrafo en las consideraciones populares despertaron el interés intelectual, al cual no fueron ajenos los nacionalistas de derechas.

La historiografía sobre el nacionalismo de derechas y el campo cultural

12

Los estudios sobre el nacionalismo en la Argentina tuvieron un gran desarrollo en las últimas décadas. Los trabajos pioneros, anteriores a los años ochenta, fueron escasos y en general dieron cuenta del fenómeno nacionalistas atendiendo a una historia de largo aliento, que centraba su análisis en los años de entreguerra y que, salvo el caso de Navarro Gerassi (1968), lo hacía para reivindicar el fenómeno político analizado, tal el caso de Zuleta Álvarez (1975), o para condenar sus ideas y legados, como lo presenta Troncoso (1957). La renovación historiográfica trajo nuevos aires a los trabajos sobre el nacionalismo, con nuevas preguntas y análisis más complejos sobre el tema (Buchrucker 1987; Barbero y Devoto 1983, y en menor medida Rock 1993). Más cercanos en el tiempo una camada de nuevos historiadores han renovado esos estudios, apuntando a campos inéditos y recuperando la historia política, desde posiciones epistemológicas y metodológicas novedosas, del nacionalismo vernáculo (Echeverría 2009; McGee Deutsch 2005; Lvovich 2003, 2006; Devoto 2002; Finchelstein 2002 y Spektorowski 2013).

Sin embargo, salvo pequeñas referencias, el tema de la cultura esta escasamente tratado en todos estos trabajos. Es cierto que buena parte de estos dan cuenta de temas que, de una u otra manera, conectan trayectos personales e ideas y prácticas políticas del nacionalismo de derechas con el campo cultural, pero ninguno hace de ello un eje de análisis. Dichas referencias son obligatorias si entendemos que buena parte de los intelectuales de ese heterogéneo espacio político estaban ligados al mundo de las letras, ya sea por su formación – muchos eran reconocidos escritores y ensayistas –, como por su participación en proyectos

universitarios o particulares donde la cultura era objeto de reflexión fundamental. Baste recordar algunos proyectos editoriales que se emprendieron en el período analizado para dar cuenta de esta realidad: la revista *Sol y Luna* (1937-1942) y las posteriores *Nuestro Tiempo* (1944-1945) y *Balcón* (1946), que nucleaban a un sector importante de la intelectualidad nacionalista y católica integrista, y que le daban al debate cultural un lugar preponderante.

En resumen, es posible destacar dos cuestiones sobre los estudios del nacionalismo de derechas: en primer lugar, aun cuando se han desarrollado un número significativos de trabajos sobre el tema, pocos han buscado analizar las ideas, representaciones, discursos y prácticas que esos sectores tuvieron sobre el campo cultural, en particular sobre el cine y el teatro; en segundo lugar, si bien no existió esa centralidad antes mencionada, es innegable que muchos de esos análisis dieron cuenta de los nexos que ligaban al nacionalismo con el campo cultural, en espacial cuando centraban sus miradas en las trayectorias personales o los emprendimientos colectivos.

Dos trabajos merecen mencionarse por fuera de ese conjunto. Si bien no son análisis acabados –como los antes mencionados–, si son reflexiones atinentes a las preguntas que nos proponemos encarar. El primero es de Olga Echeverría (2012)² que puede verse en las Actas del Cuarto Taller de discusión sobre las derechas en el Cono sur, en el cual la autora ha presentado algunas definiciones en relación al tema. Como ella misma explicita, dicho trabajo buscaba “formular una serie de interrogantes y reflexiones en torno a la concepción sobre lo popular, y más específicamente sobre la cultura de los sectores subalternos, que explicitaban los intelectuales de la naciente derecha antidemocrática argentina de la primera mitad del siglo XX”, atendiendo fundamentalmente a “la comprensión del sentido

² Nota de los editores: Como el mismo texto lo expone, esta presentación entra en diálogo con el artículo de Olga Echeverría publicado en las Actas del Cuarto Taller de Discusión sobre las derechas en el Cono Sur: “Los intelectuales de derecha frente a lo popular: ¿axiomas estéticos como argumento político? Argentina, primera mitad del siglo XX” pero enfocado en otro sector de ese nacionalismo de derecha o también llamada derecha nacionalista y en una definición cultural restringida a dos expresiones artísticas concretas el cine y el teatro.

de la violencia discursiva con la que se expresaban cuando se referían a los criterios estéticos y expresiones culturales de la “plebe” (p. 2). El mismo parte de reconocer en la primera parte del siglo XX un clima de inquietud en la elites locales frente al avance de los sectores medios y populares, que pronto se convirtió en abierta oposición al lugar que esto ocupaban en la nueva realidad, marcada por la democratización abierta por la ley Sáenz Peña. Frente a esto, los intelectuales de la derecha autoritaria comenzaron a elaborar diversos discursos que buscaban distinguirse de esa porción de la sociedad que consideraban una amenaza, a partir de diversos tópicos, entre los que destacaba “señalar la incapacidad de ésta para percibir y gozar del refinamiento y la excelencia de sus pensamientos y de la alta cultura”, realizando “constantes y humillantes críticas a la estética y las expresiones culturales y artísticas “populares”, considerándolas rústicas, incorrectas, inmorales y fuentes de degeneración ideológica, embrutecimiento y desorden social” (p. 5-6). La hipótesis de la autora frente a este comportamiento de esa elite autoritaria se resumiría en que “las posibles razones de la violenta denigración de la cultura popular y, en definitiva, plantear si esa detracción –radicalizada- tenía un objetivo político y conllevaba la negación de toda posibilidad de que el “pueblo bajo” se convirtiese en sujeto político” (p. 8). En resumen, como explicita la propia autora, la descalificación estética de los sectores populares era “una batalla por la hegemonía cultural, el intento por imponer, necesariamente, una supuesta superior capacidad de interpretación de la historia y del entramado social, porque como ya es sabido, la hegemonía no se restringe a la dirección política, incluye necesariamente la dimensión cultural con el propósito de obtener consenso para un universo de valores, creencias, normas morales y reglas de conducta” (p. 22).

El otro caso que merece nuestra atención es el de Valeria Galván (2014), que si bien se centra en el gobierno de Onganía (1966-1970), no deja de aportar claves interesantes para trabajar la relación entre cultura, estética y nacionalismo en los años treinta. Centrando su análisis en el caso del semanario *Azul y Blanco*, Galván entiende que la publicación había acompañado el proceso de modernización cultural de los años sesenta, en especial desde su estética (diseño, formato, tamaño,

relación imagen –texto, etc.), aunque mantenía un discurso explícitamente contrario a aceptar los cambios culturales y estético que se estaban dando (p. 93). Aun así, ese discurso que se apoyaba en negar o atacar cualquier atisbo de retorno vanguardista en las artes, no dejaba de reconocer la centralidad de ciertos espacios en términos de la legitimización del artista que estos brindaban (ej. Instituto Di Tella). Como la autora plantea, “los cambios culturales de carácter verdaderamente revolucionarios que estaba atravesando la sociedad argentina a fines de la década del sesenta terminaron por encontrar cabida también en el discurso nacionalista, que no podía ignorar la nueva relación con el objeto artístico, la imposición de nuevos estilos estéticos y la emergencia de nuevos circuitos de legitimación de la obra artística” (p. 97). Es decir, los nacionalistas habían logrado “albergar airoosamente a la ola modernizadora, sin por ello dejar de aferrarse a los valores morales y estéticos de la generación anterior” (p. 100).

De esta forma, ambos trabajos aportan elementos para poder avanzar en el análisis que nos proponemos. En el caso del aporte de Echeverría, entender que es necesario reconocer que en esos discursos sobre la cultura popular la invalidación política de las masas fue un elemento determinante en las reflexiones de los intelectuales autoritarios de los años veinte. En el caso de Galván, no olvidar que esas reflexiones no son ajenas a un clima de época, y por más que los discursos de los nacionalistas buscaran remitirse a una tradición inmutable, los cambios culturales que operan en la realidad tuvieron su impacto directa o indirectamente en las ideas y proyectos editoriales de estos sectores.

El nacionalismo de derechas, el cine y el teatro de los años treinta a los cuarenta: notas para una investigación

Una investigación sobre la relación entre el nacionalismo de derechas y el campo cultural en los años treinta supone definir al menos tres dimensiones centrales: desde donde encarar dicho trabajo; que temas priorizar; y que cronología adoptar para recortar el período seleccionado. A continuación presentaremos algunas respuestas tentativas a estas cuestiones.

¿Qué estudiar?

En relación a nuestros intereses, y teniendo en cuenta el vacío historiográfico en la temática, este análisis atendería al cruce entre la historia cultural y la historia política. Debería tomar en cuenta un amplio abanico de fuentes entre las que se destacarían la prensa (nacionalistas, católica y de la derecha autoritaria), los programas políticos de las diferentes agrupaciones nacionalistas que proliferaron en los años treinta y los escritos de los intelectuales nacionalistas. Además, no podría descuidar el estudio de las prácticas, muchas de ellas violentas, frente a manifestaciones culturales tildadas, en varias ocasiones, de ajenas a la tradición nacional, amenazadoras del orden social o simplemente comunistas.

Por otro lado, es necesario pensar que esta sería una historia del nacionalismo “en el poder”, es cierto que en espacios marginales pero relevantes para esta investigación: la educación y la cultura. Aquí es necesario comprender el rol que los nacionalistas tuvieron en los diferentes gobiernos del período, y su influencia en el armado de las políticas culturales y el impacto real de estas en el campo artístico, particularmente en el cine y el teatro. En este sentido, es importante destacar algunos ejemplos que pueden echar luz sobre esta cuestión. En 1935 había comenzado a funcionar la Comisión Nacional de Cultura, con la reglamentación de la Ley 11.273 de Régimen Legal de la Propiedad Intelectual, del año 1933. La misma estaba conformada por doce miembros, que representaban a instituciones relacionadas al campo artístico y cultural³. Entre sus funciones debemos

³ Estos doce miembros eran: el rector de la Universidad de Buenos Aires, el presidente del Consejo Nacional de Educación, el director de la Biblioteca Nacional, el presidente de la Academia Argentina de Letras, el presidente de la Comisión Nacional de Bellas Artes, el director del Registro Na-

destacar, a los fines de esta investigación el integrar la Junta de Consejeros del Instituto Cinematográfico Argentino, cuya creación estaba establecida por la ya mencionada ley, y controlar el funcionamiento del Teatro Oficial de Comedias Argentino, que funcionaría en el local del Teatro Cervantes. Además, entre sus funciones estaba proponer al Poder Ejecutivo la creación de premios de estímulo y becas de perfeccionamiento artístico, científico y literario. Entre sus miembros destacaron varios nacionalistas. Basta ver algunos nombres de su primera conformación para dar cuenta de esto: Gustavo Martínez Zuviría (director de la Biblioteca Nacional), Carlos Ibarguren (presidente de la Academia Argentina de Letras) y Matías Sánchez Sorondo (en representación del Senado). Este último sería su primer presidente. Las decisiones de la Comisión fueron muchas veces polémicas, y destacaron la complejidad que presentaba el nacionalismo de derechas en la Argentina. El otorgamiento de becas llevó en más de una ocasión a que las publicaciones nacionalistas, en particular *Crisol* dirigida por Enrique P. Oses apuntara sus ataques contra la Comisión, y hasta contra el propio Carlos Ibarguren, presidente de la misma desde 1937 y referente del nacionalismo de derecha.

Otro ejemplo significativo es el rol que asumió Matías Sánchez Sorondo en relación al desarrollo del cine en los años treinta, y en su prédica por dotar al Estado nacional de herramientas para su control. La creación del Instituto Cinematográfico Argentino en 1936, a partir de un proyecto del propio Sanchez Sorondo, su primer Presidente, marcó un punto significativo para el accionar de los nacionalistas en relación al cine. Con la Dirección Técnica de Alberto Pessano, director de la reconocida revista *Cinegraf* y afín a los círculos nacionalistas, el Instituto se convirtió en un virtual vehículo para llevar adelante las políticas que solicitaban los nacionalistas, en especial en controlar el contenido de los films nacionales y ejercer la censura sobre todas las proyecciones. Aun así, no faltaron las críticas contra el nuevo ente, aun del propio nacionalismo, que a través de sus publica-

cional de Propiedad Intelectual, el presidente de la Sociedad Científica Argentina, un representante de la Sociedad de Escritores, uno de la Sociedad de Autores Teatrales, de la Sociedad de Compositores de Música Popular y de Cámara y dos representantes del Congreso Nacional.

ciones no se cansaron de denunciar la inacción del Instituto y de su director. Un rol significativo en este sentido lo tuvo Miguel Paulino Tato, desde publicaciones nacionalistas como *Cabildo* y *El Pampero*, como crítico cinematográfico.

Los temas: el rol del Estado, los proyectos políticos culturales, y los conflictos europeos y su impacto en el campo cultural

En este sentido, es posible avanzar sobre tres posibles temáticas a desarrollar. La primera, centrada en estudiar el control estatal sobre los espectáculos públicos y la organización sindical de los artistas. Recurrente en el discurso del nacionalismo de derechas, la necesidad de ejercer un control estatal efectivo sobre los espectáculos públicos se multiplicó en sus publicaciones, fue acompañada por la discusión sobre el oportunismo de fomentar la organización sindical de los artistas. Aquí es necesario indagar las tensiones que se dieron dentro del nacionalismo entre un discurso elitista -tradicionalista en palabras de Lvovich (2006: 12)-, centrado en entender al arte -y al artista- como ajenos a las reglas de otras actividades, y por tanto sin necesidad de ser sujetas a su defensa por parte de organización colectiva alguna; y un discurso populista -plebeyo en palabras de Lvovich-, que comenzó a desarrollarse en la segunda mitad de la década del treinta, y cuyo interés fundamental era frenar el avance del comunismo en el mundo del trabajo, y que entendía que era necesario permitir ese proceso de organización evitando el impacto de las ideologías izquierdistas en el mismo. Tanto *Crisol* como *Bandera Argentina* se refirieron en numerosas ocasiones a estas cuestiones, retomando el debate entre ambas posturas.

La segunda, que debería dar cuenta de los proyectos políticos que intentó desplegar el nacionalismo de derechas en el plano cultural, especialmente en relación al cine y el teatro. Es importante analizar los diferentes proyectos políticos que se desarrollaron en el período y sus ideas sobre el campo artístico. Es necesario establecer los límites del discurso de estos sectores, comparar las posturas de los intelectuales autoritarios, cuyas miradas sobre el campo cultural se ajustan

perfectamente a la hipótesis presentada por Echeverría (2012) ya mencionada, y otros espacios de reflexión que coexistieron, como muchas de las publicaciones periódicas de la segunda mitad de los años treinta, en donde la crítica asumía cierta autonomía del discurso político. Un ejemplo paradigmático de esto es la relación ambigua que tuvieron muchas de estas publicaciones con el *Teatro del Pueblo*, dirigido por Leónidas Barletta. Mientras se multiplicaban los ataques al fenómeno teatral por la supuesta adscripción comunista de su referente, desde *Crisol* se podía destacar la obra de difusión teatral de Barletta, o aun publicar con cierta periodicidad las obras que este colectivo independiente estrenaba durante el período. Aun así, llegado el momento de la expropiación de la sala a Barletta a fines de 1943, todos coincidían en que esta era una medida acertada -aunque tardía- frente a una manifestación artística abiertamente comunista.

El tercer tema es el impacto que tuvo para los nacionalistas los grandes conflictos armados en su percepción del campo artístico. Primero la Guerra Civil Española, y después la Segunda Guerra Mundial, fueron determinantes en el lugar que ocupó la guerra en sus escritos. Fue especialmente el cine el que abordó estas temáticas con asiduidad, y el fenómeno que mayor atención despertó entre los nacionalistas al momento de referirse al cinematógrafo. En este sentido, no faltaron las referencias al cine como vehículo para la propaganda aliada, la cual era presentada con un claro sentido negativo. Así, mientras el cine bélico británico y norteamericano era presentado como una burda propaganda anti alemana, los films de la UFA (Universum Film AG) eran el fiel reflejo de un pueblo que se defendía del peligro comunista, reflejando en su justa medida los rasgos de la conflagración mundial. Además, el comienzo del conflicto europeo marcó un cambio significativo en el espacio que recibían las críticas de los films de nacionalidad alemana o italiana, que si bien ocupaban un lugar importante en los años previos -mucho más que el de su real dimensión en el mercado de exhibiciones en la ciudad de Buenos Aires- con el comienzo de la guerra monopolizaron la crítica y la publicidad de diarios como *Crisol* o *El Pampero*, por nombrar solo algunas de las publicaciones nacionalistas. De esta forma, es posible conjeturar que el apoyo fi-

nanciero que recibían estas publicaciones nacionalistas por parte de la embajada alemana, analizada entre otros autores por Lvovich (2006), se canalizaba en la publicidad de los films alemanes que se estrenaban periódicamente en Buenos Aires. En paralelo, no dejaron de aparecer críticas que aconsejaban censurar o prohibir los films provenientes de países aliados, con la excusa de que afectaban la neutralidad argentina, o simplemente difundían un mensaje decadente entre el pueblo argentino.

El teatro tampoco se mantuvo al margen de estos conflictos. Aunque en este caso fue la Guerra Civil Española la que influyó directamente en las opiniones y toma de posiciones que se dieron en el nacionalismo de derechas. Dos cuestiones despertaron el interés de estos sectores, el cual se vio reflejado en las publicaciones del período. Uno, el teatro como campo de conflicto en donde se “dirimían” los enfrentamientos de la península ibérica. El apoyo que recibieron las compañías españolas que, comenzada la guerra, se encontraban en suelo argentino y eran favorables al bando franquistas, alcanzó ribetes antes desconocidos en la prensa de estos sectores, como inversamente proporcional el trato que recibieron aquellos que se alinearon con el bando republicano. Si bien los primeros fueron una amplia mayoría, no faltaron ejemplos de quienes apoyaban a la República Española. Los dos casos paradigmáticos fueron las compañías de Margarita Xirgú, ejemplo de este último caso, y Lola Membrives, declarada nacionalista. Mientras que esta última recibía múltiples elogios por sus trabajos, que llegaban incluso a la organización de cenas en su homenaje, la primera era atacada tanto por sus posturas políticas como por las obras que estrenaba su compañía, quedando relegada en el espacio que las diferentes publicaciones dedicaban al teatro porteño. El segundo, el lugar que el teatro ocupaba en la propia prensa. Si hasta el comienzo del conflicto en España el teatro era central en las publicaciones nacionalistas, este limitó significativamente el espacio que se le dedicaba. El interés por el conflicto español primero, y la guerra mundial después, marginaron el espacio de la crítica teatral y cinematográfica significativamente, que si bien no desapareció, nunca logró recuperar el lugar central que había tenido hasta 1936.

Una posible cronología

Cronológicamente, una investigación que dé cuenta de estas temáticas podría estructurarse en tres momentos:

a) De 1930 a 1936, desde los prolegómenos del golpe de septiembre, que llevó al poder a Uriburu y tuvo en los nacionalistas de derechas participantes centrales al comienzo de la Guerra Civil Española. Este período estuvo caracterizado por la eclosión de grupos y publicaciones cercanas al nacionalismo de derechas, que en el clima de los tempranos años treinta – con el ascenso de los fascismos y los ataques a las democracias liberales – desplegaron un sinnúmero de estrategias para denunciar el avance del comunismo y reclamar por un orden corporativista de la sociedad. En el plano cultural, esto se vio reflejado en el despliegue de un discurso violento, que denunciaba el peligro de la infiltración comunista y abogaba por una mayor injerencia estatal. Este discurso defendía medidas concretas que limitaran los espectáculos públicos considerados promiscuos y ajenos a una verdadera tradición nacional, que en el plano teatral se manifestaban en revistas y sainetes, y en el cine en la multiplicación de figuras y ejemplos reñidos con una moral cristiana. Paradigmático fue el ataque que sufrió el film *Los tres berretines* (1933, Enrique Susini), que retrataba al fútbol, el tango y el cine como hobbies principales de los porteños, o la figura del actor Florencio Parravicini, símbolo de un teatro escaso en valores morales.

b) De 1936 a 1943, período que acabaría con el golpe de 1943, y que se caracterizó por el peso que tuvo en la crítica artística los conflictos europeos antes mencionados. Otro rasgo que es posible conjeturar para este período es el cambio que se produce en muchas publicaciones nacionalistas frente a los espectáculos populares antes mencionados. Muchos sectores de ese nacionalismo comenzaron a desarrollar una retórica – y acciones concretas – que pretendía competir con la izquierda por el apoyo de los sectores trabajadores. Esto tuvo su correlato en la crítica artística y el lugar que empezaron a ocupar los artistas populares en la

prensa nacionalista. Si bien la reivindicación de figuras como Parravicini o el ascendente Luis Sandrini no fueron completas, se dio un cambio significativo en la valoración de géneros y artistas antes denostados. El caso del *Teatro del Pueblo*, que ya hemos mencionado, es un claro ejemplo en este sentido.

c) De 1943 a 1946, que toma el período de ascenso del peronismo. El nacionalismo de derechas pasa por un momento contradictorio: la inminente derrota alemana y el abandono de la neutralidad argentina frente a la guerra es acompañada por el cierre de algunas de las publicaciones tradicionales de estos sectores (*Crisol* y *Bandera Argentina* dejan de aparecer). Algunos sectores del nacionalismo comienzan un lento acercamiento a la figura del ascendente Ministro de Trabajo – luego Ministro de Guerra y Vicepresidente – coronel Juan Domingo Perón, mientras que otros mantienen una actitud expectante frente a los nuevos acontecimientos que derivaran en las jornadas que van de octubre de 1945 a junio de 1946. Tanto el cine como el teatro quedan relegados en la prensa nacionalistas, aunque no olvidados. Los artistas comienzan a ser interpelados en función de su apoyo –u oposición– a la figura del coronel ascendente, y de su compromiso con las causas populares. En muchos casos la prensa nacionalistas –mucho de ella abiertamente enrolada en apoyo a Perón– ataca a aquellos artistas y obras abiertamente opositoras al gobierno nacido en junio de 1943, conformando una de las tantas usinas en las que se sustentaran futuras persecuciones y exilios forzosos.

Algunas notas finales

¿Tuvieron el discurso y las prácticas nacionalistas en el plano cultural un carácter elitista? ¿Cuánto de la realidad y los cambios sociales y culturales afectaron dichas prácticas y discursos? Sin duda estas son dos de las tantas preguntas que es necesario indagar en la historia del nacionalismo de derechas en los largos años treinta. Si volvemos sobre los trabajos de Olga Echeverría y Valeria Galván es posible plantear algunas hipótesis que, a la luz de los temas que hemos presentado, deberían ser trabajadas.

La primera, aun cuando el planteo de Echeverría (2012) da cuenta de una actitud extendida entre los intelectuales autoritarios del período, cuyo eje fue la denigración estética de la cultura popular, como forma de negar el carácter de actores políticos de los sectores populares, es necesario indagar otra posición que comenzó a extenderse desde mediados de los años treinta entre muchos sectores del nacionalismo. Así, bajo un discurso –y acciones– de acercamiento a los sectores populares, modificaron muchas de las posturas que tenían frente a la cultura popular, en especial frente a aquellas manifestaciones que como el cine y el teatro se habían convertido en vehículos fundamentales de propaganda y entretenimiento. El ascenso de los fascismos y la guerra civil española potenciaron esta actitud, rescatando figuras y temáticas que hasta poco tiempo atrás eran tildadas de chabacanas y ajenas a la tradición cultural hispano-cristiana. Aun así, siguió existiendo una postura tendiente a tutelar a un pueblo que era incapaz, según los nacionalistas, de discernir entre aquellas expresiones artísticas nocivas para esa tradición, y la alta cultura, con sus manifestaciones artísticas selectas. Los intentos de condicionar la industria cinematográfica –tanto en la producción como en la difusión– y de perseguir aquellas manifestaciones teatrales tildadas de comunistas pueden enmarcarse en estas prácticas.

En segundo lugar, no debemos descartar, como Galván (2014) nos apunta, enmarcar esos discursos/prácticas en un contexto de cambios significativos, que logró en muchos casos ejercer una influencia significativa en esas manifestaciones. Basta recorrer algunas de las publicaciones del período para descubrir la transformación que sufre la sección “espectáculos”, tanto desde lo discursivo como desde lo estético, en muchos periódicos nacionalistas, cambios que no son ajenos a las nuevas manifestaciones artísticas –muchas de ellas vanguardistas– que alcanzan cierta importancia en la prensa masiva –y especializada– del período.

En resumen, estudiar la relación entre el nacionalismo de derechas y algunas de las manifestaciones culturales masivas en los años treinta es fundamental si pretendemos entender las tensiones que se dieron entre las posiciones elitistas

y populistas que, desde mediados de los años treinta, cruzaron ese espacio político, y que con la llegada del peronismo al poder, atravesaron todas las dimensiones de la sociedad argentina.⁴

Bibliografía

DEVOTO, Fernando (2002) *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI.

ECHVERRÍA, Olga (2009) *Las voces del miedo. Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del siglo XX*, Rosario, Prohistoria ediciones.

--- (2012) “Los intelectuales de derecha frente a lo popular: ¿axiomas estéticos como argumento político? Argentina, primera mitad del siglo XX”, en Ernesto BOHOSLAVSKY y Olga ECHVERRÍA (coord.): *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del Cuarto Taller de Discusión*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 31 de mayo de 2012. Disponible en www.ungs.edu.ar/derechas

FINCHELSTEIN, Federico (2002) *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

GALVAN, María Valeria (2014) “Modernización estética y cultural en la Argentina de Onganía desde la perspectiva del nacionalismo de derechas”, en GALVÁN, Valeria y Florencia OSUNA (comp.): *Política y cultura durante el Onganiato. Nuevas perspectivas para la investigación de la presidencia de Juan Carlos Onganía (1966-1970)*, Rosario, Prohistoria Ediciones.

LVOVICH, Daniel (2003) *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor.

⁴ Nota de los editores: Pueden encontrarse otras claves de análisis en el artículo de Josefina Irurzun (2013) presentado en el Quinto Taller de discusión sobre las Derechas en el Cono sur. Allí la autora aborda, desde una perspectiva que articula la musicología, la etnomusicología y la historia cultural, a la Asociación Wagneriana de Buenos Aires. Ésta se auto-adjudicaba la tarea de contribuir al desarrollo del nacionalismo cultural argentino con su propuesta artístico-musical. La autora señala que había varios nacionalismos en pugna que deben ser historizados, pero que aun en esa diversidad, la institución, sus prácticas y sus discursos fueron signos de distinción sostenedores de la distancia social que encontraban en lo estético un lugar preferencial para exteriorizar las diferencias sociales. Disponible en www.ungs.edu.ar/derechas

--- (2006) *El nacionalismo de derecha. Desde sus orígenes a Tacuara*, Buenos Aires, Capital Intelectual

MCGEE DEUTSCH, Sandra (2005) *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939*, Bernal, UNQ.

NAVARRO GERASSI, Marysa (1968) *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Jorge Álvarez.

ROCK, David (1993) *La Argentina autoritaria*, Buenos Aires, Ariel.

SPEKTOROWSKI, Alberto (2013) *Autoritarios y populistas. Los orígenes del fascismo en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Lumiere.

TRONCOSO, Oscar (1957) *Los nacionalistas argentinos. Antecedentes y trayectoria*, Buenos Aires, Editorial S.A.G.A.

ZULETA ÁLVAREZ, Enrique (1975) *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, La Bastilla.

¿Cómo citar este artículo?

PADRÓN, Juan Manuel, “¿De los palcos al paraíso? El nacionalismo de derechas frente al cine y el teatro en la Argentina de entreguerras. Notas para una investigación”, en BOHOSLAVSKY, Ernesto y ECHEVERRÍA, Olga (eds.) *Las derechas en el cono sur, siglo XX. Actas del sexto taller de discusión*, Los Polvorines, 2015, pp. 11-25. Disponible en www.ungs.edu.ar/derechas

LOS PERONISTAS DE CHILE Y BRASIL, 1943-1955:

¿UNA DERECHA SUDAMERICANA Y POPULAR?*

Ernesto Bohoslavsky

El primer peronismo se propuso desde sus inicios como una lectura preponderantemente “nacional” de los problemas argentinos. Nacional en un doble sentido. En primer lugar porque tenía pretensiones de abarcar a toda la geografía patria, incorporando a la modernización y al goce de los beneficios económicos, simbólicos e incluso turísticos a las poblaciones y las regiones hasta entonces alejadas del sentir y el devenir nacional. En segundo lugar, porque su particular forma de interpretar y diagnosticar los problemas respondería a una lógica y unos saberes “nacionales”, auténticos, emanados de esta tierra, y por lo tanto alejados y enfrentados a los saberes extranjeros –o más bien extranjerizantes- que sólo buscaban reproducir la dominación de la Argentina más que la concreción de la felicidad de sus habitantes. La asunción de una “tercera posición” en el campo internacional también contribuía a la auto-presentación en clave de opciones estratégicas, equidistantes respecto del “totalitarismo soviético” y del “capitalismo individualista”. Sin embargo, esa serie de definiciones contrasta muy fuertemente con lo que hoy podemos saber sobre la política exterior peronista, y sobre todo la política exterior informal o clandestina, que tuvo unas pretensiones que escapaban con frecuencia a las fronteras nacionales y no disimulaban pretensiones más amplias. De hecho, durante mucho tiempo el peronismo insistió con la idea de que poseía una solución universal a los problemas humanos, o al menos con tanta vocación de universalidad como se adjudicaban Washington y Moscú. Esta presentación se pregunta, precisamente, sobre la naturaleza de los vínculos que el peronismo estableció mientras controló el Poder Ejecutivo Nacional en las décadas de 1940 y 1950, con algunos actores políticos de Chile y Brasil. En concreto, se

* Agradezco a José Díaz Nieva y a Rodolpho Santos sus sugerencias bibliográficas y documentales para acercarme al caso de Chile y de Brasil respectivamente.

trata de ofrecer algunas pistas en torno a los fundamentos y los estímulos que facilitaron y sostuvieron a lo largo de muchos años relaciones entre la Casa Rosada y figuras políticas de esos países vecinos. La diversidad y mantenimiento de esas comunicaciones nos alienta a suponer la existencia de una red diplomática e ideológica con epicentro en Buenos Aires, pero de alcance al menos sudamericano y con raigambre en hombres y partidos no siempre marginales. La pregunta central gira acerca de si esos vínculos estaban cimentados esencialmente en la provisión de una serie de generosos recursos materiales que pudo desplegar el régimen peronista –al menos hasta 1951– para obtener hegemonía regional o si, por el contrario, lo que guiaba ese vínculo era una afinidad ideológica transnacional, rastreadable antes de 1943 y después de 1955. A tal efecto se han revisado algunas de las carpetas con documentación personal ubicados en el Centro de Investigación y Documentación de Historia Contemporánea (CPDOC, por sus siglas en portugués) de la Fundación Getúlio Vargas en Río de Janeiro, así como bibliografía y documentación editada (Oddone 2003).

Medir la presencia real de los peronistas

Desde fecha muy temprana el peronismo concitó mucha atención en los países vecinos. La perspectiva de que Argentina siguiese en manos de lo que fue caracterizado como una dictadura nazi primero, y después de 1946 como una réplica pseudo-democrática del fascismo, alertó a muchos gobernantes y políticos de la región, principalmente a uruguayos y chilenos. Pero también alarmó a Washington, que no dudó en ejercer presión a través de sus canales diplomáticos para que el régimen de junio de 1943 y luego el gobierno peronista, tuviera dificultades para encontrar apoyos oficiales entre las repúblicas americanas. La primera lectura que primó, entonces, ponía el acento en la necesidad de reguardar a los países vecinos respecto de las intromisiones abiertas o clandestinas que el régimen peronista realizaba o deseaba realizar en la región. Así, el golpe de Estado en Bolivia en 1943 fue señalado como una maniobra de los coroneles argentinos en el poder

y los apoyos financieros a la campaña del herrerismo en Uruguay en 1946, a Getúlio Vargas en Brasil en 1950 y a Carlos Ibáñez en Chile en 1952 fueron achacados al expansionismo peronista (Boizard 1955 y 1957). Pero también la larga mano del peronismo fue denunciada detrás de la agitación sindical en Uruguay en los años cuarenta y cincuenta (Iglesias 2010) o detrás de las candidaturas de parlamentarios en Chile en 1953.

Por el otro lado, desde la memoria e historiografía identificada con el peronismo, se insiste en poner de manifiesto la vocación americanista de Perón, así como sus vínculos y simpatías ideológicas con Vargas y con Ibáñez. Estos tres habrían intentado llevar adelante un proceso de integración comercial y aduanera que la potencia del norte se habría dedicado a sabotear de manera sistemática dado que afectaba sus intereses. En esas lecturas se insiste en las coincidencias ideológicas de los tres mandatarios y la convergencia de sus proyectos políticos regionales antes que en cualquier pretensión hegemónica argentina.

¿Cuán creíbles son las versiones del batllismo sobre el herrero-peronismo?, ¿Hasta dónde podemos dar por buenas las interpretaciones de la União Democrática Nacional de que la candidatura de Vargas era parte de la estrategia peronista para controlar toda Sudamérica?, ¿cuánto había de información y cuánto de sospecha en la denuncia de socialistas, liberales, comunistas y conservadores chilenos de que el Partido Agrario Laborista y su candidato presidencial, el viejo general Ibáñez del Campo, era el caballo de Troya de Perón (Machinandiarena 2005)? La presencia peronista fue agigantada a los efectos de generar un escándalo político que pudiera ser usado a favor del denunciante o para reforzar identidades auto-asignadas, por ejemplo en la asunción de una uruguayidad campeona de la democracia y el republicanismo en Sudamérica (Merenson 2015) Como mostró Juan Oddone (2003), uno de esos propósitos a satisfacer con esta maniobra era interesar a Estados Unidos para que tuviera una intervención más activa en la contención de Perón y a través de una construcción y/o exposición de la evidencia disponible sobre las intenciones rioplatenses. Algunas de estas denuncias tenían basamento sólido mientras que otras pertenecen al campo de la fantasía polí-

tica, al contra-espionaje y el juego diplomático. La cuestión está en cómo podemos deslindar a la paja del trigo limpio. Sabemos que hubo dinero y maniobras peronistas sobre los países de la región, pero con toda certeza no fue tan coordinada, bien financiada ni orientada como sus enemigos -e incluso historiadores actuales, como Loriz Zanatta (2013)- han postulado.

Probablemente una pregunta bastante más árida es la medir cuán peronistas eran los peronistas no argentinos, pero sobre todo la de por qué se identificaban con el peronismo fuera de Argentina. Sobre todo porque es posible encontrar a peronistas que son parte del oficialismo o están muy cerca de él (en Chile desde 1952 y en Brasil un año antes), pero también hay filo-peronistas en la oposición (en Uruguay todo el período y en Chile antes de 1952). ¿Por qué se declaraban peronistas?, ¿qué significados y qué intenciones ello conllevaba? Aquí la regla parece ser la pluralidad y el pragmatismo en general, más que la búsqueda de coherencia ideológica o una identificación emocional y sin cálculo de costos y beneficios (políticos y económicos).

Los peronistas no argentinos

¿Quiénes eran las personas que se sintieron interpeladas por el discurso peronista afuera de Argentina?, ¿por qué lo hicieron? Este es un tema muy poco tratado por la literatura de los países en los cuales se detectó la adhesión a Perón y a su doctrina y sólo recientemente han comenzado a surgir trabajos sobre el accionar diplomático justicialista. Así, se ha conseguido mostrar que desde el inicio de su primer mandato Perón les asignó una tarea a los embajadores residentes en el Cono sur, en el sentido de ampliar la incidencia argentina sobre esos países. La posesión de fuertes reservas acumuladas durante la guerra así como la posesión de enormes volúmenes de trigo le permitieron al gobierno nacional desarrollar una política exterior de un perfil más alto, diferenciado respecto a Washington y a los países americanos que se habían mostrado más sensibles a sus presiones a lo largo del conflicto.

Hamilton Almeida (2005) ha mostrado con alguna evidencia empírica cuáles fueron algunos de los vínculos clandestinos que Perón y Vargas tuvieron en la década de 1940, luego de que el hombre São Borja fuera desalojado del poder por un golpe de Estado. Almeida señaló que Perón financió de manera subterránea la campaña presidencial de Vargas en 1950, bajo el acuerdo de que una vez en el poder, el nuevo presidente brasileño accedería a la firma de tratados comerciales con Argentina y más allá, en la promoción de un área comercial del Cono sur. Perón y Vargas nunca se vieron personalmente, pero diversas figuras políticas y diplomáticas se encargaron de mantener los lazos entre ellos, así como de actuar de traductores políticos entre las realidades argentina y brasileña. Fue el caso de Juan Cooke por el lado argentino y de Batista Luzardo por el lado brasileño.

Los que se identificaron con el peronismo en Brasil y Chile tenían alguna experiencia política previa. En casi todos los casos, por la naturaleza de las ideas que habían expresado, así como por los partidos y organizaciones a los que habían pertenecido, se los puede clasificar sin muchas dudas como derechistas, aun cuando ellos no usasen esa categoría para auto-identificarse. Se trata en todo caso de figuras que se podrían clasificar dentro de la familia de las derechas antiliberales, promotoras de una fuerte intervención económica del Estado y convencidas de la necesidad de un liderazgo político personal fuerte. De esta familia de ideas tomaré dos casos individuales de conversión al peronismo, por considerar que pueden ilustrarse algunos de los problemas que aquí interesan: Guillermo Izquierdo Araya y Geraldo Rocha.

Guillermo Izquierdo Araya (1902-1988)

Izquierdo Araya actuó durante medio siglo como docente de diversas instituciones educativas de Chile y de Argentina. Fue profesor de historia y geografía,

abogado y profesor militar, graduado de la Academia de Guerra Aérea de Chile. Tuvo una activa vida profesional como abogado o asesor jurídico de la Asociación de Propietarios de Hoteles y Similares de Chile (1935-1940), la Cámara Chileno-Argentina y la Confederación del Comercio e Industrias Minoristas de Chile (1933-1934). En lo que se refiere a sus actividades como funcionarios, tuvo un cargo en la Comisión de Puertos del Ministerio de Hacienda (1920-1928) y posteriormente fue abogado del Consejo de Defensa del Estado. Escribió para numerosas publicaciones como *La Nación*, *El Mercurio* y *El Diario Ilustrado* de Santiago, así como periódicos de Valparaíso, Concepción, Valdivia y Temuco.

Izquierdo Araya fue una de las voces más destacadas desde la década de 1930 en la promoción de la instalación de un régimen corporativo en Chile. Su libro *La racionalización de la democracia* (1934) postulaba la necesidad de seguir las tendencias constitucionales esbozadas por el derecho público soviético y el fascista, que iban en el sentido de conducir la democracia hacia un Estado funcional, que pueda “agrupar a los individuos por intereses y encuadrarlos en la función que corresponda: reemplazar el juego de los partidos políticos en el escenario de la vida pública, por el juego libre y consciente de los gremios, diseminados en sindicatos y en el escenario de la respectiva función del Estado [...] reemplazar el mecanismo del sufragio universal, que es inorgánico e iguala capacidades diversas por el sufragio funcional que solo atribuye este derecho a los ciudadanos de ambos sexos que, sindicados en gremio respectivo, actúan en la función que corresponda” (Izquierdo Araya 1934: 496-97). Entre 1940 y 1943 dirigió el Movimiento Nacionalista de Chile. En 1941 proponía la constitución de un “Estado orgánico” que ejerciese la “representación funcional sobre la base de un sufragio calificado que se practicaría en el seno de los sindicatos, gremios y corporaciones” (Movimiento Nacionalista de Chile 1941: 14).¹ Entre 1943 y 1945 orientó la efímera Unión Nacionalista.

¹ Para una presentación apologética de Izquierdo Araya puede revisarse la larga necrológica que le dedicó la revista neonazi *Ciudad de los Césares*, nº 4, noviembre de 1988, Santiago, p. 6.

En 1945 Izquierdo Araya junto a otros integrantes de la Unión Nacionalista creó un grupo secreto llamado “Los Cóndores” de simpatías por el fascismo que tenía intenciones de penetrar a diversos partidos políticos chilenos y sudamericanos, y desde allí orientarlos en un sentido “nacional”, similar al que proponía el justicialismo en Argentina (Godoy s.f:14). En 1947 Izquierdo recibió una beca del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de Argentina (Bohoslavsky 2006: 459). Su estancia en Buenos Aires le permitió convertirse en el corresponsal de *El Diario Ilustrado* de Santiago. En 1948 dictó clases en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata y en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.² Ese mismo año fundó en Santiago la Acción Chileno-argentina, que probablemente haya sido una organización pantalla de la que también formaba parte Carlos Keller, el líder ideológico y teórico del Movimiento Nacional Socialista de Chile entre 1932 y 1938. De manera simultánea, en Argentina se creó la Acción Argentino-chilena. Ambas organizaciones usaron el centenario de la muerte del general San Martín en 1950 para difundir propaganda peronista y recordar el origen común de Argentina y de Chile (Robertson y Banoviez 1983).

Esa organización conspiró contra el presidente González Videla, sirviéndose de una financiación que en su momento se denunció como proveniente de Argentina (Machinandiarena de Devoto y Escudé 1997: 197). El llamado “complot de

² Según la biografía que ofrece la Biblioteca Nacional de Chile, Izquierdo Araya perteneció a diversas instituciones académicas de los siguientes países:

- Argentina: Asociación de Historia Argentina y de la Asociación Argentina de Investigaciones históricas; Instituto de Derecho Comparado Latino y Americano; de la Escuela de Derecho de la Universidad de Buenos Aires; Instituto Nacional Sanmartiniano
- Chile: Academia de la Historia correspondiente de la Academia Americana de la Historia; Sociedad Chilena de Historia y Geografía; Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial de Chile de la Universidad de Santiago; Instituto Arturo Prat de Santiago; Círculo Portaliano de Santiago; Consejo de Monumentos Nacionales; Instituto O’Higiniano de Santiago; Instituto de Conmemoración Histórica de Santiago; Patronato del Instituto Chileno de Cultura Hispánica de Santiago; Colegio de Abogados; y Asociación Nacional de Profesores.
- Francia: Instituto de Historia Internacional Política y Constitucional de la Universidad de París; Instituto Internacional de Derecho Público de la Sorbonne. Centro de Estudios de la Revolución Francesa de la Universidad de París.

Cfr. la información disponible en:

http://historiapolitica.bcn.cl/resenas_parlamentarias/wiki/Guillermo_Paulino_Izquierdo_Araya

las patitas de chancho” destinado a instalar en el poder a Carlos Ibáñez del Campo en 1948 generó un escándalo porque hubo denuncias de participación de diplomáticos argentinos en el asunto, al punto de que el presidente chileno acusó a “los nuevos fascistas de América que pretenden tomar el control de los países latinoamericanos bajo el signo de los gobiernos militares” (Valdés Urrutia 1997: 120; 2000: 153). Su participación en ese complot en 1948 da cuenta de la escasa fortuna que tuvo su vida política hasta entonces, en la medida en la que no consiguió capitalizar el apoyo y las relaciones fluidas con Buenos Aires. Ello cambió cuando se incorporó al Partido Agrario Laborista apenas se fundó en 1949 y en el que permaneció mientras existió el partido, es decir, hasta 1960. Incluso lo presidió entre 1954 y 1955. En 1952 fue testigo de cómo el candidato de su partido, Carlos Ibáñez del Campo, el “Perón chileno”, ganaba las elecciones presidenciales. El propio Izquierdo Araya obtuvo una banca de senador nacional (1953-1961).

La otra gran figura del peronismo en Chile fue María de la Cruz, quien fue la primera senadora electa en el país, en 1953, como candidata del Partido Femenino. Una comisión parlamentaria la despojó de su banca por haber aceptado un regalo, un reloj de oro, de Perón y su esposa. Por entonces circulaban fuertes rumores sobre la financiación del Partido Femenino con fondos que provenían de Argentina, dato en apariencia avalado por una ex dirigente de la organización (Ladrón 1998:405).

Geraldo Rocha (1881-1959)

El bahiano Antônio Geraldo Rocha Filho ejerció la ingeniería y la representación comercial de diversas empresas europeas en su país, pero fue sobre todo un periodista y empresario periodístico. Como ingeniero se involucró en la construcción del ferrocarril Madeira-Mamoré (en Rondônia) y la autopista Rio-Petrópolis. Proyectó y construyó una represa hidroeléctrica en 1928, que abasteció a la ciudad de Barreiras en la que se radicó desde niño. Rocha participó de ese espacio en el que política y periodismo se confundían, en el Brasil del segundo

tercio del siglo XX. Sus empresas periodísticas participaban (o se ofrecían) como vehículos para campañas difamatorias o apoloéticas de diversas figuras políticas. En 1925 fundó *A Noite*, cuya sede de 20 pisos fue durante mucho tiempo el edificio más alto de América del sur. Su concurso era buscado especialmente durante los tiempos previos a las elecciones. Pero la intervención de Geraldo Rocha en la política brasileña no sólo pasaba por su vida editorial. La consulta a alguna de sus cartas intercambiadas con políticos argentinos y brasileños nos permite entrever que la actividad intelectual y editorial también se encontraba plenamente cruzada por preocupaciones políticas.

Su apoyo a la candidatura de Júlio Prestes en 1930 le trajo malos tiempos cuando triunfó la revolución que colocó a Getúlio Vargas al frente del gobierno federal. Rocha se acercó a Vargas durante el Estado Novo y de esa época parece datar su primer vínculo político. Así, sabemos que en 1937 Rocha intervino en la preparación del golpe de Estado. A través de sus órganos de prensa formuló severas críticas a José Américo de Almeida, uno de los candidatos presidenciales finalmente frustrados. En su diario clamaba a favor de prolongar el mandato de Getúlio Vargas iniciado en 1934 con la nueva constitución.³ Quizás por esa participación es que se permitía días después de la proclamación del Estado Novo hacer dos cosas. Por un lado, le transmitía a Vargas la idea de que “é um condutor de povos da estatura de Mussolini, Hitler, Kemal, super-homens que orientam o mundo, no caos em que nos debatemos”. Pero simultáneamente se permitía criticar al Ministro de Hacienda y a otras figuras por falta de compromiso en la tarea de nacionalizar la economía y de controlar o limitar el accionar de las finanzas internacionales en Brasil.⁴

Su peso en las relaciones argentino-brasileñas parece haber crecido recién hacia 1945 y especialmente durante la presidencia constitucional de Vargas (1951-1954), momento en el que realizó numerosos viajes entre Río de Janeiro y Buenos

³ Archivo del CPDOC de la Fundação Getúlio Vargas (Río de Janeiro), Carpeta GR Rocha G., PI ROCHA 58.12.14

⁴ Archivo del CPDOC de la Fundação Getúlio Vargas, Carpeta GV c 1937.11.00/5. Carta de Geraldo Rocha a Getúlio Vargas.

Aires. En efecto, en 1948 los vínculos de Geraldo Rocha no se limitaban a la política brasileña. A mediados de ese año el presidente Perón lo había invitado a través de un telegrama personal, a visitar Argentina con motivo de la fiesta de la independencia y a la vez,

“ver y estudiar personalmente nuestro territorio y nuestras organizaciones como así también observar personalmente todo cuanto estamos haciendo y queremos hacer para una mayor y más íntima relación y hermandad con su gran Patria Brasil”⁵

Rocha envió a Perón un ejemplar de su libro *Pais espoliado*. En su dedicatoria señala que es un tributo al “Grande Pionero da Independencia Económica do Continente” quien “concentra as esperanças de uma raça”. En 1949 Geraldo Rocha escribió a Perón con motivo de la fiesta patria del 25 de mayo. A partir de entonces parece haberse intensificado el vínculo entre ambos hombres. Rocha expresaba una vehemente convicción de que Perón estaba conduciendo un proceso de independencia económica de la *raça latina*. La ponderación positiva de la política económica del peronismo era indistinguible de la apología personal de Perón. Así, en un cablegrama de Rocha dirigido a Perón con motivo de su cumpleaños, sostenía que

“As gerações latinas incluirão nos dias faustos do seu calendário efeméride natalicia do pioneiro independência econômica raça maior vulto das gerações do momento crucial ora vivemos”⁶

Las cartas parecen haber sido respondidas por Perón, puesto que Rocha acusa la recepción de esas misivas que le permiten confirmar que “a generosidade do genio de uma raça corre paralela com a sua infinita bondade”. El archivo de la Fundação Getúlio Vargas contiene numerosas fotografías que testimonian las visitas de Rocha y de su esposa Jeanne a la Argentina, en donde eran recibidos por

⁵ Archivo del CPDOC de la Fundação Getúlio Vargas, Carpeta Gr 1948.06.30. Rocha rechazó la invitación con una nota del 2 de julio de ese año, aduciendo que tenía otros compromisos.

⁶ Archivo del CPDOC de la Fundação Getúlio Vargas, Carpeta GR 1948.06.30. Cablegrama de Geraldo Rocha a Perón. Sin fecha, probablemente de 1949 o 1950. En otros telegramas lo llama “grande líder latino”.

Perón y Eva Duarte. Incluso visitaron obras en la provincia de San Juan, acompañados por el gobernador Ruperto Godoy.

En 1951, poco después del alzamiento antiperonista, Rocha le envió un cablegrama a Perón en el que expresaba su felicidad por el “fracasso da infame conjura dos que tentam perturbar a conquista independência uma raça já com tanto êxito iniciada pelo pioneiro que surgiu por felicidade na grande nação argentina”⁷

Los contactos de Rocha no se limitaron a Perón sino que desarrolló un intercambio epistolar y de regalos con diversas figuras que habitaban la Casa Rosada durante el régimen peronista. Esa red le permitía tener contactos políticos de primer nivel y llegada directa a ámbitos de decisión en el poder ejecutivo argentino. Entre esos vínculos podemos señalar los siguientes:

- a) Eva Perón. En marzo de 1950 la esposa del presidente Perón le agradece el envío de dos sombreros, en junio el regalo por su cumpleaños y en enero de 1952 por haberle remitido un cajón con ananás.
- b) Ministro Miguel Miranda. En 17 de septiembre de 1948 le envió dos ejemplares de sus obras. Un mes después le remitió 5 loros, con la indicación de que entregara dos para su esposa ya que eran *faladores* y los otros 3 para el joven Corominas, el teniente coronel Juan José Uranga (edecán presidencial) y el comodoro Daneri.
- c) Juan Duarte. En una nota del 18 de septiembre de 1948 también le remitió sus libros y le indicó que estaba a la espera de que se concretara la invitación -que habían acordado- para que los congresistas brasileños visitaran Buenos Aires. Duarte fue el encargado de confirmarle la recepción privada que Perón le ofrecía para mediados de junio de 1949.
- d) Héctor Cámpora, por entonces presidente de la Cámara de Diputados. Con una nota de 1948 le solicita que se efectúe la visita de senadores y diputados brasileños, a la que espera que le siga posteriormente la de parlamentarios argentinos a Rio de Janeiro.

⁷ Archivo del CPDOC de la Fundação Getúlio Vargas, Cablegrama de Geraldo Rocha a Perón en la Casa Rosada, s. f. 1951.

- e) Ministro de Finanzas Miguel Revestido acusando recibo de *País espoliado* (“He comenzado a leer y cuyas menciones a la gigantesca obra de Recuperación Nacional en que está empeñado el General Perón en la Argentina son de una verdad y de un acierto incontrovertibles. Es evidente que su espíritu nacionalista y su profundo amor por la patria que lo vio nacer, y a quien no desea ver entregada al capitalismo internacional tal como lo quieren nuestros preceptos justicialistas en la Argentina, lo han llevado a escribir con singular valentía las obras con que tiene a bien obsequiarme”, 17/2/54).
- f) Ministro de Defensa Humberto Sosa Molina (“haré el honor de probar tan exquisito producto que usted tan gentilmente ha hecho llegar, como demostración cabal de lo que es capaz la hermana tierra brasileña”, 12/1/54).⁸

Rocha actuaba de hecho como un lobista del peronismo y de Argentina en Brasil. En 1949 intentó convencer a Perón de que debía enviar a la selección argentina de fútbol para que participara del Campeonato sudamericano de fútbol de ese año que se realizaría en Brasil. Entendía que aquella era una “oportunidade de agir em sentido simpático sobre as massas populares”.⁹ Sin embargo, la Asociación del Fútbol Argentino no envió a la delegación, no respondió a las invitaciones y ni siquiera devolvió la copa que tenía en su poder, con lo cual produjo “um mal estar a todos nós, difícil de avaliar”. En una nota dirigida a Valentin Irigoyen¹⁰, Rocha le explicaba que combinei com o Presidente Peron, utilizar-me da vinda da delegação argentina para uma eficiente propaganda entre a mocidade

⁸ Junto con ellos, hay otras figuras menores que también parecen haber participado de la red de regalos y cartas de Rocha. Entre ellos el edecán presidencial, Juan José Uranga y el teniente coronel Jorge Balloffet, por entonces jefe de la casa militar (quien también le agradece a Hugo Borghi).

⁹ Carta de GR al mayor Valentin Irigoyen (12/3/49).

¹⁰ El hermano de Valentin Irigoyen estuvo entre los sublevados en la Escuela de Mecánica del Ejército en junio de 1956, aparentemente en confabulación con el general Valle. Fue fusilado de manera sumaria en una comisaría de Avellaneda el 10 de junio como parte de las maniobras de retaliación tras la sublevación.

esportiva, mas, infelizmente, a A.F.A. prestou um grande serviço aos agentes de Griffiths, fornecendo aos nossos adversários a soldo dos trusts yankees¹¹

Parece claro que Rocha quería generar entonces un impacto positivo sobre la población y la prensa carioca, pero el desdén argentino por la competición deportiva había resultado un tiro por la culata, que en definitiva terminó sirviendo a agravar las relaciones argentino-brasileñas. Rocha producía diversos artículos sobre la “obra peronista” que tenía intenciones de que aparecieran en la prensa argentina. Sin embargo, ese objetivo parece no haberse logrado siempre, pese a la voluntad del propio presidente Perón. Como le escribió a Irigoyen en 1949

Tenho escrito quase diariamente sobre problemas latinos americanos, independência econômica, obra redentora de grande líder Peron, mas infelizmente sem repercussão na imprensa argentina apesar das ordens do Presidente Peron ao Major Alçe. ¿Qual será a razão? O meu amigo está melhor colocado que eu para aprofundar este mistério”.¹²

Geraldo Rocha parece haber actuado como correo de una diplomacia paralela o un servicio de espionaje. Al edecán presidencial argentino le escribió en 1949 para decirle que quería información sobre “as atividades de Griffiths que repercutem aqui, seu principal campo de ação”.¹³ En septiembre de 1949 Rocha le entregó a Irigoyen una carta que le había escrito Modesto Sánchez. En esa misiva secreta Sánchez le brindaba información sobre la próxima llegada a Rio de Janeiro de Aparicio Suárez (alias Lescano), hermano de un capitán del Ejército y con vinculaciones con “emigrados argentinos”. Aunque el investigado era radical, estaba vinculado a Américo y Rodolfo Ghioldi, “de los cuales recibe orientación”. Era cosa sabida para el informante que “Socialistas y comunistas están con los radicales en la lucha subterránea contra el General Perón”. Aparicio Suárez habría comprado armas en Paraguay, junto con Idalir Duarte: ese arsenal lo habrían trasladado

¹¹ Carta a Valentin Irigoyen (1/4/49).

¹² Carta a Valentin Irigoyen (1/4/49).

¹³ Carta a Valentin Irigoyen (1/4/49).

de Encarnación a Posadas y luego por tren a Chajarí, de donde seguiría por camión a Gualeguaychú y por el río hasta San Fernando, para llegar finalmente a Buenos Aires. Esa maniobra es parte de un levantamiento que se suponía iba a estallar a finales de ese año, con complicidad de oficiales del Ejército involucrados.¹⁴ Dado que la misión de espionaje parece haber sido en buena medida resultado de un *free lancer* que de un profesional de la vigilancia, con funciones y tareas burocráticamente definidas, Modesto Suárez terminaba su nota con

“Si algo puede agradecer, el sr. Don Geraldo es el primer acreedor [...] Conozco bien el corazón de los argentinos, si algo merezco espero que se entienda con el Dr. Rocha y de antemano me confieso agradecido”

Rocha actuó como enlace personal entre Perón y Vargas. Según señala la biografía incluida en el *Dicionário Histórico Biográfico Brasileiro pós 1930*, Rocha fue el encargado de comunicarle a Perón que para Vargas sería imposible cumplir con la promesa formulada de avanzar en un acuerdo de amplio espectro entre los dos países, dada la delicada situación política brasileña (Beloch et al.). En 1953 Rocha fue el encargado de llevar una nota manuscrita de Perón, dirigida a Vargas, celebrando la posibilidad de que visitara Buenos Aires el primer mandatario brasileño:

“Excmo. Señor

Retribuyo su amable saldo que ha tenido a bien enviarme nuestro gran amigo Don Geraldo Rocha. Enterado por él de sus deseos de visitar Buenos Aires, me ha producido una inmensa satisfacción. Usted sabe que aquí será siempre un grato amigo y que lo recibiremos con gran placer. ¡Esta es su casa! Aprovecho la oportunidad para reiterarle mi más alta consideración y afecto”¹⁵

¹⁴ Entre las recomendaciones que incluye la carta se cuenta “Trate de averiguar quien es Baldome-ro García, de la guarnición de Río Cuarto, pcia. de Córdoba, anotado en una libreta de Aparicio”. También señala que Carlos Zabaleta (domiciliado en Humberto Primo 1658) está entre los complotados. Notas de Modesto Sanchez a Valentin Irigoyen, fechada en Río de Janeiro el 20 de septiembre de 1949.

¹⁵ Archivo del CPDOC de la Fundação Getúlio Vargas, Carpeta, GV c 1953.10.30/1, 30/10/1953 Carta manuscrita de Perón

En esa red que vinculaba a Perón y Vargas también parecen haber participado otras figuras, como el empresario Hugo Borghi, el *alma mater* del quere mismo. En 1950 Borghi fue el encargado de hacerle llegar a Vargas un ejemplar de *La Nación Argentina*, un libro que le envió Perón.¹⁶

Cierres y aperturas

40

El peronismo buscó y encontró diversos socios políticos en algunas repúblicas sudamericanas. Al menos inicialmente fueron hombres provenientes de las Fuerzas Armadas los que desarrollaron los contactos y la representación del “peronismo” en el exterior, tomando como interlocutores principales a sus pares de Chile, Paraguay y Bolivia, y en menor medida de Uruguay y Brasil. Luego de 1946, la iniciativa de las proyecciones externas del peronismo descansó más en la capacidad económica del país que en la influencia de sus fuerzas armadas. El trigo, distribuido estratégicamente por el ministro Miranda antes que por el ministro Bramuglia (Zanatta 2013:cap. 1 y 2), era el bien que se usaba para estimular amistades oficiales. Pero el tipo de redes a las que esta ponencia hizo referencia no eran oficiales y en muchos casos competían con las institucionales.

Los socios políticos se encontraban asentados a la derecha o extrema derecha del espectro político nacional. Su capacidad de convocatoria y de movilización eran diferentes: en el caso de Chile se trataba de figuras marginales y que actuaban promoviendo más conspiraciones cuarteleras que organizaciones partidarias de masas, hasta que se presentó la candidatura presidencial de Ibáñez en

¹⁶ Archivo del CPDOC de la Fundação Getúlio Vargas, Carpeta GV c 1950.03.09/1. Carta de Hugo Borghi en Río de Janeiro el 9 de marzo de 1950 al senador Vargas. “Estive com o General Peron, em Buenos Aires. Ouvi do presidente da Republica irmã as mais calorosas referencias a V. Excia, que conta, no pais amigo, como no Brasil, com um grande numero de admiradores da sua obra governativa. Incumbiu-me o General Peron de entregar a V. Excia., um exemplar de “A Nação Argentina”, trabalho que consubstancia as suas realizações no mais alto posto administrativo da Republica irmã. Era meu desejo fazer a entrega deste trabalho, pessoalmente a V. Excia. Como, entretanto, pode demorar a oportunidade de encontrar-me com o eminente brasileiro, solicitei ao nosso Epitacinho fosse portador da oferta do General Peron”.

1951. En el caso de Brasil, la interlocución peronista fue con figuras muy cercanas al entorno de Vargas, algunas de ellas de influencia sobre el presidente, como el caso de Geraldo Rocha y de Hugo Borghi. En el caso de Chile, al establecer relaciones tan asimétricas entre actores locales de poco peso y alejados del poder estatal (como eran en 1952 todavía Ibáñez, Izquierdo Araya y De la Cruz) y unos diplomáticos argentinos que disponían de muchos recursos económicos, políticos y simbólicos, resultó claro que la voz cantante de esa relación la iban a tener más los segundos que los primeros. Eso inhibió el desarrollo más o menos autónomo o creativo de la recepción, adaptación y traducción del peronismo a un lenguaje local, comprensible e interesante para fracciones más amplias del electorado nacional. Cuando algunos de esos “peronistas de la primera hora” consiguieron progresar en su vida política, tuvieron a bien limitar, esconder o al menos resignificar esas primeras vinculaciones con el peronismo, de manera tal de mostrarse como actores plenamente autónomos y comprometidos exclusivamente con los intereses “nacionales”. En todo caso, lo que hoy sabemos es que a la hora de definir las orientaciones ideológicas de los ámbitos en los que tuvieron responsabilidades de gobierno y gestión, no lo hicieron sirviéndose de las “Veinte Verdades Peronistas” sino de otras tradiciones ideológicas y, sobre todo, atendiendo a las restricciones económicas que debían enfrentar (como en el caso de Ibáñez después de 1954) y las complicaciones para sostener la gobernabilidad y la mayoría parlamentaria (como el caso de Vargas entre 1953 y 1954).

Bibliografía y fuentes citadas

BELOCH, Israel; ABREU, Alzira Alves de, coord., (1984) *Dicionário histórico-biográfico brasileiro: 1930-1983*. Rio de Janeiro: Forense-Universitária.

BOHOSLAVSKY, Ernesto (2006), 'Los mitos conspirativos y la Patagonia en Argentina y Chile durante la primera mitad del siglo XX: orígenes, difusión y supervivencias', Tesis doctoral (Universidad Complutense de Madrid).

BOIZARD, Ricardo (1955) *Esa noche de Perón*, Buenos Aires: Editorial De-Du.

---- (1957), *El caso Kelly*, Buenos Aires: Ediciones Andes.

GODOY, Pedro P. (s.f.), *Perón en Chile 1953*, Ediciones Nuestramerica. Disponible en

<http://www.prensa3m.com/descargas/ABC-PERON-IBANEZ-GETULIO%20VARGAS%20por%20Pedro%20Godoy%20%20-%20SIESE.pdf>

IGLESIAS, Mariana (2010) “La excepción y la regla. Estado, partidos políticos y medidas prontas de seguridad en Uruguay, 1946-1963”, tesis de la Maestría en Ciencias Sociales de IDES y Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.

IZQUIERDO ARAYA, Guillermo (1934), *La racionalización de la democracia*. Santiago de Chile: Imprenta universitaria.

LADRÓN DE GUEVARA, Matilde (1998). *Leona de invierno (desmemorias)*. Santiago de Chile: Sudamericana.

MACHINANDIARENA DE DEVOTO, Leonor (2005), *Las relaciones con Chile durante el Peronismo 1946-1955*. Buenos Aires: Lumiere.

--- y ESCUDÉ, Carlos (1997), 'Las relaciones argentino-chilenas, 1946-53 y las ilusiones expansionistas del peronismo', en Torcuato DI TELLA (ed.), *Argentina-Chile, ¿desarrollos paralelos?*. Buenos Aires: Nuevohacer Grupo Editor Latinoamericano.

MERENSON, Silvina (2015) “Between Brotherhood and Exceptionalism: Processes of Identification, Social Marking, and Justification in Uruguayan Immigration in Buenos Aires”, *Migraciones internacionales*, v. 8, n. 1, pp. 9-37. Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-89062015000100001&lng=es&tlng=en

MOVIMIENTO NACIONALISTA DE CHILE (1941), *El M. N. CH. y la “democracia”. Síntesis de la defensa del movimiento nacionalista de Chile ante la Iltma. Corte de Apelaciones de Santiago por Guillermo Izquierdo Araya*. Santiago, s.e..

ODDONE, Juan (2003), *Vecinos en discordia: Argentina, Uruguay y la política hemisférica de los Estados Unidos. Selección de documentos, 1945-1955*. Montevideo: FHCE.

ROBERTSON, Erwin y BANOVIEZ, Pedro (1984), “Guillermo Izquierdo Araya. Testimonio histórico”, en *Dimensión histórica de Chile*, n. 1, Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Chile, Santiago, pp. 23-91.

VALDÉS URRUTIA, Mario (1997), 'Ruido de sables en 1948. La conspiración en contra del presidente González Videla ', *Revista de Historia*, n. 7.

--- (2000), 'Conspiración en contra del presidente de Chile Gabriel González Videla. La manipulación del descontento militar (1948)', *Cuadernos de Historia*, n. 20.

ZANATTA, Loris (2013), *La Internacional Justicialista. Auge y ocaso de los sueños imperiales de Perón*. Buenos Aires: Sudamericana.

¿Cómo citar este artículo?

BOHOSLAVSKY, Ernesto, “Los peronistas de Chile y Brasil, 1943-1955: ¿una derecha sudamericana y popular?”, en BOHOSLAVSKY, Ernesto y ECHEVERRÍA, Olga (eds.) *Las derechas en el cono sur, siglo XX. Actas del sexto taller de discusión*, Los Polvorines, 2015, pp. 26-43. Disponible en www.ungs.edu.ar/derechas

CUBA Y EL PÁNICO DERECHISTA:

¿EL DERROCAMIENTO DE FRONDIZI ES UN GOLPE ANTICOMUNISTA O ANTI-PERONISTA?

Carlos Hudson

Otálora comprende, antes de morir, que desde el principio lo han traicionado, que ha sido condenado a muerte, que le han permitido el amor, el mando y el triunfo, porque ya lo daban por muerto...

“El muerto”, Jorge Luis Borges

Al mirar la crisis política que en marzo de 1962 llevó al derrocamiento del presidente Arturo Frondizi, las explicaciones suelen partir del triunfo, inmediatamente anterior, de los candidatos peronistas en la mayoría de los distritos, en particular Buenos Aires, en las elecciones del 18 de marzo. La relación es innegable, aunque el problema peronista no era el único que quitaba estabilidad al panorama político del momento. Además de ello, hubo otro elemento que influyó de manera más profunda en la generación del consenso golpista.

La historiografía enmarca al gobierno de Arturo Frondizi en un ciclo político que parte de 1955. Tanto Amaral, que periodiza desde 1955 a 1973 e interpreta cómo se fueron dando los sucesivos avances del peronismo en la recuperación de la legitimidad perdida con su desplazamiento del poder hasta el regreso triunfal al gobierno, como O' Donnell, que denomina “ciclo de la Revolución Libertadora” al lapso entre aquel suceso y la caída del presidente Illia en 1966 y lo define a partir de las características y los límites del régimen político, coinciden en que es el problema peronista el principal tema que marca las pautas de la política. Ambos esquemas explicativos, desde los que parte la mayoría de los trabajos que se ocupan del período, incluyen en su lógica el hecho de que el problema político que termina por desestabilizar al gobierno en 1962 tiene que ver con el peronismo.

En efecto, la lectura de la bibliografía en clave impresionista puede llevar a pensar que, a pesar de los enormes niveles de movilización que suscitaron algunas otras cuestiones, sólo un tema hubiera resultado central y decisivo en el proceso político argentino de la democracia tutelada: el problema peronista. Los grandes debates que propuso el gobierno desarrollista perderían relevancia ante éste, que definiría las características de sistema político todo. Que la promulgación de la enseñanza libre generara movilizaciones masivas y barricadas, o que la “batalla del petróleo” -aun con los resultados exitosos que los desarrollistas no pararon de remarcar (Frigerio, 1988: 16)- enfrentara al presidente con sus escritos de pocos años antes no resultaría relevante; que los planes de austeridad y las políticas represivas no hayan podido satisfacer a los que los exigían ni a los que resultaban sus víctimas tampoco podría ser parte de la explicación de la crisis del gobierno. Desde esta lectura, aquello que podía hacer durar o llevar al fracaso el gobierno de Frondizi no tiene que ver con las políticas concretas; como si cualquier acción que no produjera la solución del problema peronista, o el fin de la pervivencia de esa identidad hubiera entrado dentro de lo previsible. Lo que habría marcado la diferencia entre bien y mal estaría relacionado con el peronismo; sólo hasta ahí habría llegado el arte de lo posible. Sin embargo, esa lectura contiene mucho de las visiones teleológicas que desde discursos militantes se hacen de los procesos. Saber el lugar protagónico que tuvo el peronismo a posteriori puede llevar a generar ese tipo de lecturas, y es la tarea del historiador recordar que ese futuro era, en su momento sólo una posibilidad entre muchas otras tan probables como esa, aunque no tan halagüeñas.

No se quiere con esto negar la importancia indudable del tema. El problema peronista era, en efecto, una de las claves sobre las que se debatían las formas de articular un sistema político luego de 1955. Desde entonces se habían intentado dos variables en su resolución. La primera había sido propuesta por el propio Lonardi y se resumía en la frase “ni vencedores ni vencidos”, suponía la exclusión de la dirigencia del gobierno derrocado (y obviamente la del mismo Perón) pero propalaba la pacificación desde la incorporación de algunos simpatizantes del pe-

ronismo. Esa perspectiva iba a contrapelo de la opinión de la mayoría de los sectores que habían participado de la coalición que había promovido el golpe de estado, y fue desplazada junto con el líder del levantamiento a dos meses del triunfo revolucionario. La segunda variable pretendía la absoluta supresión de la identidad peronista y el desmontaje del “aparato totalitario”, objetivos que se pretendía obtener a través de la represión, la persecución y la expulsión de cualquier tipo de simpatía con el peronismo entre los integrantes de los elencos gobernantes a todos los niveles.

Las modalidades que se habían aplicado durante la presidencia de Aramburu llevaron a que se produjeran intensos debates entre los actores que apoyaron el levantamiento y a la consolidación de una oposición política surgida del seno mismo de la coalición antiperonista. En 1958 esta oposición alcanzó la presidencia con un discurso que tendía a la integración de los peronistas en el juego político y la amnistía para los presos políticos. En los términos que era explicada, la estrategia consistía en la conformación de un gran Frente Nacional que incorporara discretamente a los sectores que estaban siendo excluidos de la participación política legal. El instrumento era una de las facciones en que se había dividido la Unión Cívica Radical en 1956, la UCR Intransigente, y el reaseguro había sido un acuerdo a través del que Perón convocaba a votar por el candidato Frondizi.

El proyecto de integración del gobierno de Arturo Frondizi había mostrado, a casi cuatro años de su inicio, límites difíciles de franquear. Por un lado, varios actores que habían sido parte de la coalición que lo había conducido al poder habían tomado distancia del gobierno, decepcionados por políticas concretas (educación laica, petróleo, política económica), lo que de alguna manera debilitaba al gobierno. Había, por otro lado, peligros que se cernían sobre la institucionalidad; peligros en un sentido límite, que concretamente ponían en riesgo la estabilidad del presidente en su cargo y el funcionamiento del sistema republicano en su conjunto.

Según el orden cronológico, y también de inminencia, el primero es el del golpe “gorila”: sectores que se resistían, desde las elecciones de 1958, a la asunción

de Frondizi como presidente y luego de asumido permanecieron ligados a actividades conspirativas, por considerarlo proclive al retorno de Perón o muy liviano en su tratamiento del comunismo. En efecto, los apoyos de la UCRI habían sido los que habían reinterpretado el fenómeno del peronismo por lo que tenía de popular y buscaron verlo con una cuota menor de prejuicio que los demás sectores políticos, la autocrítica, además del hecho de haberse planteado como opositor a la Libertadora, hacía al gobierno sospechoso. Desde allí en adelante, los más acérrimos antiperonistas veían en cada acción de gobierno un paso a favor del totalitarismo. La difusión del pacto con Perón pondría como permanentemente impostergable para muchos actores el derrocamiento del presidente, pero los sectores legalistas pugnarían por hacerlo perdurar.

El otro temor, sobre el que había presión política, era el de un golpe o insurrección peronista. Los continuos episodios violentos de la “resistencia peronista” con todo lo que tenían de inorgánicos, sumados a la persistencia de Perón y sus delegados en mantener vigente la violencia como opción, tornaban creíbles las perspectivas de un movimiento de ese signo. Desde que el exiliado hiciera público el pacto como forma de denunciar su incumplimiento, el frondizismo debió mirar con otra seriedad el problema, aunque un episodio violentamente reprimido a fines de noviembre de 1960 en Rosario limitó la capacidad de los que promovían esa vía.

El tercer temor, sobre el que basamos nuestro argumento, surge como una oleada de pánico cuando se inaugura una nueva vía hacia el socialismo en Cuba. A partir de allí, lo que tiene que ver con el país insular generaría inmensos niveles de tensión en las filas castrenses, y lo que se ve aparecer es un macartismo sui generis que poco podía tener que ver con peligros certeros de revolución social. Aunque los criterios doctrinarios de las Fuerzas Armadas todavía no se consolidaban en lo después sería conocido como la doctrina del enemigo interno, los primeros contactos con esa perspectiva ya se estaban estableciendo en el ejército (Mazzei, 2012: 129-164) y, a las presiones que se generaban en torno a los problemas de la política doméstica que dominaban el panorama desde 1955, se sumaba

una actitud de estrecha vigilancia sobre el gobierno y los actores políticos en torno al problema del comunismo.

La política exterior como revulsivo

Si el escenario político y los vaivenes de la militancia peronista y de izquierda preocupaban a los guardianes del poder en general, la relación de las actitudes de Frondizi para con el comunismo no les generaba ningún tipo de tranquilidad sobre la posición del país en el escenario de la guerra fría. La tesitura del presidente en política exterior era uno de los elementos que más preocupaba a quienes lo observaban desde ese prisma. En materia de relaciones internacionales el presidente procuraba actuar con total autonomía de las presiones internas y presentarse como un político principista; sin embargo, esta área de su política generaba tensiones que jugarían un importante papel en el desgaste de la imagen del gobierno.

Que la política exterior del gobierno desarrollista era “pro occidental y cristiana” había sido afirmado en muchas oportunidades por el presidente. Pero esa postura aparecía a los ojos de los críticos de Frondizi en tensión con las evidentes posiciones de independencia respecto de las propuestas norteamericanas. En la cuestión cubana y las alternativas que se presentaban ante ella se sustentaban férreamente los que acusaban al magistrado de duplicidad. En un ambiente político en el que no solidarizarse con Castro implicaba ser una suerte de agente del imperialismo yanqui y no combatir al comunismo significaba ser “fidelista”, las pretensiones de mantener cierta equidistancia no entraban en el marco de lo tolerable (Szusterman, 1998: 172). Por añadidura, la diplomacia norteamericana ejercía presión sobre el medio local influyendo en las divisiones entre las diferentes facciones de las Fuerzas Armadas (Rouquié, 1994: 181).

Como elementos destacados de esta tirante situación están las posiciones argentinas sobre la Alianza para el Progreso según los términos propuestos por Kennedy, la postura de la Argentina en la OEA frente a la cuestión cubana y la

reunión secreta que Frondizi mantuvo en Olivos con Ernesto “el Che” Guevara. Las tres cuestiones están relacionadas, pues en todas ellas está el trasfondo de la decisión del presidente de no ceder iniciativas sobre la política exterior a otro actor y de hacer jugar las tradiciones de autonomía que la Argentina había mantenido en la materia en combinación con los propósitos de su proyecto político y económico desarrollista. Si bien en la OEA los argentinos condenaron el comunismo, se ocuparon en establecer las relaciones entre pobreza y revolución: la forma de combatir el comunismo que proponía Frondizi consistía en alentar la modernización de la estructura económica de los países pobres (Rouquié, 1994: 181). Ese era un elemento que tenía que acercar al país a las posiciones de la Alianza para el Progreso, pero en lugar de limitar las inversiones al plano de lo social, los argentinos insistían en que los fondos serían efectivos si en lugar de escuelas, hospitales y casas, como planteaban los norteamericanos en su propósito de realizar inversiones de visibles resultados para los pobladores más pobres, tendrían un impacto más determinante si se dirigían a obras de infraestructura y a la creación de industrias de base (Szusterman, 1998: 285).

Como otro gesto de autodeterminación, Frondizi propuso la mediación argentina para resolver los diferendos entre Estados Unidos y Cuba, pero éstos se hallaban en un punto álgido, poco menos de un mes antes del intento de desembarco de los anticastristas en Playa Girón. La propuesta de resolver por la vía pacífica esas diferencias generó críticas al presidente por proteger a un país comunista cuando el consenso anticomunista se volcaba hacia una solución armada con abierta participación norteamericana. Como forma de consolidar su vocación neutralista, Frondizi buscó fortalecer la relación del país con Brasil, por medio del tratado de Uruguayana aunque este movimiento abrió lugar a más críticas, siempre en el sentido de influencias comunizantes en el gobierno.

Aún más, si algo faltaba para alimentar los recelos y generalizar las dudas sobre las convicciones occidentales y cristianas del presidente, hubo un episodio que desató el unánime rechazo del anticomunismo: el encuentro, en Olivos, entre Arturo Frondizi y Ernesto Guevara el 18 de agosto de 1961. A pesar de que la posi-



bilidad de la entrevista había sido aprobado por la Casa Blanca y que el tópico giró sobre la voluntad de Frondizi de ser actor de una mediación, generó un profundo malestar entre las Fuerzas Armadas, la mayoría de cuyos cuadros se enteraron de la entrevista cuando el ministro cubano ya se había ido del país. El carácter secreto de la reunión fue efímero y al día siguiente apareció mencionado en la prensa, desviando la atención del público de los problemas internos hacia la política exterior (Szusterman, 1998: 286-287).

Luego, en octubre, una operación llevada adelante por exiliados cubanos consistente en la publicación de unas cartas que relacionaban a funcionarios de la cancillería argentina con Cuba y que denunciaba planes que incluía la posibilidad de un golpe de estado castrista, despertó la alarma de los militares. No es que no se dudara de las cartas cubanas, pero su difusión se convirtió en un hecho político que, sustentado en la verosimilitud -cuando no necesariamente en la verdad de las pruebas, exigió un tratamiento delicado por parte del gobierno. Sectores militares, que mostraban más sincera preocupación por un caso de tráfico de drogas que involucraba al gobierno de la provincia de Salta,¹ debatían, con marcada auto-indulgencia, sobre la conveniencia o no de maniobras como la que tenía en vilo a la opinión pública; al menos eso es lo que exhibe un informe de inteligencia fechado el 11 de octubre de 1961:

REUNIÓN.- La de generales de ayer, trató temas que estaban en la calle. La mayor parte del tiempo fue destinada a Salta. En el problema Cuba, se expidió desfavorablemente con respecto al gobierno Túrolo. Martijena, manifestó que a través de un oficial (Guerin) había tenido la presunción de que detrás de este episodio se habían movido Braden-Aramburu. (...) Discrepamos con el pensamiento del Presidente y de la camarilla frigerista, con respecto a Cuba, pero con mentiras o maniobras como estas, no vamos a ningún lado. Conseguiremos lo que no queremos. (...)

¹ "Irá un veedor a la Pcia. de Salta" *El Litoral*, 11/10/1961, p. 1.



Opinión generalizada desearía ver rotas las relaciones con Cuba. Naveiro, preguntó si el Dto. de Estado había opinado sobre la veracidad de los mismos. Túrolo dijo que sí. Entonces insistió, cómo era posible que aún no llegaran a poder del interesado. Debe procederse con más cautela para evitar yerros feos.²

Cuando quedó probado que los documentos eran falsos y que la intención era conducir a una ruptura de relaciones diplomáticas con la isla, muchos sectores prefirieron interpretar que la maniobra tenía una cuota de verosimilitud suficiente como para empañar las desmentidas. En tal contexto, el mantenimiento de la línea neutralista decidida por el gobierno casi que resultaba ser una provocación para aquellos que consideraban estar protegiendo a la patria frente al peligro rojo. Esto se valoraba así, aun cuando para dar garantías a los que temían por los vínculos del país con el comunismo, a fines de agosto el presidente había designado como canciller al reconocido dirigente conservador Miguel Ángel Cárcano, indudablemente comprometido con el liberalismo político. Manteniendo esa posición alegando el propósito de salvar la unidad del sistema interamericano, sostener el principio de no intervención y defender la autodeterminación, la Argentina se opuso a sancionar a Cuba en la conferencia de cancilleres de Punta del Este en enero de 1962; la misma posición tuvieron Brasil, México, Chile, Bolivia y Ecuador (Szusterman, 1998: 287-288).

Habiendo recibido evasivas cuando consultaban sobre la temática antes de la reunión en Uruguay, los militares argentinos tuvieron una reacción inmediata y virulenta. Luego de muchas reuniones y declaraciones los militares exigieron al presidente, algunas depuraciones, incluida la renuncia de Cárcano. El 3 de febrero de 1962, el presidente respondió con un encendido discurso pronunciado en Paraná en el que dijo asumir la responsabilidad de denunciar a “esos políticos que se presentan como apóstoles de la democracia en el ámbito mundial, pero que están

² Biblioteca Nacional, Fondo Centro de Estudios Nacionales Subfondo Presidencia de Arturo Frondizi (en adelante FCEN) N° 1657 – Informe varios temas; 11/10/1961.

empeñados en acabar con la democracia en su propio país”³ y enmarcaba las presiones que recibía en una lectura conspirativa de la política mundial; según Frondizi, esos políticos respondían a una “...conspiración mundial de los elementos reaccionarios que se oponen a la liberación y desarrollo de nuestros pueblos...”⁴

...repiten sus argumentos en distintas latitudes: ciertos órganos de opinión argentinos acusan a nuestro gobierno de ser instrumento de la diplomacia brasileña; algunos diarios del Brasil acusan a su gobierno de marchar a la zaga de la diplomacia argentina. En los propios Estados Unidos cierta prensa acusa de apaciguamiento al presidente Kennedy y también lo acusa de contemplar demasiado la posición de Argentina, Brasil y México. En todas partes, la misma dialéctica confusionista.⁵

Sin embargo, y a pesar de que el núcleo del discurso recuperaba una retórica antiimperialista que había dejado de usar tiempo atrás, Frondizi se desmarca de las generalizaciones al hablar del imperialismo, pues se ocupa de diferenciar al pueblo norteamericano y al presidente Kennedy de los verdaderos motores del complot:

Los arquitectos de esta conspiración son ciertos intereses agresivos, los mismos que combatieron a Franklin Roosevelt hasta su muerte, los mismos que se burlan de la concepción idealista y auténticamente democrática del joven presidente de los Estados Unidos; los monopolio que el ex presidente Eisenhower en su mensaje de despedida de enero del año pasado denunciaba como amenazas a la libertad y al proceso democrático del pueblo norteamericano.⁶

³ *El Litoral*, 03/02/1962, p. 2.

⁴ *Ídem*.

⁵ *Ídem*.

⁶ *Ídem*.

Pese a la denuncia y declararse dispuesto a entregar la vida en defensa de la dignidad de la república, su actitud no generó los apoyos que esperaba. Los militares decidieron seguir presionando y la pulseada terminó con la ruptura de relaciones con Cuba el 8 de febrero. Un mes antes de las elecciones la situación política del presidente se encontraba un punto de gran debilidad (Szusterman, 1998: 294-295; Rouquié, 1994: 185-186).

El consenso golpista, obra en construcción

A poco menos de un mes de las elecciones aparece datado un documento que analiza el panorama político desde la óptica militar y que enumera una serie de “Comprobaciones” que no son otra cosa que un diagnóstico de la situación.⁷ Si bien la enumeración no se presenta como un orden de prioridades, si jerarquizáramos los puntos, es muy probable que hiciéramos coincidir las urgencias con el orden de exposición. El memorándum, que consta de seis fojas pequeñas, no tiene firma ni destinatario, sólo una anotación marginal manuscrita en la primera página con la fecha y el apellido “Poggi” en lápiz. Es dable suponer que, como el resto de los documentos provenientes del Fondo Centro de Estudios Nacionales, este material pasó por la presidencia de la Nación, de modo que se trata de información a la que el mismo Frondizi y/o su círculo inmediato habrían accedido. Cuatro fojas corresponden a las “comprobaciones”, y las dos restantes proponen “Algunas medidas neutralizadoras”.

Lo que en líneas generales revela el documento es que la decisión del derrocamiento ya estaba afirmándose antes de que se vislumbrara el problema del resultado de las elecciones que se desarrollarían en marzo, y que el consenso golpista que se denunciaba trascendía ampliamente a las fracciones “gorilas” del arma y se encontraba en un sofisticado grado de avance. Esto se desprende de la primera de las comprobaciones:

⁷ FCEN N° 1657. “Memorándum. Comprobaciones y algunas medidas neutralizadoras”, 23/02/1962.



1.- Por primera vez, HAY TOTAL COINCIDENCIA entre las tres FF.AA. sobre la necesidad de trabajar conjuntamente contra el Presidente, a quien consideran pro comunista. Esta coincidencia se refiere a los “altos niveles”, pero cuentan éstos, con la simpatía y anuencia de los comandos inferiores. A éstos se los trabaja con informaciones unilaterales, mediante las cuales se acentúan las actitudes “izquierdistas” del Pte. y de muchos de sus colaboradores. Se está explotando hábilmente la repugnancia general de los militares contra todo lo que sea izquierdismo. Se fomenta el “NACIONALISMO” y se agranda el fantasma comunista. Argumento fundamental: (repetido en barcos, bases y reuniones, con sospechosa asiduidad) “...el comunismo en la Arg. es mucho más serio y está más extendido de lo que se cree”. “Es UN PELIGRO REAL, que las autoridades nacionales se cuidan de mostrar. Los Serv. de Inf. de las FF.AA. tienen datos fidedignos al respecto... etc...” LA PROPAGANDA SOBRE EL PARTICULAR ES INTENSA Y COINCIDENTE EN LAS TRES FF.AA.⁸

Entre las formas de propaganda, se destaca la exhumación de datos sobre los colaboradores del presidente, recurriendo a sus etapas estudiantiles para presentar a todo el elenco político frondizista como de izquierda. Y en otro punto se explica cómo una forma de desestabilizar será generar una ofensiva contra Frigerio y los frigeristas, explotando la idea del gobierno paralelo para, en la inteligencia de que Frondizi no cedería, justificar el golpe. A partir de situar el nuevo foco de oposición en el Ministerio de Guerra, donde se habrían concentrado oficiales “ex-revolucionarios” que impondrían sus tesis antifrondizistas a los subalternos e incluso a los superiores, el texto pasa a describir en términos técnicos los planes golpistas:

⁸ Ídem. Fº 1. Destacado en el original.



4.- LA RESOLUCIÓN CONJUNTA más importante adoptada hasta ahora, es la de no hacer nuevos planteos ante las “faltas” del Presidente. Estiman que procederán a obrar enérgicamente, desplazando simplemente al Dr. Frondizi, sin darle oportunidad para explicaciones o ganancias de tiempo. Al efecto tienen preparados los elementos de copiamiento de elementos de difusión...⁹

Entre esos planes figuran las alternativas de la sucesión, que, por el momento, sólo se mencionan aunque se hace expresa la falta de acuerdos que al respecto hay entre los golpistas. Las opciones propuestas son dos:

6.- Se estima que Guido podría aceptar, lo cual implicaría una solución constitucional. Esto favorecería planes de sucesión que ya se están barajando (grato a Aramburu y los que le son fieles, pero no para algunos “fraguistas” [por el Gral. Rosendo Fraga, Secretario de Guerra] que consideran que aún el titular no está suficientemente asentado. Estos son partidarios de una dilatación de la crisis hasta que Fraga consolide sus posiciones.¹⁰

7.- Se acepta que, en último extremo, el gobierno deberá quedar en manos de una junta, con un civil a la cabeza, o hasta un determinado general, en forma provisoria.¹¹

En adelante, el memorándum recoge las interpretaciones que estas cúpulas militares definidas por el golpismo hacen de algunos elementos de la realidad

⁹ Ídem, fº 2. Destacado en el original.

¹⁰ Los planes de sucesión que menciona la fuente, y que se venían trabajando de manera solapada como posibilidad desde el gobierno y gestionadas por el mismo Frondizi, involucraban al Gral. Aramburu como posible candidato de continuidad, si el ex Presidente provisional mostraba simpatía por las lógicas movimientistas del proyecto de la UCRI, en cambio no quería ligarse a ese partido ni horadar el respaldo que tenía de los sectores más antiperonistas, entre los que su prestigio se mantenía prácticamente inmaculado. Para revisar la tramitación de esa opción sucesoria cfr. Kvaternik, (1995: 127-143).

¹¹ FCEN N° 1657. “Memorándum. Comprobaciones - Algunas medidas neutralizadoras”, 23/02/1962; fº 2.

política y las condiciones de posibilidad que existen para la ejecución de un derrocamiento. Lo que se desprende del documento es que los golpistas hallan en una situación de debilidad al presidente, y la interpretan análoga con la situación de Perón después de junio de 1955 ante la falta de apoyos políticos. En primer término, se menciona a los partidos; como no se especifica a cuáles se refiere, suponemos que se está hablando de todos ellos: “Los partidos políticos, que ya no tienen probabilidades electorales, alientan la salida violenta y cercan con sus consejos y promesas de ayuda, a los militares”. Pero, según el diagnóstico que ofrecen las “comprobaciones”, los propios simpatizantes del gobierno tenían sus motivos de disgusto, lo que estaría socavando los niveles de convicción en el apoyo:

10.- LA SITUACIÓN ECONÓMICA FINANCIERA crea un elemento de descontento permanente y ascendente en la gente que, hasta ahora, todavía apoya al gobierno y que COMIENZA A NO CREER EN SUS SOLUCIONES. Tener en cuenta que hay una campaña de descrédito concertada por los principales diarios (Prensa, Nación, Razón...). Sería interesante una encuesta para comprobar qué proporción de gente admite como panacea... “la aparición de un hombre fuerte, de EX-TRACCIÓN DEMOCRÁTICA.”¹²

Por otra parte, aparece sopesado el tema del peronismo, y aquí se pueden ver las formas en que el problema de los proscritos era considerado menor que el del comunismo; los golpistas subestiman el potencial político de los justicialistas, entre los que, valoraban, existían diferencias:

11.- LA CRISIS PERONISTA y la inoperancia de sus componentes, aleja de los militares LA SOBRE DEL REGRESO DEL PERONISMO y deja las manos LIBRES para sus especulaciones. AHORA -dicen- sólo hay que luchar contra Frondizi, quien está huérfano de apoyos. Estiman,

¹² Ídem, fº 3. Destacado en el original.

también, que no hay problemas obreros en caso de operar al reemplazo del Pte.¹³

Si algunos de los pronósticos se confirmarían luego, eso no siempre puede ser atribuido a la certeza del diagnóstico, aunque sí hay lecturas que se acercan a las que podemos proponer desde un análisis retrospectivo. Es el caso de aquellas que se refieren al nivel de presión que existe sobre la figura del presidente y el beneficio que éste tiene gracias a la falta de acuerdos programáticos entre los militares que se muestran levantiscos:

12.- LA CAMPAÑA DE DESCRÉDITO CONTRA FRONDIZI alcanza máxima virulencia, aprovechando el discurso de Paraná, Punta del Este y otros argumentos extraídos del pasado. Se trata de crear un clima de descrédito, intranquilidad, inoperancia y desesperanza que adormezca a la ciudadanía y tolere un gobierno fuerte intermedio. SIN EMBARGO, NO HAY AÚN ENTENDIMIENTO SOBRE EL PLAN A SEGUIR, pues, por un lado, los que llamaremos genéricamente Aramburistas, buscan un retorno a la Revolución (eliminando a los ya desprestigiados), y otros, los MÁS NUEVOS, buscan consolidar posiciones propias sin dar intervención a los anteriores. ESTO ES UN ELEMENTO POSITIVO PARA EL Dr. Frond.¹⁴

Además de destacarse las campañas que se refieren al presidente, en el documento se hace referencia a las campañas que, con los mismos objetivos de debilitar al gobierno y socavar las posibilidades de que hubiera actores que lo defendieran con mucho ahínco, se llevaban a cabo sobre otros personajes: “Se habla de 'negociados' y se dan nombres 'frigeristas' y cifras alarmantes...”¹⁵

¹³ Ídem, fº 3. Destacado en el original.

¹⁴ Ídem, fº 3. Destacado en el original.

¹⁵ Ídem, fº 4. Destacado en el original.

Por último, se señala cómo, con la ayuda de varios elementos civiles, se buscan los puntos del gobierno susceptibles de ser atacados y la intención de acentuar los niveles de aislamiento de los cuadros del desarrollismo que vienen siendo postergados. Todo ello tenía como objeto debilitar al presidente y desalentar la resistencia a un golpe. Cumpliendo esas premisas, se esperaba que la reacción a favor de Frondizi no existiera o fuera al menos “tímida”.

Para contener el desenlace implícito en el acuerdo militar, el memorándum contiene, además de la denuncia, una serie de recomendaciones de carácter político. En general, se propone que el presidente tenga gestos políticos que contrarresten, a través de actitudes concretas, los argumentos que se convierten en base del consenso golpista. En primer término Frondizi debiera ser claro en sus definiciones y actos, particularmente en los que tienen relación con el comunismo:

- 1.- Establecer una línea política firme y COMPRENSIBLE, que se vea avalada por los hechos progresivos y no por meras palabras.
- 2.- Concretar las declaraciones anti-comunistas con actos positivos QUE RESTEN ARGUMENTOS EN CONTRA, a los detractores. Es decir: *salir al encuentro de las críticas, antes de que estas tengan motivos.*¹⁶

Acaso estuviera implícita cierta base de acuerdo entre el redactor del texto, que pareciera conceder la posibilidad de que la línea política del gobierno no fuera comprensible o que faltaran hechos que respaldaran las meras palabras, aunque también podríamos valorar que se pide, con el memorándum, un esfuerzo más por decodificar para los sectores más recalcitrantes las claves políticas del gobierno. Sin embargo, otra vez se vuelca hacia la concesión, el redactor del texto, cuando propone el alejamiento de algunos funcionarios, aunque fuera sólo como señal política, pues aclara a continuación que eso debe ser moderado, un sacrificio simbólico:

¹⁶ Ídem, fº 5. Destacado en el original.

“HACER UN RÁPIDO CAMBIO DE PERSONAS SINDICADAS, según la conveniencia del gobierno, en una razonable proporción, antes que sea exigida la remoción de un total elevado. Esta medida *APACIGUAR-ÍA LOS ÁNIMOS CALDEADOS*”¹⁷

La batería de señales se complementa con la búsqueda de asesoramiento en personalidades de ascendiente sobre los “apresurados”, esto es, personalidades de la Iglesia y Generales “de la vieja guardia”.

Las recomendaciones también pasan por cuestiones que trascienden los gestos para referirse a políticas concretas. Es el caso de la alusión a la política económica del gobierno, sobre la que se sugiere: “*PRODUCIR URGENTES MEDIDAS DE ABARATAMIENTO DE VIDA Y PAGOS DE SUELDOS ATRASADOS, anunciándolos después de producidos*”¹⁸ La comunicación es una de las cuestiones que aparecen más adelante en el documento:

8.- Variar el método de *PROPAGANDA*, por otro más efectivo que muestre resultados concretos. *PARTIENDO DE LA BASE DE QUE YA, la mayoría, NO CREE NADA DE LO QUE SE DICE DESDE EL GOBIERNO.*¹⁹

El resto del memorándum se enfoca en las necesidades de recambio en el elenco político con recomendaciones del tipo “*NO SACRIFICAR SITUACIONES POR MANTENER A HOMBRES DEFICITARIOS*” o también “*NO SE TRATA DE TENER ALREDEDOR GENTE QUE CAIGA CON UNO, sino GENTE QUE IMPIDA Y AYUDE A QUE NO CAIGA UNO*”.²⁰

En general, se puede ver en la redacción del documento que su autor diagnostica un problema básico de comunicación: el presidente no es claro sobre la política que desea llevar adelante. Esto puede coincidir con las críticas que se

¹⁷ Ídem, fº 5. Diferentes tipos de destacado en el original.

¹⁸ Ídem, fº 5. Diferentes tipos de destacado en el original.

¹⁹ Ídem, fº 6. Diferentes tipos de destacado en el original.

²⁰ Ídem, fº 5 y 6. Diferentes tipos de destacado en el original.

hacen a Frondizi en otros círculos sobre su duplicidad o su falta de lealtad, o bien se puede interpretar como una lectura de esas críticas. Pero por otra parte, se ve que los consejos evaluaban que la falta de una línea clara también afectaba a los partidarios del gobierno:

12.- QUE LOS COLABORADORES DE MÁS CONFIANZA tengan conocimiento, en líneas generales, de cuál es la INTENCIÓN que guía al Presidente. De lo contrario este juega solo el partido y, corre el riesgo que, sin saberlo, sus propios allegados están jugando de manera inconveniente para sus fines. *HAY QUE CONSTITUIR UN EQUIPO DE GENTE QUE VALGA Y RINDA*, que no tema dar a conocer la crítica y que sepa valorizar los puestos. No es posible desaprovechar la colaboración de los más capaces y decididos, en todo caso, por lo menos para caer luchando por algo que se sabe *QUÉ ES*.²¹

El memorándum, entonces, hace llegar al presidente la información de un acuerdo golpista que involucra a las Fuerzas Armadas en su conjunto. Entre las causas que se esgrimen, la privilegiada tiene que ver con la supuesta conexión entre Frondizi y el comunismo. Los otros temas que preocupan a los denunciados aparecen mencionados en orden de prioridad decreciente: el pasado izquierdista de algunos personajes del círculo de colaboradores del presidente, la situación económica, el descrédito del gobierno, la corrupción administrativa y los "negociados", de los que se acusa, principalmente a los "frigeristas". El problema peronista no figura como tal entre los argumentos esgrimidos; en lugar de ello, los golpistas interpretarían que los proscriptos se encontraban en crisis y que no constituirían un estorbo para un eventual movimiento que tendiera a derrocar al presidente. Sobre las condiciones del posible golpe, se evalúan los niveles de resistencia que pudieran generarse y se concluye que serían mínimos. La otra cuestión que, según la fuente, aparece entre las cavilaciones golpistas, se vincula con

²¹Ídem, fº 6. Diferentes tipos de destacado en el original.

la formación de un nuevo gobierno y sobre la línea política que éste debiera tomar. Respecto de lo primero se baraja ya la posibilidad de que Guido asuma el poder, y al mismo tiempo la eventualidad de que ello no se concretara y se viera la necesidad de instalar un gobierno militar. El tema que brindaría todavía margen al presidente es la lejanía de un acuerdo entre los golpistas sobre el plan que debiera seguir el gobierno que surgiera de un levantamiento.

El desgaste que venía sufriendo el presidente le daba a las elecciones de marzo de 1962 todos los condimentos que las volvían determinantes, el éxito de la teoría fundacional del frente desarrollista, la integración del peronismo, podía ser la última tabla de salvación de un gobierno que había cosechado importantes éxitos en materia económica pero no había podido atemperar las pasiones políticas. Más como forma de aglutinar detrás de sí a los distintos sectores antiperonistas que de cumplir su parte del pacto con Perón, el gobierno terminó por convocar las elecciones legislativas y de gobernadores sin proscripciones. Desde hoy, puede parecer evidente que podía costarle la permanencia en el cargo, pero para Frondizi la estabilidad institucional estuvo en permanente amenaza durante toda su gestión.

Hemos visto en el presente trabajo cómo las fuentes revelan la omnipresencia de las amenazas al orden político, y de qué manera queda claro que el acceso de los peronistas –no de Perón– a la legalidad, era uno de los principales problemas políticos del gobierno pero no el único. En definitiva, la detención de Arturo Frondizi se muestra como la crónica de un final anunciado, pero no, o no sólo, por el nivel de violencia –que existía y de una forma desmesurada– que tuvieron los actores en torno al clivaje peronismo-antiperonismo. En marzo de 1962, el triunfo de las diferentes variables del peronismo terminó por ser una causa más en un complejo conjunto, pero, sobre todo una excusa cargada de legitimidad y que se inscribía en la inercia de las lógicas políticas del período. El impacto de la Guerra Fría en la política doméstica, y particularmente desde el caso cubano, es

un elemento que viene siendo subestimado en las explicaciones formuladas por la historiografía argentina, es momento de comenzar a revertir este panorama.²²

Bibliografía

AMARAL, Samuel (2001) “De Perón a Perón (1955-1973)”, en *Academia Nacional de la Historia. Nueva historia de la Nación Argentina*, Buenos Aires: Planeta. T. VII.

--- y PLOTKIN, Mariano, comps. (2004), *Perón: del exilio al poder*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

CISNEROS, Andrés y ESCUDÉ, Carlos (2000) *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*, Buenos Aires: Nuevo Hacer-Grupo Editor Latinoamericano.

FRIGERIO, Rogelio (1988), “Testimonio. Aún es válida la experiencia desarrollista de hace 30 años”, *Todo es Historia*, n. 249, Marzo.

HALPERÍN DONGHI, Tulio [1964] (1995), *Argentina en el callejón*. Buenos Aires: Ariel.

--- (2000) *Historia Argentina. La democracia de masas*. Buenos Aires: Paidós.

KVATERNIK, Eugenio (1978) “Sobre partidos y democracia en la Argentina entre 1955 y 1966”, *Desarrollo Económico*, n. 71, 1978.

--- (1987) *Crisis sin salvataje: la crisis político-militar de 1962-63*. Buenos Aires: Ediciones del Ides.

--- (1995), “La sucesión presidencial de 1964. El fracaso de la UCRI como partido moderado”, *Desarrollo Económico*, n. 137.

LUNA, Félix (1973) *Argentina. De Perón a Lanusse*, Buenos Aires, Planeta.

²² Nota de los editores: los mismos procesos pero desde la óptica de la publicación Azul y Blanco han sido analizados por María Valeria Galván (2010) en el primer Taller de Discusión sobre las Derechas en el Cono sur, siglo XX. Allí la autora analiza los posicionamientos de una publicación nacionalista no confesional, opuesta al régimen de Aramburu y al gobierno de Frondizi y con cierta “voluntad conciliatoria” con el peronismo. María Valeria Galván, *El nacionalismo argentino: observaciones teórico-metodológicas a partir del caso de Azul y Blanco (1956-1961)*, en Ernesto Bohoslavsky (comp.) *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del Taller de Discusión*, UNGS, Los Polvorines, 2011. Disponible en www.ungs.edu.ar/derechas

MAZZEI, Daniel (2012), *Bajo el poder de la caballería. El Ejército Argentino (1962-1973)*, Buenos Aires: Eudeba.

O'DONNELL, Guillermo (1972), *Modernización y autoritarismo*, Buenos Aires, Paidós.

--- (1976) “Estado y alianzas en la Argentina. 1956- 1976”, *Desarrollo Económico*, v. 16, n. 64.

PERSELLO, Ana Virginia (2007), *Historia del Radicalismo*. Buenos Aires: Edhasa.

PISARELLO VIRASORO, Roberto (1996), *Cómo y por qué fue derrocado Frondizi*. Buenos Aires: Biblos.

POTASH, Robert (1985) *El ejército y la política en la Argentina II. 1945-1962 de Perón a Frondizi*. Buenos Aires: Hyspamérica.

--- (1994) *El ejército y la política en la Argentina (1962-1973). De la caída de Frondizi a la restauración peronista. Primera parte (1962-66)*. Buenos Aires: Sudamericana.

--- (2001) “Las Fuerzas Armadas (1943-1973)” en *Academia Nacional de la Historia Nueva historia de la Nación Argentina*, T. VIII, Buenos Aires Planeta.

ROUQUIÉ, Alain (1994) *Poder militar y sociedad política en la Argentina II (1943-1973)*. Buenos Aires: Emecé.

SÁENZ QUESADA, María (2007), *La libertadora (1955-1958). De Perón a Frondizi, historia pública y secreta*. Buenos Aires: Sudamericana.

SMULOVITZ, Catalina (1988) “Crónica de un final anunciado: las elecciones de marzo de 1962”, *Desarrollo Económico*, n. 109, abril-junio.

--- (1991) “En busca de la fórmula perdida: Argentina 1955-1966”, *Desarrollo Económico*, n. 121, abril-junio.

SPINELLI, María Estela (1992), “La construcción del Frente Nacional en la Argentina post-peronista, 1955-1958. ¿Una estrategia electoral o un proyecto político modernizador?” en: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, n. 3, enero-julio.

--- (2005) *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “Revolución Libertadora”*, Buenos Aires: Biblos.

(2013) *De antiperonistas a peronistas revolucionarios. Las clases medias en el centro de la crisis política argentina (1955-1973)*. Buenos Aires: Sudamericana.

--- (sin fecha), *El proyecto desarrollista como intento de superación del conflicto peronismo-antiperonismo (1955-1958): crecimiento y endeudamiento*. Disponible en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Spinelli2.pdf>

SZUSTERMAN, Celia (1998) *Frondizi. La política del desconcierto*. Buenos Aires: Emecé.

TCACH, César (2012), *De la Revolución Libertadora al Cordobazo. Córdoba, el rostro anticipado del país*. Buenos Aires: Siglo XXI.

¿Cómo citar este artículo?

HUDSON, Carlos, “Cuba y el pánico derechista: ¿el derrocamiento de Frondizi es un golpe anticomunista o antiperonista?”, en BOHOSLAVSKY, Ernesto y ECHEVERRÍA, Olga (eds.) *Las derechas en el cono sur, siglo XX. Actas del sexto taller de discusión*, Los Polvorines, 2015, pp. 44-64. Disponible en www.ungs.edu.ar/derechas



Sección 2

DERECHAS, VIOLENCIA Y DICTADURA EN LA ARGENTINA DE LOS AÑOS SETENTA



¿ENTRE LA DERECHA PERONISTA Y GRUPOS PARAESTATALES?

LA OFENSIVA DE LA CONCENTRACIÓN NACIONAL UNIVERSITARIA EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA (1973-1975)

Juan Luis Carnagui

Luego de su trágica participación en una asamblea estudiantil en la ciudad de Mar del Plata que culminó con el asesinato de Silvia Filler, la Concentración Nacional Universitaria (CNU) adoptó un bajo perfil. Debido a la fuerte resonancia del caso Filler en la prensa nacional y, muy especialmente, a la causa judicial que se inició con el fin de encontrar a los responsables del hecho, la CNU pasó inadvertida durante la reactivación política de 1972 y 1973. Ello fue resultado, en primer lugar, de la detención de algunos de sus miembros por su participación en el caso Filler. En segundo lugar, por la escasa dimensión de la organización. Finalmente, por un modo peculiar de comprender la política y sus prácticas que no se orientaba hacia la disputa por espacios de poder en la estructura partidaria. Durante este período la CNU evidenció su costado más débil mostrándose impotente en la disputa política. A contramano de ello, otras organizaciones juveniles, como la Juventud Peronista, mostraron un dinamismo arrollador ganando importantes espacios de representación. Sin embargo, y aquí reside un punto por demás significativo, fue al calor de este proceso cuando la CNU comenzó a desarrollar –junto con otras organizaciones y actores– una decidida avanzada contra el proyecto y las aspiraciones del peronismo revolucionario. Esta ofensiva fue particularmente visible, en el caso de la CNU, en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) donde se había originado la organización.

En las páginas que continúan realizamos un seguimiento del accionar de la CNU durante el período 1973-1975. A lo largo de este breve período es posible vislumbrar, a nuestro entender, un cambio en las prácticas y los horizontes políticos propios de la organización. A la luz de estas transformaciones, consideramos pertinente repensar el lugar de la CNU en el marco de un espacio mayor vinculado a las acciones de la represión paraestatal.

Un dinamismo renovado

Los enfrentamientos sucedidos en Ezeiza el 20 de junio de 1973 mostraron nuevamente a la CNU en acción. Hasta ese momento, como señalamos al comenzar estas páginas, tras el asesinato de Silvia Filler la CNU se retrajo y, especialmente a lo largo de 1972, pasó virtualmente desapercibida. Esta retracción, sumada a la escasa dimensión que presentaba la CNU, tuvo un impacto notorio que resultó evidente ante el inicio del juego político partidario. En el marco de la reorganización del Partido Justicialista, fue ineficaz a la hora de disputar espacios de representación en las listas para autoridades del partido, primero, y para las candidaturas, más tarde. Marginada en la interna del partido, la CNU revitalizó, a la sazón, sus vínculos con la Rama Sindical que se presentaba en este contexto como un polo atractivo y potente en las disputas intra-peronistas. Pero incluso entonces, cuando el peso específico del sindicalismo parecía inclinar la balanza a su favor, la resolución de la interna en el Partido Justicialista fue negativa para el sindicalismo y, por extensión, para la CNU. El resultado final de la derrota en la reorganización partidaria se sustanció durante las elecciones nacionales del 11 de marzo de 1973. Estas consagraron a Héctor Cámpora como presidente de la nación y, junto a él, a aquellas “fuerzas sociales que asocian el regreso de Perón con la posibilidad de introducir cambios mayores” (Svampa 2003:384).

Paradójicamente, mientras el camporismo constituyó el momento en el que se articuló un amplio consenso en torno a un posible horizonte transformador – con la notable ascendencia de la JP-Montoneros en el gobierno– allí comenzaron a gestarse también los proyectos más decididos por cambiar su rumbo, limitando la participación de los sectores radicalizados e intentando desestabilizar al propio Cámpora. En este contexto la CNU fue parte de un armado mayor que, conformado por diversas organizaciones y actores vinculados al ministro José López Rega, buscó concretar estos objetivos.

El primer impulso en esa dirección se consumó al calor del regreso definitivo de Perón. Durante las reuniones en las que se delineó cómo sería la organización del acto de bienvenida al líder, el enviado directo de López Rega, Jorge Osinde, fue ganando terreno. Aprovechando la ausencia de Cámpora que se encontraba en Madrid junto a Perón, Osinde logró anular al vicepresidente Vicente Solano Lima hegemonizando la dirección de las reuniones. Fue el mismo Osinde quien, luego de descartar la propuesta realizada por la Policía Federal para efectuar la seguridad del acto, optó por conformar su propio esquema reemplazando a los efectivos policiales por militantes de distintas organizaciones que mantenían vínculos con el Ministerio de Bienestar Social. De acuerdo a Bonasso (2012:522), Osinde señaló “que el servicio de seguridad del ‘palco y adyacencias’ quedaba ‘exclusivamente a su cargo’ y que lo cubriría con un núcleo interno de ‘integrantes de la Juventud Peronista’ (la JSP, el CdeO, la CNU, etc.) y un anillo de manifestantes movilizados por los sindicatos”.

Desde el 19 de junio el palco se encontraba custodiado por miembros del COR, que respondían a Miguel Ángel Iñiguez, y por militantes de la Juventud Sindical y el CdeO. El grueso de los militantes de la CNU no estaban en el palco sino en las inmediaciones del mismo junto al grueso de los militantes sindicales vinculados a SMATA y la UOM. (Verbitsky, 1985:95) El trágico desenlace del 20 de junio presentaría de uno y otro lado a militantes platenses. Más allá de las variadas versiones en torno a los sucesos de Ezeiza, un amplio consenso coincide en que el tiroteo se originó cuando la columna sur de la JP-Montoneros entró en escena (Flaskamp, 2002). Ésta estaba integrada fundamentalmente por militantes de La Plata, Berisso, Ensenada, y englobaba a otros que provenía de Bahía Blanca, Mar del Plata, y del sur del Gran Buenos Aires, Lanús, Avellaneda, Lomas de Zamora y Monte Grande. La columna sur entra en escena por la ruta 205 y avanza hacia el palco. Como el resto de las organizaciones de la JP-Montoneros se encontraban del otro lado, comenzaron a rodearlo para situarse junto al resto de sus compañeros. Pero quienes estaban arriba del palco entendieron estos movimientos de un modo muy distinto. Sugestionados por los rumores conspirativos que

ellos mismos pregonaron, convencidos que debían “repeler la infiltración marxista en el peronismo”, dispararon contra la columna sur y así se desenlazaron los acontecimientos ya conocidos. Cuando se desataron los ataques, los militantes de la CNU –preparados para una situación así– apoyaron a la custodia del palco disparando contra la columna sur de la JP-Montoneros. Uno de los históricos miembros de la CNU, Félix Navazo, fue retratado tirado en el piso apuntando con una escopeta de grueso calibre. La fotografía publicada en distintos medios, entre ellos *El Descamisado*, terminó convirtiéndose en una de las postales más conocidas de los enfrentamientos. (El Descamisado Nº 6, 1973)

Casi un mes más tarde, cuando aún resonaban los ecos de los sucesos de Ezeiza, la CNU publicó una solicitada refiriéndose a los hechos. Firmada por su líder, Patricio Fernández Rivero, y bajo el título de “Perón manda”, comunicaban su propia versión sobre los acontecimientos (Crónica, 16/7/1973). El objetivo principal de la solicitada consistía en disputar la batalla sobre los relatos que se habían instalado inmediatamente tras los sucesos. Entre la versión “neutra” de gran parte de la prensa de tirada nacional que hacía referencia a “enfrentamientos entre sectores antagónicos”, por un lado, y la posición de los sectores de la Tendencia que acusaban a la CNU y otras organizaciones de desplegar una “matanza organizada”, por el otro, la CNU buscó presentar un relato propio cuyo núcleo duro se asentaba en tres elementos bien definidos. En primer lugar, rechazaban de lleno la interpretación sostenida por la Tendencia Revolucionaria por considerarla una “intencionada tergiversación de los hechos”. En segundo lugar, invertía las acusaciones responsabilizando a “las izquierdas” por los sucesos, aunque sin atribuirles la autoría de los ataques. Por el contrario, afirmaban que las “provocaciones” realizadas fueron las que desencadenaron el conflicto, sin entrar en detalles respecto a quiénes originaron los disparos. La CNU esperó el momento que consideraba oportuno para publicar la solicitada, cuando –en sus propias palabras– se habían “aplacado un tanto los ecos de la prensa cipaya la historia de las izquierdas luego de su ignominiosa, equivocada y trágica actuación provocadora el 20 de junio en Ezeiza.” Pero no sólo invertían la cuestión de las responsabilidades



sino también aquellas denuncias realizadas por *El Descamisado* que luego la CNU hizo propias. Un ejemplo de ello fue en relación a la presencia de francotiradores en los árboles cercanos al palco. Así, mientras la JP-Montoneros denunció la presencia de hombres armados apostados entre las ramas de los árboles, el relato de la CNU se refería a ello evocando la valentía del “pueblo peronista” que “enfrentó las balas asesinas con sus pechos, cuando se lanzó sobre los francotiradores con piedras y palos para defender al Líder que les querían arrebatarse...” (Crónica, 16/7/1973). La apelación al “pueblo peronista”, finalmente, conformaba el último de los aspectos presentes en el relato de la CNU. Con ello buscaban, por un lado, añadir un dudoso anclaje popular y de masas a sus acciones. Por el otro, hacían extensible al “pueblo peronista” la impugnación al proyecto político del socialismo nacional que les era propia. Así, en la solicitada oponían al proyecto de la patria socialista la antítesis expresada por la voz del “pueblo peronista” que “gritaba inmóvil entre las descargas ‘Perón, Evita, la Patria Peronista’”. (Crónica, 16/7/1973). La impugnación al proyecto político de la Tendencia acarrearba a su vez la denostación de los propios actores que lo sostenían. Sindicados de sectarios, arribistas o infiltrados, la CNU cuestionaba la identidad peronista de los sectores radicalizados. Con uno u otro adjetivo, el objetivo era el mismo: presentarlos como actores ajenos al campo peronista y, por tanto, interlocutores no representativos que deformaban la palabra de Perón y la doctrina peronista.

El 20 de junio de 1973 marcó el inicio de una ofensiva cuyo objetivo consistió en dismantelar –con un marcado signo anti-izquierdista– los cimientos de aquel peronismo que aspiraba a una transformación profunda de la sociedad. Ezeiza puso de manifiesto, también, que este proyecto lo encarnaban distintas organizaciones juveniles, algunos sindicatos, y sectores específicos que ocupaban espacios dentro del propio gobierno nacional –también en la provincia de Buenos Aires–. Este entramado de vínculos consiguió rápidamente su primera gran victoria cuando el día posterior al ataque de Ezeiza el propio Perón condenó públicamente la actuación de la Tendencia. En la batalla por los sentidos de Ezeiza este núcleo fue respaldado por la voz del máximo líder del movimiento quien afirmó,



en el discurso televisado durante el 21 de junio, “nosotros somos justicialistas. Levantamos una bandera tan distante de uno como de otro de los imperialismos dominantes (...) son falsos peronistas o no peronistas quienes conducen actualmente el Movimiento.” (Sigal & Verón 2003:167) De acuerdo a estos autores, las palabras de Perón ponían en cuestión dos elementos básicos sobre los que se apoyaba la Tendencia “la actualización doctrinaria y la identidad entre patria peronista y patria socialista; legitimación, de hecho, del eslogan cantado por los grupos opuestos a la Juventud Peronista: ‘Ni yanquis ni marxistas.’” (Sigal & Verón 2003:167) En la misma línea Marina Franco señala que con el discurso del 21 de junio de 1973 Perón:

“formuló aquellos que serían los lineamientos ideológicos de la política estatal e intraperonista de los meses siguiente (...) Así, exhortando a volver ‘al orden legal y constitucional’ y ‘de la casa al trabajo y del trabajo a casa’ y denunciando a quienes deseaban ‘copar nuestro movimiento’ o ‘tomar el poder’, el viejo caudillo estableció la línea entre el ‘orden’ y el ‘desorden’ que el peronismo en el poder admitiría” (Franco 2012:47)

Cerca de un mes más tarde, el 13 de julio de 1973, con la renuncia de Cámpora y Solano Lima a sus respectivos cargo al frente del ejecutivo nacional, lograrían quizás su victoria más significativa. Luego de Ezeiza la CNU adquirió nuevamente un dinamismo sorprendente. Volviendo a su espacio natural de militancia, la universidad, su presencia y sus acciones contra organizaciones y militantes de izquierda volvieron a hacerse presentes. Esta renovada activación de la CNU se desarrolló con un grado creciente de violencia avivada al calor de las tensiones cada vez más agudas con los sectores radicalizados del peronismo. Sin embargo, hacia finales de septiembre sus acciones tuvieron un nuevo punto de inflexión. El martes 25, cerca del mediodía, un grupo comando asesinó a José Ignacio Rucci. Las vinculaciones entre el líder sindical y la CNU tenía su propia historia. Siempre dispuesto a colaborar con las organizaciones juveniles ideológica-

mente afines, los nexos que vinculaban a Rucci con Disandro y con los líderes de la CNU hundían sus raíces en los años '60. Incluso, en los inicios de la década de 1970, Rucci acompañó el acto de lanzamiento de la filial de la CNU en Mar del Plata.

El asesinato de Rucci marcó el momento decisivo a partir del cual la ofensiva contra los sectores radicalizados del peronismo fue adoptada como política oficial del propio movimiento. Pocos días después de este suceso, el diario *La Opinión* difundió el “Documento Reservado” del Consejo Superior Peronista en el cual se advertía sobre el “estado de guerra” en el que se encontraba el peronismo. A lo largo del mismo se responsabilizaba de los ataques a “los grupos marxistas terroristas y subversivos” cuyo accionar, decía, “importa una verdadera guerra desencadenada contra nuestra organización y contra nuestros dirigentes.” (*La Opinión*, 2/10/1973). Lejos de conformar una mera denuncia, el Documento Reservado exhibía una faz propositiva que incitaba a batallar contra la “infiltración marxista” afirmando: “el estado de guerra que se nos impone, no puede ser eludido, y nos obliga no solamente a asumir nuestra defensa, sino también a atacar el enemigo en todos los frentes y con la mayor decisión.” Se iniciaba así, tal como ha señalado oportunamente Marina Franco (2011), la “depuración oficial” dentro del movimiento. Mientras los sectores radicalizados del peronismo lo cuestionaban con duros términos, quienes levantaban las banderas de la “patria peronista” vieron en el Documento Reservado una refrenda a sus posturas.

La ofensiva en la Universidad Nacional de La Plata

La “depuración oficial” en el peronismo tuvo múltiples implicancias y fue desarrollada por diversos actores en distintos espacios. Concretamente en el ámbito universitario platense, la CNU intervino como uno de los brazos ejecuto-

res que actuaron de acuerdo a las directivas trazadas por el Documento Reservado. (Abbattista & Carnagui, 2014) Evocando una de sus prerrogativas, “luchar contra el marxismo”, las intervenciones de la CNU se orientaron hacia objetivos de mayor envergadura. Hasta entonces sus acciones habían consistido en ataques ceñidos al movimiento estudiantil radicalizado. Sin embargo, durante el período comprendido entre la publicación del Documento Reservado y los asesinatos de Rodolfo Achem y Carlos Miguel en octubre de 1974 –que analizaremos más adelante–, la CNU sumó a sus habituales acciones otras claramente destinadas a coartar las políticas progresistas emanadas desde la conducción de la UNLP.

En los meses finales de 1973 primaron los ataques al movimiento estudiantil. Esto fue generando un amplio consenso en rechazo al accionar de la CNU. A raíz de ello, el 19 de octubre se realizó en la Facultad de Humanidades una reunión organizada por el Grupo Revolucionario de Base (GRB) y el Grupo de Estudiantes Antiimperialistas (GEA) con el objetivo de formar “grupos de autodefensa” para contrarrestar los ataques de la CNU. Paradójicamente, la asamblea, que contó con la participación de cien personas aproximadamente, debió suspenderse luego que un pequeño grupo de la CNU ingresó al recinto y golpeó a los oradores que estaban haciendo uso de la palabra. (Archivo CPM ex DIPBA, Mesa A, Leg. 216.)

En esta misma línea, en noviembre, la CNU perpetró un atentado durante las elecciones estudiantiles en la UNLP. Como había sucedido un lustro atrás el epicentro fue la Facultad de Arquitectura. El lunes 26 de noviembre los comicios en esa Facultad habían comenzado temprano por la mañana. Al ser los primeros que se llevaban a cabo tras el retorno a la democracia se esperaba una gran participación del estudiantado. Sin embargo, la misma tarde del lunes cuando aún se desarrollaba el escrutinio, la CNU ingresó al patio de la Facultad efectuando disparos con el fin de interrumpir las elecciones.

El repudio al accionar de la CNU fue monolítico. A raíz del atentado se registraron numerosas asambleas en las que participaron estudiantes, docentes y no docentes de la UNLP, así como las diferentes agrupaciones políticas universitarias. Como resultado de éstas, se solicitó a las autoridades de la Facultad el juicio

político para aquellos estudiantes de Arquitectura que habían participado en el atentado. También, se decidió conformar entre el estudiantado grupos de “auto-defensa” con el propósito de detectar sujetos “sospechosos” en la Facultad. De acuerdo al informe elaborado por la DIPBA a raíz del atentado, se instalaron en el comedor universitario una serie de carteles referidos al tema. Uno de ellos anunciaba: “Facultad de Arquitectura tomada en repudio del atentado perpetrado por las bandas fascistas” (Archivo de la CPM ex DIPBA, Mesa A, Leg. 15). El otro proclamaba lo resuelto por las asambleas: “formar comité de autodefensa para la libre marcha de la Facultad de Arquitectura y pedir la expulsión de esta Facultad de los fascistas que participaron del atentado armado.” (Archivo de la CPM ex DIPBA, Mesa A, Leg. 15)

Ese mismo informe de la inteligencia policial nos permite acceder al contenido de la nota que la CNU había enviado al Delegado Interventor Fornari. A lo largo de la misma podemos encontrar los fundamentos con los que la organización justificaba sus acciones. Según la propia CNU, la irrupción en Arquitectura perseguía el objetivo de:

“impedir que los profesores de la Sinarquía Intelectual, tanto de la izquierda como de la derecha, sigan corrompiendo a las nuevas generaciones de estudiantes, con la demagogia de la boleta y el final regalado, con la carencia absoluta de nivel y de dignidad Universitaria (...) donde advierten [los estudiantes] que su paso por la universidad no fue una entrega al saber para ponerlo al servicio de la Nación, sino una lamentable pérdida de tiempo con el agregado del lavado de cerebro-marxista completamente ajeno al ser del pueblo argentino que es Peronista, pero no pseudo-peronista de FAR y MONTONEROS sino peronistas de Perón.” (Archivo de la CPM ex DIPBA, Mesa A, Leg. 15)

Las repercusiones sobre el atentado en Arquitectura se mantuvieron vigentes a lo largo de noviembre y diciembre. Hacia finales de 1973, la serie de continuas asambleas culminaron con un masivo acto en los jardines del rectorado para

solicitarle al presidente de la UNLP, Rodolfo Agoglia, que se cumplan una serie de puntos acordados entre estudiantes, docentes y no docentes de la FAU. (El Día, 14/11/1973)

El dinamismo que exhibió la organización con el inicio de las actividades en 1974 puso de manifiesto un cambio sustancial. Si hasta entonces las acciones realizadas por la CNU habían tenido por objetivo atacar y desmovilizar a militantes y organizaciones de izquierda –peronistas o marxistas–, a partir de este momento perseguiría también un propósito de mayor envergadura: desmontar el proyecto de universidad popular impulsado en la UNLP. Allí, al igual que en otras universidades, desde principios de 1970 la peculiar articulación entre radicalización y peronización de los actores que la componían generó una experiencia singular preocupada por desarrollar una Universidad de corte popular. Concretamente en La Plata, esto tomó cuerpo durante el bienio 1973-74 como resultado de la implementación del proyecto “Bases para una nueva Universidad” elaborado en 1972 por la Federación Universitaria para la Revolución Nacional (FURN). Como señala Ramírez (1999), el proyecto fue respaldado por la mayor parte de los actores políticos de la UNLP, varios de los cuales –fundamentalmente aquellos vinculados a la Tendencia Revolucionaria– luego ocuparían espacios significativos en la gestión de la Universidad. El mismo se implementó “de inmediato a la asunción de Cámpora como presidente de la Nación, de Taiana como Ministro de Educación y de Agoglia como presidente de la UNLP” (Ramírez 1999:196-197), Asimismo, señala Ramírez, este proyecto encontró su límite en el “cambio de dirección” que adquirieron los acontecimientos a partir de 1974, en cuyo marco la CNU enarboló la más fuerte impugnación a dicho proyecto.

De la violencia política a la acción paraestatal

Desde comienzos de 1974 la articulación entre la CNU y las estructuras estatales se profundizó notoriamente. La renuncia del gobernador de la provincia de Buenos Aires Oscar Bidegain, a fines de enero, generó el clima propicio para ello.

Con la salida de Bidegain asumió el vicegovernador Victorio Calabró quien provenía de la Unión Obrera Metalúrgica, sindicato que mantenía profusos vínculos con la CNU. A lo largo de 1974 un nutrido grupo de militantes de la CNU fueron designados en el Hipódromo platense. Siguiendo los designios de Calabró, desplegaron allí un rol tendiente a amedrentar y desmovilizar a los sectores contestatarios que dificultaban el manejo de los recursos del Hipódromo. Para la CNU la estructura del estado provincial brindó una base sólida a partir de la cual sus acciones adquirieron un nuevo tenor. Ello resultó particularmente visible en el espacio universitario donde sus intervenciones presentaron algunos rasgos novedosos.

Cuando se reanudaron las actividades en 1974 en la UNLP, la CNU rechazó violentamente la implementación de los Cursos de Introducción a la Realidad Nacional. Estos eran parte de la estrategia que la conducción de la UNLP había diseñado en reemplazo de los anteriores Cursos de Ingreso eliminatorios. Entre quienes lo habían ideado se encontraba el Secretario de Supervisión Administrativa de la Universidad, Rodolfo Achem, uno de los dirigentes más destacados de la Agrupación de Trabajadores de la Universidad Nacional de La Plata (ATULP), y Carlos Miguel, Director del Departamento Central de Planificación de la UNLP, ambos militantes de la JUP. Buscaban con esta medida fortalecer el proyecto de una universidad inclusiva, brindando un panorama general sobre la situación nacional. A diferencia de sus habituales intervenciones caracterizadas por la acción directa violenta, durante el 18 de marzo los militantes de la CNU ocuparon el edificio del Rectorado y lanzaron en sus alrededores panfletos en contra de los Cursos y amenazando a las autoridades de la UNLP. La toma del Rectorado se resolvió una vez que el mentor ideológico de la organización, Carlos Disandro, ingresó al edificio y dialogó con los miembros de la CNU quienes accedieron a desocuparlo.

Las acciones que desplegaba la CNU en la UNLP se encontraban en sintonía con una impugnación mayor a la gestión Taiana al frente del Ministerio de Educación. Desde la designación de Taiana hasta su renuncia, el 13 de agosto de 1974,

la CNU fustigó en forma constante al entonces Ministro. Durante este período realizó numerosas contribuciones a *El Caudillo* sobre la cuestión universitaria, un tema que revestía un interés especial para el semanario. Un buen ejemplo de ello es el informe especial sobre la UNLP en el cual denunciaba a “los agentes de la sinarquía [que] pretenden eternizar a la Universidad como una isla bolche-trozkogorila para implementar sus inconfesables fines.” (*El Caudillo*, 14/3/1974) La crítica de la CNU se encarnizaba en particular con el rector interventor Rodolfo Agoglia a quien acusaba de haber “puesto en vigencia un nefasto plan”, con la colaboración de la “JUP, la alfonsinista-storanista Franja Morada, y el MOR, comunista ortodoxo.” (*El Caudillo*, 14/3/1974). De acuerdo al planteo de la CNU, el designio de Agoglia constituía “un oscuro intento sinárquico que pretende reemplazar a la gloriosa UNIVERSIDAD NACIONAL por un plan pro imperialista” (*El Caudillo*, 14/3/1974).

Con la asunción de Ivanissevich al frente del Ministerio de Educación es posible detectar una modulación en las referencias a la cuestión universitaria, tanto por parte de la CNU como en la línea editorial de *El Caudillo*. En este nuevo tono, a la habitual denuncia contra el marxismo, el liberalismo y la sinarquía, se sumaba el reconocimiento de la figura de Ivanissevich y, también, una decidida prédica por ocupar la Universidad. La misma revista era consciente de esta transformación en las referencias al nuevo Ministro. Así, *El Caudillo* decía “por eso, el tono de esta carta es muy distinto al que usábamos en las que le dirigíamos a Jorge Taiana. A usted le hablamos con toda la buena fe que un peronista usa para dirigirse a otro.” (*El Caudillo*, 6/9/1974) En la misma línea, expresaban su entusiasmo ante el programa presentado por Ivanissevich en su discurso de asunción que pretende “educar” y “no deformar” (*El Caudillo*, 13/9/1974)

Con la puesta en marcha de la “misión Ivanissevich” la CNU combinó, por un lado, las denuncia a los miembros de la sinarquía universitaria –ya sea través de solicitadas e informes especiales publicados en las páginas de *El Caudillo*–. Por otro lado, sumó a ello las habituales acciones violentas aunque dirigidas específicamente a los cuadros políticos de la militancia universitaria y a dirigentes de la

UNLP. Este último señalamiento resultó trágicamente visible en octubre de 1974. Con el deliberado objetivo de truncar la experiencia transformadora generado al calor del documento Bases para una nueva Universidad, un grupo integrado por varios militantes de la CNU secuestraron y asesinaron a Rodolfo Achem y Carlos Miguel. Ambos eran, además de militantes de la JUP, dos de los actores más destacados de la gestión de la UNLP. Las reiteradas amenazas que la CNU les había dirigido terminaron por cumplirse el 8 de octubre. Tras los asesinatos de Achem y Miguel la UNLP se mantuvo cerrada y el Ministro Ivanissevich dispuso su intervención designando a Pedro Arrighi como rector interventor. La gestión encabezada por él fue fiel representante de las expectativas de Ivanissevich en las Universidades. Arrighi caracterizó a quienes lo había precedido en duros términos diciendo que “desde la Presidencia de la Universidad se dirigió inteligentemente una ingeniosa penetración marxista”. (El Día, 27/2/1975). Entre sus primeras medidas suspendió al personal designado desde el 25 de mayo de 1973, anuló las promociones realizadas desde marzo de 1973, y prohibió la realización de actos y/o encuentros políticos dentro de las instalaciones universitarias (Godoy, 1995: 184).

En este nuevo marco el discurso de la CNU comenzó a delinear un tono radicalmente distinto de aquel otro de corte confrontativo al que había apelado con recurrencia. Una vez conocida la noticia de intervención en la UNLP envió una solicitada a El Caudillo que, con el título “Estudiantes en serio”, decía:

“La tarea de esta hora no es la de reemplazar el activismo y la agitación Montonera por otro activismo de signo contrario. Quienes ante la in-moral gestión universitaria recientemente desplazada, levantamos el reclamo de ‘QUEREMOS ESTUDIAR’, hoy ante la Intervención dispuesta por el Poder Ejecutivo, señalamos que: La Universidad recuperada para la grandeza de la Nación y la felicidad del pueblo, debe detener para siempre aquellas ideologías que la convirtieron en un reducto de la antipatria. Sobre el Marxismo y el Liberalismo sinárquicos, elevemos el pensamiento doctrinario de Perón, que establece los prin-

cipios que orientan la misión de la Universidad Justicialista.” (El Caudillo, 11/10/1974)

La solicitada conformaba un canto de victoria. Para la CNU estaba claro que los asesinatos de Achem y Miguel significaban un duro golpe a la gestión universitaria, y que la intervención posterior abría las puertas para una profunda reestructuración de la UNLP. La Universidad Nacional de La Plata, en las propias palabras de la CNU, “había sido recuperada”. Paradójicamente, luego de los hechos de octubre la organización comenzó a diluirse. Desde entonces cesaron sus colaboraciones en El Caudillo y el seguimiento de la cuestión universitaria realizado por la revista pasó a ocuparse específicamente de la UBA y de la gestión de Ottalagano (Izaguirre, 2011).

Conclusión

Los asesinatos de Achem y Miguel constituyeron, a la vez, la acción más extrema de la CNU y el punto culminante de una escalada de violencia destinada a coartar las políticas desarrolladas por la gestión de la UNLP. En esta última cuestión, en especial, lograron cumplir sus objetivos. En otro orden de cuestiones, esta acción puso en evidencia, también, un cambio profundo a nivel organizacional. En primer lugar, en cuanto a las prácticas y a los sentidos de la violencia. El caso de Achem y Miguel inauguró una modalidad que en los años siguientes se haría habitual. Hasta entonces el secuestro y el asesinato no conformaban parte del repertorio de prácticas empleadas por la organización. Sin embargo, desde finales de 1974 en adelante la CNU se reduciría por completo a esto. Ello puso de manifiesto, en segundo lugar, una reconfiguración de la propia identidad de la CNU. Desde entonces, este tipo de acciones, sumada al entramado en el que se encontraba inserta la CNU, obligan a situarla junto a aquellos actores que por estos años se encargaron de desarrollar la represión paraestatal.

Vale preguntarse, ¿qué elementos habían cambiado dentro de la CNU para habilitar estas transformaciones? Debido a las características de la CNU, desde sus orígenes resultaba natural un nexo vinculante hacia otros actores de derecha. Pero especialmente a lo largo de 1974, una serie de sucesos aceleraron y profundizaron esta articulación. El 20 de junio de 1974, Patricio Fernández Rivero, el líder histórico de la CNU, sufrió un accidente automovilístico que le provocó graves lesiones. Las secuelas del accidente –perdió un brazo a raíz de ello– lo alejaron de la conducción de la organización. Desde entonces, Félix Navaso y Martín Salas, los otros dos antiguos referentes de la CNU, ocuparon la conducción. Sin embargo, tanto Navaso como Salas fueron asesinados, el 1 de julio y el 4 de agosto respectivamente, por comandos vinculados a la JP platense.

La ausencia de los viejos referentes generó un vacío significativo, el cual se agudizó debido al tradicional verticalismo de la organización. Ello permitió la emergencia de un núcleo generacionalmente más joven y radicalizado que fue el que imprimió los rasgos salientes desde 1974 en adelante. Este grupo provenía de la Concentración Nacional de Estudiantes Secundarios (CNES), un sello ficticio mediante el cual la CNU buscó sin éxito hacer pie en las escuelas secundarias de la ciudad. Sus principales miembros eran Juan José Pomares, Antonio Agustín Jesús, Néstor Omar Causa, Gustavo Fernández Supera, y el más joven, que terminaría comandando el grupo, Carlos “el indio” Castillo. (Cecchin & Elizalde Leal, 2013) Desde entonces, al compás de sus vínculos con el gobierno de Calabró, fue este núcleo en especial el que marcó el ritmo y los horizontes de la CNU reducidos, como mencionamos anteriormente, al accionar paraestatal.

En paralelo a la articulación con la estructura del estado provincial, algunos de ellos se desempeñaron también en la UNLP como preceptores en los colegios dependientes de ella. Así, por ejemplo en el Liceo Víctor Mercante, desde inicios del ciclo lectivo del año 1975 cumplieron estas funciones Néstor Causa y Nora Fiorentino, la viuda del Martín Salas que por entonces se había casado con “el indio” Castillo. Junto a ellos, aunque encargado de la función de jefe de disciplina,

también ingresó al Liceo Jorge Disandro, hijo y colaborador de su padre Carlos en los proyectos de la Hostería Volante. (Cecchini & Elizalde Leal, 2013)

A lo largo de las intervenciones de la CNU, en especial en el escenario universitario, es posible vislumbrar cómo la organización fue reconfigurando su fisonomía y sus objetivos. Tales cambios iluminan, a nuestro entender, la paulatina articulación entre ella y los engranajes de la represión paraestatal. Los sólidos vínculos tejidos por la CNU y las estructuras –formales e informales– del estado, que se cimentaron desde comienzos de 1974, crecieron y se robustecieron a lo largo de ese año y del siguiente. El seguimiento de la trayectoria del grupo nucleado en torno a la figura de Carlos “el indio” Castillo resulta trascendental para analizar los vínculos entre civiles y militares antes y después del 24 de marzo de 1976.¹

Bibliografía

ABBATTISTA, Lucía y Juan Luis CARNAGUI (2014). “La “depuración oficial” en las políticas educativas: la gestión Ivanissevich en el Ministerio de Educación de la Nación y su impacto en la UNLP”, ponencia presentada en las VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata.

ALTAMIRANO, Carlos (2011). *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires, Siglo XXI.

¹ Nota de los editores: este artículo puede ponerse en diálogo con otras presentaciones realizadas en anteriores Talleres de Discusión sobre las Derechas en el Cono sur, siglo XX. Al respecto puede verse: Juan Ladeuix, “Los últimos soldados de Perón: Reflexiones en torno a la violencia paraestatal y la derecha peronista a través de una experiencia local” 1973-1976, en Ernesto Bohoslavsky y Olga Echeverría (comps.): *Las Derechas en el Conos Sur, Siglo XX. Actas del Segundo Taller de Discusión*, Tandil, Secretaría de Investigación FCH-IEHS/UNICEN, 2012. Allí el autor analiza las formaciones paramilitares desde una perspectiva teórica y empírica a través del análisis del caso Mar del Plata. Y, también puede verse Juan Luis Besoky: “Leales y ortodoxos, la derecha peronista. ¿Una coalición contrarrevolucionaria?” en Ernesto Bohoslavsky y Olga Echeverría (comps.), *Las Derechas en el Conos Sur, Siglo XX. Actas del Cuarto Taller de Discusión*, Los Polvorines, UNGS, 2012. El autor analiza a la derecha peronista en variadas dimensiones, articulando sus propias apreciaciones con la bibliografía previa y prestando especial atención a la CNU y la juventud sindical, sin descuidar otras organizaciones cercanas. Los textos están disponibles en www.ungs.edu.ar/derechas

BESOKY, Juan Luis (2014). “Algunas cuestiones para pensar la violencia paraestatal 1966-1976”, ponencia presentada en las *VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

BONASSO, Miguel (2012). *Cámpora. El presidente que no fue*. Buenos Aires, Planeta.
CECCHINI, Daniel y Alberto ELIZALDE LEAL (2013). *La CNU. El terrorismo de Estado antes del golpe*, Buenos Aires, Miradas al Sur.

FLASKAMP, Carlos (2002). *Organizaciones político-militares: testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*. Buenos Aires, Nuevos Tiempos.

FRANCO, Marina (2011). “La ‘depuración’ interna del peronismo como parte del proceso de construcción del terror de Estado en la Argentina de la década del 70”, *A contracorriente*, vol. 8, Nº 3.

--- (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Buenos Aires, FCE.

GODOY, Eduardo (1995). *La historia de ATULP*. Asociación de Trabajadores de la Universidad de La Plata, La Plata.

IZAGUIRRE, Inés (2011). “La Universidad y el Estado terrorista. La Misión Ivanissevich”, en *Conflicto Social*, Año 4, Nº 5.

LADEUIX, Juan Iván (2012). “Los últimos soldados de Perón: reflexiones en torno a la violencia paraestatal y la derecha peronista a través de una experiencia local. 1973-1876”, en BOHOSLAVSKY, Ernesto y Olga ECHEVERRÍA (comps.) *Las Derechas en el Conos Sur, Siglo XX. Actas del Segundo Taller de Discusión*, Tandil, Secretaria de Investigación FCH-IEHS/UNICEN.

RAMÍREZ, Ana Julia (1999). “Radicalización y peronización de los universitarios: El caso de la UNLP (1969-1974)”, *Sociohistórica-Cuadernos del CISH*, vol. 4, Nº 5.

SIGAL, Silvia y Eliseo VERÓN (2003). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires, Eudeba.

SVAMPA, Maristella (2003). “El populismo imposible y sus actores, 1973-1976”, EN-JAMES, Daniel (dir.). *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires, Sudamericana.

VERBITSKY, Horacio (1985). *Ezeiza*. Buenos Aires, Contrapunto.

¿Cómo citar este artículo?

CARNAGUI, Juan Luis, “¿Entre la derecha peronista y grupos paraestatales? La ofensiva de la Concentración Nacional Universitaria en la Universidad Nacional de La Plata (1973-1975)”, en BOHOSLAVSKY, Ernesto y ECHEVERRÍA, Olga (eds.) *Las derechas en el cono sur, siglo XX. Actas del sexto taller de discusión*, Los Polvorines, 2015, pp. 66-83. Disponible en www.ungs.edu.ar/derechas

EL ASOCIATIVISMO LOCAL Y EL MUNICIPIO DE GENERAL SARMIENTO

¿UN ESPACIO DE DERECHA SOCIAL DURANTE LA DICTADURA (1976-1983)?

Guadalupe Ballester

Luego de la instauración del gobierno de facto de las tres fuerzas armadas el 24 de marzo de 1976, se precipitaron cambios en todos los niveles de gobierno a lo largo y ancho del país. Como en tantos otros puntos, el intendente del partido bonaerense de General Sarmiento, José Antonio Lombardo, fue depuesto de su cargo y reemplazado por un interventor de origen castrense.¹ Solo cuatro días más tarde, en su edificio ubicado en la zona céntrica de ese partido se reunieron los miembros de la Asociación Italiana de Ayuda y Socorros Mutuos Fraternidad y Unión. A las nueve de la mañana se dio inicio a la Asamblea General Ordinaria de 1976 en la que 25 miembros eligieron a la Comisión Directiva que lideraría a la entidad por el próximo año. Esta elección fue fiscalizada por los socios Monseñor Arnoldo Blois (quien tenía a su cargo la Diócesis de San Miguel), Antonio Trillini y Antonio Minissale (ambos importantes comerciantes de la zona). “En clima de gran cordialidad y por el voto de los miembros presentes es reelecto presidente el señor Roberto Petrillo quien será acompañado en su tarea por el Señor José Fauntin como vicepresidente y Enrique Cervo como secretario (...)” (Acta de la Asociación, N° 417). De esta forma, con solo cuatro días de distancia lo extraordinario y lo regular se encontraron en el mismo registro. De allí surge la pregunta por cómo compatibilizar estas dos imágenes, el golpe de Estado y la represión con la normalidad en la vida asociativa de una localidad del conurbano bonaerense.

¿Cómo se explica el mantenimiento de los ámbitos de sociabilidad en un contexto de fuerte represión? ¿Qué vínculos establecieron las asociaciones locales con el gobierno municipal? ¿Cuáles eran las preocupaciones y motivaciones de los miembros de estas entidades? ¿Cuáles son las actividades que llevaron adelan-

¹ Durante el septenio militar la intendencia de General Sarmiento fue ocupada por dos militares (teniente coronel Héctor Hoffman del 25 de mayo al 27 de abril de 1976 y el teniente coronel Luis Ortelli del 28 de abril de 1976 al 6 de noviembre de 1979) y dos civiles, Orlando Mussano (6 de noviembre de 1979 al 14 de mayo de 1981) y José Lombardo (15 de mayo de 1981 al 10 de diciembre de 1983). Para más información sobre el particular ver el libro de Eduardo Munzón (2007: 282).

te las asociaciones locales? La idea que subyace a esta propuesta es que los espacios de sociabilidad generados por las asociaciones locales, como la Asociación Italiana Fraternidad y Unión y la Asociación de Protección y Ayuda al Discapacitado, nos permiten adentrarnos en posibles respuestas a esas preguntas. Como hipótesis del presente trabajo nos proponemos demostrar que el asociativismo local debe ser estudiado como un actor protagónico de los procesos políticos, sociales y culturales de nuestro pasado reciente.

El asociativismo es un tema relevante de la historiografía argentina, pero se lo ha estudiado en el período de fines del siglo XIX y principios de siglo XX, el de mayor llegada de inmigrantes. Pero al adentrarnos en investigaciones referidas a procesos más recientes y con una perspectiva de escala local las asociaciones son retomadas casi de forma anecdótica. En ese sentido, aquí se apuesta a que un estudio sobre la sociabilidad local durante el septenio militar pueda dialogar con una tendencia historiográfica actual como es el estudio de las prácticas y actitudes sociales en la escala local y regional durante la dictadura. Así, hoy tenemos investigaciones sobre los casos de Rosario (Águila, 2008), La Plata (Caviglia, 2006), Bahía Blanca (Jensen, 2010) y Morón (Lvovich, 2010). Resultan relevantes las investigaciones de Blanca Gauto (2013), Juan Gandulfo (2014), Maximiliano Cattoira (2013) y Juan Martín Larsen (2013) (estos dos últimos presentados en la edición anterior de este taller) sobre algunos aspectos claves de la vida política y social en localidades de la provincia de Buenos Aires durante el periodo dictatorial. En este grupo se inserta mi investigación sobre los vínculos entre asociacionismo y municipio en General Sarmiento durante los '70 y '80. Nos proponemos, como objetivo indagar sobre la vida cotidiana en dictadura tomando como protagonista al asociativismo en General Sarmiento.

En un primer apartado se realiza una aproximación a los vínculos entre el gobierno municipal y el asociativismo en General Sarmiento a partir del caso de la Asociación Italiana de Ayuda y Socorros Mutuos Fraternidad y Unión (de aquí en adelante FyU). En un segundo apartado se indagan algunas de las preocupaciones y motivaciones que, en medio de un fuerte contexto represivo, llevaron a

un grupo de ciudadanas a involucrarse en la Asociación de Protección y Ayuda al Discapacitado (de aquí en adelante APAD). Por último, se ofrece un breve balance sobre las posibilidades abiertas por el estudio del asociativismo local. Pero antes de entrar en tema vale la pena hacer un par de referencias al problema del acceso a las fuentes.

Los archivos de entidades aquí estudiadas son privados y por ello su consulta no es pública, abierta ni sencilla. Se depende de la predisposición e interés de las comisiones directivas para acceder. Además, no existe ninguna reglamentación que regule el cuidado y preservación de estos valiosos documentos por lo que muchas veces se encuentran incompletos y/o en pésimas condiciones. Otra dificultad, sobre la cual volveré en el caso de FyU, es que muchos de los miembros de las comisiones directivas han tenido un largo recorrido en la entidad y actualmente son personas mayores con dificultades de salud o para dar su testimonio. Esos obstáculos impulsan a buscar otras fuentes que permitan entrecruzar, confrontar e ir atando algunos de los cabos sueltos que el asociacionismo va mostrando. En los casos en que exista registro de la prensa local (que también presenta el problema de estar conservada en archivos privados no reglamentados) podremos preguntarnos por la visibilidad de estas asociaciones (y sus líderes) y sus vínculos establecidos con otros actores de la localidad. Otro conjunto de fuentes a consultar son los registros oficiales de los órganos del gobierno local. En particular las ordenanzas y digestos permiten ver los lazos que unían a estas asociaciones con la municipalidad. Si bien en este caso el archivo del ex partido de General Sarmiento es público, su organización es engorrosa y poco clara. Esta documentación permite atender a las preguntas acerca de los beneficios (impositivos, simbólicos, etc.) de estas asociaciones así como sus vínculos con las autoridades locales *de facto*.

La Asociación Italiana de Ayuda y Socorros Mutuos Fraternidad y Unión (FyU): asociacionismo y poder local en dictadura

El edificio de FyU se encuentra actualmente en la calle Italia, el centro del partido de San Miguel, en la ciudad cabecera del ex partido de General Sarmiento. Ubicado en el noroeste del Gran Buenos Aires, el partido de General Sarmiento fue creado en 1889 por la ley 2.198 de la provincia de Buenos Aires. En 1994, por disposición provincial, el territorio de General Sarmiento se dividió en los actuales partidos de José C. Paz, Malvinas Argentinas y San Miguel. Este último, por ser la ciudad cabecera, conservó tanto el edificio como el archivo municipal del ex partido. (Munzón, 2007). Casi junto con el partido surgió FyU. La construcción de su sede comenzó en 1890 y culminó en 1893. El intendente del momento, Dr. Enrique Quesada, inauguró el edificio. Esa casa fue remodelada en 1939 para ofrecer “detalles de confort y buen gusto, un amplio jardín y fácil estacionamiento” (Cervo, 2004: s/n). Actualmente la asociación continúa funcionando en esa misma casa en la que pueden apreciarse las distintas ampliaciones y los detalles característicos de las construcciones de finales del siglo XIX, a los que se suman las refacciones llevadas adelante a principios de la década de 1970.

Podemos decir que durante la última dictadura no se dieron modificaciones sustanciales en el funcionamiento de la Asociación que, a grandes rasgos, continuó vigente durante todo el periodo. Prueba de esto son las actas de la asociación (su contenido se desarrollará más adelante) y el testimonio de Enrique Cervo² acerca de que el cambio de gobierno nacional no incidió en la vida asociativa (ni en su visibilidad en la prensa local). Durante la dictadura la entidad tuvo una fuerte vida social y cultural y la prensa local retrata asiduamente la presencia de miembros de la FyU (en especial los más importantes de la comisión directiva) en

² Enrique Cervo es una personalidad clave de la vida local. Su figura sobresale tanto por su larga y fructífera trayectoria dentro de la asociación italiana como también por el importante papel que desempeñó como Secretario de gobierno del municipio a fines de los setenta. La prensa lo señala como uno de los referentes indiscutidos del asociacionismo local (sobre esto ver por ejemplo *Síntesis*, año XXVII, Nº 5913) Diversas entrevistas realizadas a otros miembros del entramado del asociacionismo destacan su actividad y los variados lazos y nexos que logró tejer entre distintas asociaciones y esferas de la vida local. Sumado a esto, y pensando específicamente en el estudio de Fraternidad y Unión en el periodo que aquí nos ocupa, es necesario aclarar que él es el único miembro con vida de las comisiones directivas de aquellos años. Debido a esto, lamentablemente no es posible contrastar la respuesta de Cervo con otras entrevistas.

actos públicos organizados tanto por la FyU como por el municipio (Ballester, 2015). Las elecciones de comisiones directivas se realizaron en los tiempos pautados sin inconvenientes durante toda la dictadura: como ya indicamos la elección de 1976 se realizó sólo 4 días después del golpe de Estado. Estas actividades y la fuerte visibilidad de la entidad en la vida local no se alteraron por la instauración del estado de sitio ni del régimen militar (Ballester, 2015).

Durante 1976, por nombrar algunos ejemplos, en las reuniones mensuales de la comisión directiva se discutió acerca de cómo mejorar la asistencia médica (acta n° 418, abril 1976) y de realizar una donación a la región del Friuli en Italia afectada por un terremoto (n° 419, mayo 1976). El acta n° 421 de julio de 1976 menciona el pedido del Instituto Nacional de Acción Mutua, dependiente del Ministerio de Bienestar Social de efectuar modificaciones estatutarias sobre los tipos de socios y los cargos suplentes de la comisión directiva (todas las asociaciones deben enviar sus estatutos para ser evaluados por el ministerio). A partir de agosto de 1976, se observa un registro inusual de las actas. El acta correspondiente a ese mes (n° 422) es una copia textual del acta n° 415 (reunión en la municipalidad por problemas de planos), el acta n° 423 de septiembre 1976 reproduce el acta n° 416 de febrero (reunión en municipalidad por exención de impuestos), lo mismo sucede en octubre (acta n° 424) cuando se reproduce el acta n° 418 de abril. En noviembre de 1976 se copia el acta n° 419 de mayo de ese año. Lo mismo sucede en diciembre de 1976 y enero de 1977. Recién en febrero de 1977 el acta tiene nueva información. Aquí se da un nuevo cambio en el registro, y por los meses siguientes, sólo se menciona la fecha, hora y cantidad de miembros presentes. Se comenta que se da lectura al acta anterior y que “no habiendo más temas que tratar se levanta la sesión” (actas varias). No se da ningún tipo de información sobre qué temas se tratan, como si sucedía antes. Estamos entonces ante un cambio de actitud de la comisión directiva de FyU.

Ante las actas duplicadas surgen dos posibles hipótesis: en primer lugar podría tratarse de una forma de dejar registro de supuestas reuniones que por motivos diversos (instauración del estado de sitio, represión, inseguridad, etc.) no

se llevaban a cabo. Así, para no dejar constancia de este “cierre” de la asociación, se asentarían actas falsas. Esta primera hipótesis fue refutada por Cervo en la entrevista: recuerda que las reuniones se realizaban y duraban entre dos y tres horas. A su entender, fue por “la vagancia de quien las escribía” (entrevista citada) que dejaron de asentarse los temas de las reuniones. La segunda hipótesis es que fue una manera de proteger a quienes participaban de la reunión de posibles problemas o represalias (Ballester, 2013). Resulta dificultoso resolver esta pregunta acerca del por qué las actas aparecen repetidas, a partir de los testimonios relevados y de la presencia ininterrumpida de la asociación en la prensa local a lo largo del todo período factiblemente esta actitud haya formado parte de una estrategia de los miembros de la Comisión Directiva para resguardar la información y temas debatidos en sus reuniones.

Además de analizar la vida interna de la asociación y su funcionamiento otra posible pregunta se vincula con los lazos que FyU mantuvo con otras asociaciones y, principalmente, con el gobierno local. La pervivencia de las asociaciones locales depende, en gran medida, de los lazos personales que se establecen entre sus miembros y el poder local. La Asociación italiana de General Sarmiento no escapa a estas estrategias. Desde sus primeros años, y hasta hoy, FyU ha estado ligada al gobierno local. Durante la dictadura los vínculos entre la FyU y la municipalidad fueron sencillos y constantes: todos los años se realizaba una reunión en la sede municipal en la que un delegado (usualmente Enrique Cervo) esclarecía un problema de planos que obligaba a la Asociación a pagar una multa (Acta n° 415, enero 1976). Lo mismo sucedía con el reclamo de una deuda impositiva que no correspondía exigir por estar la Asociación exenta de pago por la ley orgánica de la municipalidad 6769/58 y sus modificaciones (Acta n° 416, febrero 1976). Las reuniones entre la comisión directiva y miembros de la municipalidad se registran en actas de años anteriores y posteriores y son recordadas por Enrique Cervo como recurrentes y burocráticas.

Durante parte del septenio militar los lazos entre la FyU y el gobierno local se intensificaron porque Enrique Cervo tuvo a su cargo, durante un año y medio,

la Secretaria de Gobierno de General Sarmiento. Esta función en la localidad suele llamarse “vice intendente” y es, dentro de la jerarquía local, uno de los puestos más altos del gobierno ejecutivo. Desde el 6 de noviembre de 1979 hasta el 14 de mayo de 1981 la intendencia estuvo a cargo de Orlando Mussano (Munzón, 2007), primer intendente civil durante la dictadura. Mussano era una personalidad conocida de la localidad ya que había sido director de una escuela industrial de San Miguel. El vínculo entre Cervo y Mussano nació en otra asociación de General Sarmiento: el Touring Club Argentino (TCA)³ de la localidad de José C. Paz. Fue justamente “la amistad y confianza” establecida en ese club lo que llevó a Mussano a pedirle a Cervo que “lo acompañe en la gestión (...) que iba a hacer el cambio con el gobierno civil después” (extractos de la entrevista citada). De esta forma, la llegada de Cervo a la municipalidad no se dio gracias a una participación partidaria sino a lazos construidos con Mussano en espacios de sociabilidad, como el TCA y la cotidianeidad vecinal. Este contacto establecido con Mussano se retroalimentó por la actividad política que Cervo había desarrollado en democracia. Durante el tercer gobierno peronista Enrique Cervo militó activamente en el Partido Federal con cierto éxito ya que “cuando ganó Lombardo yo saqué 6 concejales” (entrevista a Enrique Cervo). De esta forma, durante la dictadura Cervo puede alcanzar esos espacios de poder por los cuales se mostraba interesado en los gobiernos anteriores pero con la destacable diferencia de que su llegada al municipio se deba los lazos personales surgidos de la sociabilidad y no a su actividad partidaria.

³ El TCA, fundado en 1907 por algunos dirigentes del Automóvil Club Argentino (ACA), era una “institución de acción civil, que procuraba movilizar recursos y voluntades a favor de una causa pública que tenía en su centro los transportes modernos, los caminos y el turismo”. La principal función que llevó adelante el club fue la de asesorar a distintos órganos del gobierno en lo referido a vialidad y turismo siendo “unos adelantados a su época” según define Marcelo Badia (integrante del club). El club tenía su sede central en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y uno de sus campos de deportes y recreación se encontraba en la localidad de José C Paz. Esta entidad continuó en funcionamiento hasta comienzos de la primera década del 2000 momento en el que entró en una gran crisis económica de la cual no pudo recuperarse. El principal sostén financiero era la cuota que pagaban los socios por el servicio de grúa que ofrecía la entidad. En los inicios este servicio era novedoso y no tenía empresas competidoras en el país, con el paso de los años las compañías aseguradoras (y el mismo ACA) comenzaron a ofrecer el servicio restándole caudal de socios al TCA. Esto, sumado a algunos problemas internos de finanzas, obligó al club a cerrar sus puertas.

El caso de Enrique Cervo ejemplifica que su participación en el entramado asociativo lo habilitó para ocupar un cargo de relevancia en el municipio. Es que el asociacionismo local se encuentra fuertemente imbricado con las redes de poder. Los lazos personales que surgen dentro de las entidades exceden los ámbitos privados e influyen en la conformación de liderazgos públicos. Sumado a esto, el doble vínculo entre asociacionismo y poder local también es testimonio de la relevancia de las relaciones personales en los ámbitos de gobierno municipal.

La Asociación de Protección y Ayuda al Discapacitado (APAD): participación femenina en la vida local

Las primeras reuniones, esporádicas y desorganizadas, para crear APAD en San Miguel comenzaron en 1971. La Comisión municipal se creó de manera informal en 1971 y se disolvió paulatinamente una vez que entraron en funcionamiento las distintas comisiones directivas hacia fines de la década esa década. A partir de 1973 con la creación de la Comisión municipal (en las actas, también nombrada como “Comisión fundadora”) se iniciaron las gestiones para constituir oficialmente una asociación de ayuda a los discapacitados de la localidad. El objetivo principal era habilitar un edificio que permitiera a los jóvenes egresados de las escuelas especiales de la zona continuar su formación e ingresar al mundo laboral a través del sistema de taller de trabajo protegido de larga duración. En 1976 las preocupaciones del grupo fundador, integrado principalmente por vecinas, se cristalizaron en acciones efectivas.

En la primera acta, 15 de mayo de 1976, se registraron los lineamientos principales de lo que fue luego el proyecto de fundación de la entidad. Se desarrollaron las reuniones pautadas sin interrupciones y ya en julio de 1976 se determinaron los fines a perseguir:

- “a) Brindar apoyar espiritual a los padres de adultos discapacitados, colaborar junto a ellos en la solución de los problemas relacionados con la integración social, difundir entre los padres una orientación op-

timista afirmando que la vida del discapacitado no depende tanto de su propia discapacidad sino de cómo nos preocupamos de sus posibilidades (...) b) por todos los medios estimular una conciencia de asistencia a adultos y jóvenes deficitarios (...) c) gestionar ante los poderes públicos y las autoridades científicas el apoyo y asesoramiento necesario para el éxito de la asociación, d) mantener relaciones con otras entidades sean argentinas o extranjeras para un intercambio informativo y colaboraciones (...) e) fundar institutos para la atención de los deficientes (...)" (Acta nº 3)

Al igual que en el caso de FyU, el golpe de Estado de marzo de 1976 no interrumpió la cotidianeidad de la asociación. Las reuniones se realizaron en los momentos establecidos y no se asentó en las actas ningún cambio o dificultad. Esta no es la única similitud entre el funcionamiento de APAD y FyU. Al igual que había sucedido en los comienzos de la Asociación italiana (Ballester, 2013) la gran preocupación en los primeros meses de vida de estas asociaciones fue encontrar un terreno y sede propios. Durante el primer año de vida de APAD el Taller funcionó en un salón de la Iglesia Luterana de San Miguel. Esta congregación les cedió el espacio a partir del interés personal de quien fuera su pastor, Luis García (familiar de un joven discapacitado). Pero tras el fallecimiento del pastor, APAD debió mudarse y funcionó transitoriamente durante algunos meses en la casa de la familia Escudero, quienes mantenían lazos de amistad con miembros de la Comisión directiva fundadora (entrevista a Enriqueta Pérez del Cerro de Zúñiga). En 1977 gracias a los distintos eventos para recaudación de fondos llevados adelante por el Grupo de apoyo, APAD adquirió una pequeña casa ubicada en el centro de San Miguel en la cual se instaló definitivamente el Taller de trabajo protegido (Ballester 2014).

En las primeras reuniones formales de APAD una de las mayores preocupaciones era organizar a las personas interesadas. Para ello se crearon tres grupos que, en palabras de su socia fundadora (Entrevista a Enriqueta Pérez del Cerro de

Zúñiga) y a integrantes actuales de la asociación (Entrevista a Lujan Rodríguez), se dividieron las tareas a fin de conectar a las familias, el municipio y la incipiente asociación. El primero fue conocido como “Grupo de padres” y su principal objetivo era nombrar a una persona que funcionara como nexo entre la Comisión directiva y las familias de los jóvenes discapacitados. Quien se hizo cargo del grupo fue Hebe Madrigal y su función principal fue convocar, incentivar la participación y plantear en la Comisión las dudas, temores y preguntas que pudieran surgir en los padres. El segundo grupo fue la Comisión municipal, sobre la cual hay muy pocas fuentes que nos permitan reconstruir su surgimiento, funcionamiento y disolución. A partir de cruzar los datos obtenidos en las entrevistas, las actas y las publicaciones de APAD sabemos que estaba formado, al menos, por 6 integrantes. Participaron de ella docentes de educación técnica como Cesar Del Conte y especial como Adelma Molinari, empresarios y comerciantes de la localidad como Jorge Trillini y dirigentes municipales como Susana Diz. El tercer núcleo que acompañó a las primeras comisiones directivas fue el Grupo de apoyo. Sus actividades y objetivos eran muy amplios, pero su principal tarea puede resumirse en proveer de recursos económicos y de contactos a la incipiente asociación. A fin de lograr esto se organizaron distintos eventos de recaudación de fondos, ventas de bonos y rifas, reuniones con comerciantes de la zona y autoridades municipales a fin de pedir donaciones, subsidios y exenciones de impuestos (entrevista a Enriqueta Pérez del Cerro de Zúñiga). Este grupo fue coordinado por Enriqueta “Quetita” Pérez del Cerro de Zúñiga y estaba conformado íntegramente por mujeres. De manera casi estable se reunían entre 6 y 8 mujeres, pero en los momentos de organización de eventos de mayor importancia llegaba a nuclear a cuarenta integrantes.

La importancia del accionar femenino en el grupo fundador se evidenció en la primera comisión directiva de APAD: 6 de los 9 cargos (incluyendo la presidencia) fueron ocupados por mujeres. Además de compartir el hecho de ser mujeres, las integrantes del Grupo de apoyo tenían otros rasgos compartidos en los momentos iniciales de la comisión: a) eran esposas de profesionales, b) habían vi-

vido toda su vida en General Sarmiento, c) eran madres jóvenes de hijos pequeños. En función de esa experiencia de maternidad reciente se habían alejado de sus quehaceres profesionales (la mayoría de ellas eran maestras) “(...) hay mujeres que se juntan a charlar, o jugar a las cartas...nosotras no...nosotras nos juntábamos a trabajar para APAD, pero éramos eso un grupo de mujeres amigas, todas madres jóvenes, de acá de San Miguel que hicimos lo que sentíamos que teníamos que hacer para ayudar” (entrevista ya citada). Su rol de madres, amas de casa y esposas de profesionales (el marido de Enriqueta era médico neurólogo) proporcionaba las condiciones materiales y sociales necesarias para dedicarse al trabajo voluntario en APAD.

Los lazos de amistad previos o construidos por la escolarización de sus hijos fueron el inicio de los contactos para formar el grupo que dio lugar a la creación de APAD. En ese proceso resultan claves 3 mujeres: Adelma Molinari, Hebe Madrigal y Enriqueta Pérez del Cerro. La amistad entre ellas comenzó en la escuela secundaria y se mantuvo hasta la fecha. Este lazo personal motivó a que tanto Enriqueta como Hebe sintieran la necesidad de acompañar a Adelma en los grandes proyectos que llevó a cabo en la localidad. El primero de ellos fue la creación y puesta en marcha, hacia 1958, de la Escuela de educación espacial “Mi encuentro”. Luego, y motivadas por la necesidad de darle continuidad al trabajo con los estudiantes que debían abandonar la escuela por su edad, surgió la preocupación de crear lo que se convirtió en APAD. Nuevamente, al igual que el caso de Cerro, se evidencian cómo, en la escala local, los lazos de amistad permiten conformar vínculos que se evidencian en el asociacionismo local y que generan contactos y mayor llegada a espacios de poder y recursos políticos y económicos (Ballester, 2013). En palabras de su líder:

“(...) hay mujeres que se juntan a charlar, o jugar a las cartas...nosotras no...nosotras nos juntábamos a trabajar para APAD, pero éramos eso un grupo de mujeres amigas, todas madres jóvenes, de acá de San Miguel que hicimos lo que sentíamos que teníamos que hacer para ayudar” (entrevista ya citada)

A lo largo de toda la entrevista se indica constantemente que todas eran madres. Esta idea creemos que es clave para entender a partir de qué ideas estas mujeres definen y justifican su accionar comunitario. Estas prácticas se basan en “(...) una relación de dominación que se traslada a todo aquello que hombres y mujeres hacen en virtud de la división del trabajo entre los sexos. Esa relación encuentra justificativos de orden natural, posición social, moral, conducta practica, carácter y condiciones racionales” (Thompson, 1995: 27)

Si bien Thompson centra su análisis en las sociedades de beneficencias, este patrón de división según roles de género “se reproducirá históricamente en el conjunto de las ONGs que se dedicarán a la atención de los pobres o desafortunados y permanecerá como un rasgo característico de la estrategia asistencia que sucede a la beneficencia” (Thompson, 1995: 28). Son entonces estas características, histórica y socialmente, atribuidas a la mujer las que explican su compromiso y rol clave en las asociaciones. Lo relevante aquí es que las mismas mujeres también justifican su rol a partir de premisas de este tipo:

“APAD es mi quinto hijo (...) yo tenía el tiempo porque mis hijos iban a la escuela y podía hacer trabajo voluntario porque mi marido trabajaba, como por suerte no tenía que salir a buscar trabajo entonces ayudaba voluntariamente (...) éramos todas amas de casa que sólo éramos madres, entonces podíamos dedicarle tiempo a APAD” (entrevista citada).

Se evidencia entonces que la participación en APAD estuvo atravesada por la construcción social de género. El amor, la abnegación y el cuidado propio de la madre se suponía les proporcionaba a las mujeres mejores cualidades para el trabajo voluntario con discapacitados (Testa y Spampinato, 2010). Al analizar la entrevista y los fragmentos de testimonios publicados en *APAD 30 años* el rol tradicional de mujer. Incluso justificaba el accionar innovador y ejemplificador en el

caso de Enriqueta, cuando a fines de la década de 1980 se hizo cargo de una carpintería de APAD:

“(…) yo de carpintería no sabía nada, de eso se encargan los hombres pero yo si podía organizar a los operarios, hablar con los proveedores, revisar las cuentas (…) eran cosas que había aprendido de manejar una casa y de ayudar a mi marido en el consultorio (…) yo me iba todo el día, abría la carpintería y la cerraba, a veces hasta muy tarde (…) mi marido me llamaba avisándome que iba para mi casa y me decía que no me preocupará que él hacia la cena, y yo ahí me iba rápido porque tampoco podía dejar que cenara solo, pero él siempre me acompañó mucho, sabía que para mí era importante, no sé si con otro marido hubiese podido (…)” (entrevista citada)

En estos fragmentos, la entrevistada evidencia que para ella las actividades que emprendió como dirigente de Grupo de apoyo la llevaron a ocupar nuevos espacios, pero también alteraron su rol en el hogar y en la familia. Además, determina qué conocimientos y acciones le eran propias y cuales, por el contrario, le resultaban ajenas (y así debían serlo) por ser mujer. La entrevistada destaca la importancia del acompañamiento y apoyo de su marido y con ello da cuenta de cómo el trabajo voluntario extra-doméstico podría generar tensiones y conflictos. Sin embargo, el irse rápidamente y poner un límite en que, por ejemplo, su marido cene solo también evidencia cómo seguía sosteniendo, en paralelo a las prácticas innovadoras, un rol tradicional.

A partir del análisis de las diversas fuentes es posible apreciar la importancia de la presencia femenina en APAD y la combinación en este compromiso femenino de prácticas innovadoras con roles tradicionales. Esto nos permite complejizar la mirada al preguntarnos acerca de quiénes forman parte del asociacionismo y cuáles son sus motivaciones. De esta forma, el análisis del asociacionismo nos habilita nuevos interrogantes sobre los vínculos entre las asociaciones y el gobierno local y a la vez nos permite adentrarnos y reflexionar sobre sus integrantes y la vida cotidiana en la localidad.

Conclusiones

A partir de dos casos particulares, FyU y APAD, me propuse plantear algunas de las líneas de indagación sobre el asociacionismo. A lo largo de la ponencia se mostró el vínculo entre las asociaciones y el gobierno local los lazos que se establecieron entre ellas y la importancia de las trayectorias personales de sus miembros tanto durante la dictadura como después de ella. Para ello se seleccionaron dos casos que parecen *a priori* totalmente distintos entre sí. FyU es una asociación de mutualismo étnico con una historia que se remonta al nacimiento mismo de la localidad. APAD, por el contrario, es una institución creada recientemente y que se preocupa por proveer ayuda a un sector específico de la población. Partiendo de estas diferencias constitutivas de las asociaciones, hemos detectado semejanzas en su funcionamiento en dictadura. La importancia de los vínculos de amistad y afectivos para el sostenimiento institucional y la obtención de recursos públicos, la relevancia de sus lazos con el poder municipal, las motivaciones personales de sus miembros, entre otras cuestiones, permiten percibir procesos más amplios y más complejos. De esta forma, el asociacionismo puede ser tomado en tanto un actor particular y específico que habilita una mejor comprensión de la relación entre el Estado y la sociedad de General Sarmiento en las últimas décadas.

Las primeras indagaciones sobre el funcionamiento de FyU generan matices sobre la vida en dictadura y permiten entrever una mayor agencia de los sujetos. Tanto el relato de Cervo sobre el funcionamiento de la entidad en el período como el análisis de los registros de actas evidencian normalidades y interrupciones de la vida asociativa en el contexto represivo dictatorial. Esto nos permite volver sobre la “cotidianidad re-ordenada” que plantea Kahan (2014). Con ello sin dudas se abren más incertidumbres, problemas y líneas a seguir que respuestas y certezas. En particular debemos avanzar en reconstruir con mayor profundidad las

trayectorias personales de los dirigentes de las asociaciones y sus vínculos con el poder local.

La pregunta que titula esta presentación se interroga acerca de si el asociacionismo local fue un actor clave de un régimen ubicado muy a la derecha (la última dictadura militar), pero también uno de los entes que constituyeron una derecha social, esto es, no formalmente partidaria. En esta línea quizás el breve recorrido realizado sobre el funcionamiento de APAD comienza a darnos pistas sobre estas cuestiones. En principio es importante no perder de vista que las asociaciones están formadas por individuos cuyas trayectorias e intereses son disímiles. Pensar las asociaciones como entidades homogéneas anula la riqueza de los conflictos internos expresados en posicionamientos disímiles y debates. Sin perder de vista esta heterogeneidad que hubo en APAD –al igual que en otras instituciones del asociacionismo de General Sarmiento– se puede percibir que en sus primeros años la entidad tuvo un discurso conservador y patriarcal acerca del rol femenino que tensionaba con las prácticas que llevaba adelante y con la ocupación de espacios que terminaban por modificar el accionar de las mujeres. Al mismo tiempo, también vale la pena recordar que los esfuerzos por crear la entidad recién tuvieron éxito bajo un gobierno dictatorial, fuertemente represivo y con discursos extremadamente conservadores en lo que se refiere a la distribución de tareas según el género.

Si durante el régimen militar los partidos políticos estuvieron formalmente prohibidos y en cambio las asociaciones de intereses particulares –apolíticos, sectoriales– podían hablar, gestionar y participar, ¿deben ser consideradas estrategias de legitimación autorizadas e incentivadas por el régimen?, ¿O debemos pensarlas como ámbitos en los cuales la población deseaba intervenir–a través de espacios legitimados y autorizados desde arriba– para modificar algunos aspectos específicos de su vida social? ¿El asociacionismo devino un actor del *statu quo*? ¿Qué impacto tuvieron las políticas nacionales, provinciales y municipales de la dictadura en la cotidianeidad de las asociaciones? ¿De qué manera las elites locales articularon los nuevos espacios y prácticas alentados con la suspensión de la

vida política formal con los discursos ya existentes? Es evidente que las respuestas aun son parciales y resta recorrer un largo camino, pero sin dudas estas nuevas perspectivas complejizan nuestra mirada sobre la dictadura.⁴

Fuentes

APAD (2007), *APAD 30 años, s/d*, Buenos Aires.

CERVO, Enrique (2004) *Reseña histórica de la Asociación italiana de ayuda y socorros mutuos Fraternidad y Unión*, manuscrito.

Entrevista a Enriqueta Pérez del Cerro de Zúñiga realizada en la ciudad de San Miguel, 7 de Abril de 2014.

Entrevista a Enrique Cervo realizada en la ciudad de San Miguel, 30 de abril de 2013.

Entrevista a Lujan Rodríguez realizada en la ciudad de San Miguel, 30 de agosto de 2013.

Libros de Actas de la Asociación de Protección y Ayuda al Discapacitado, San Miguel.

Libros de Actas de la Asociación Italiana de Ayuda y Socorros Mutuos Fraternidad y Unión, San Miguel.

Bibliografía

ÁGUILA, Gabriela (2008) *Dictadura, represión y sociedad en Rosario. Un estudio sobre la represión las actitudes y comportamientos sociales en dictadura*. Prometeo, Buenos Aires.

⁴ Nota de los editores: sobre otros aspectos de la dictadura en el partido de General Sarmiento puede verse el texto de Maximiliano Catoira: “El reclutamiento de funcionarios en General Sarmiento durante la última dictadura: ¿derechas y algo más?”, en Bohoslavsky, Ernesto y Echeverría, Olga (comps.) *Las derechas en el cono sur, siglo XX. Actas del quinto taller de discusión*, Los Polvorines, 2014. En ese artículo el autor dialoga con la bibliografía existente y se sumerge en el análisis de las relaciones entre el gobierno militar y la sociedad en la escala local. En el mismo taller Juan Martín LARSEN presentó una ponencia sobre el gobierno local en Tandil durante la dictadura, que habilita una lectura comparativa con el caso de General Sarmiento. Ambos textos están disponibles en www.ungs.edu.ar/derechas

BALLESTER, Guadalupe (2013), “Asociativismo y poder local: el caso de la Asociación Italiana de Ayuda y Socorros Mutuos Fraternidad y Unión en General Sarmiento durante la última dictadura”, ponencia presentada en las *Jornadas de historia reciente del conurbano*, Universidad Nacional de General Sarmiento, 22 y 23 de agosto.

--- (2014) “Roles tradicionales y prácticas innovadoras: el compromiso femenino en la Asociación de Ayuda y Protección al Discapacitado de General Sarmiento en los años '70 y '80”, ponencia presentada en las *VII Jornadas de Trabajo en Historia Reciente*, 7 de agosto.

--- (2015), “Asociativismo y poder local: El caso de la Asociación italiana de ayuda y Socorros Mutuos Fraternidad y Unión en General Sarmiento durante la última dictadura argentina (1976-1983)”, *Anuario*, Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Escuela de Historia, Rosario (en prensa).

CATOIRA, Maximiliano (2013) “El reclutamiento de funcionarios en General Sarmiento durante la última dictadura: ¿derechas y algo más?”, ponencia presentada en el *V Taller de discusión “Las derechas en el Cono Sur, Siglo XX”*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 13 de septiembre. Disponible en www.ungs.edu.ar/derechas

CAVIGLIA, Mariana (2006). *Dictadura, vida cotidiana y clases medias. Una sociedad fracturada*. Prometeo, Buenos Aires.

GANDULFO, Juan (2014) “Los límites de la justicia. La causa por las tumbas de NN del cementerio de Grand Bourg”. En FELD, Claudia y FRANCO Marina (comps.), *Democracia, Hora Cero: Actores, políticas y debates en los inicios de la post-dictadura*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

GAUTO, Blanca (2013) “Instituciones locales y política: la dictadura en el ex municipio de General Sarmiento”. Ponencia presentada en las *I Jornadas de Problemas de Historia Reciente del Conurbano Bonaerense Norte y Noroeste*, realizada en la Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines 22 y 23 de agosto.

JENSEN, Silvina (2010) “Diálogos entre la historia local y la historia reciente en Argentina. Bahía Blanca durante la última dictadura militar”, *XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

KAHAN, Emmanuel (2014) *Recuerdos que mienten un poco. Vida y memoria de la experiencia judía durante la última dictadura militar*, Prometeo, Buenos Aires.

LARSEN, Juan Martín (2013) “Intendente de facto y democráticamente elegido: ¿dos caras de una misma derecha?”, ponencia presentada en el *V Taller de Discusión “Las derechas en el Cono Sur, siglo XX”*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 13 de septiembre. Disponible en www.ungs.edu.ar/derechas

LVOVICH, Daniel (2010) “Burócratas, amigos, ideólogos y vecinalistas: el reclutamiento de funcionarios municipales de Morón durante la dictadura militar”. En BOHOSLAVSKY, Ernesto y SOPRANO, Germán (eds.), *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (de 1880 a la actualidad)*, Prometeo-UNGS, Buenos Aires.

MUNZÓN, Eduardo Ismael (2007) *Historia de los pueblos del partido de General Sarmiento*, Municipalidad de San Miguel, Buenos Aires.

TESTA, Daniel y SPAMPINATO, Sandra (2010), “Genero, salud mental y terapia ocupacional: algunas reflexiones sobre la influencia de la historia de las mujeres y la perspectiva de género en nuestras prácticas”, *Revista de Terapia Ocupacional*, v. 21, nº 2, Universidade de São Paulo, San Pablo.

THOMPSON, Andrés et al. (1995), *Público y Privado: las organizaciones sin fines de lucro en la Argentina*, UNICEF/LOSADA, Buenos Aires.

¿Cómo citar este artículo?

BALLESTER, Guadalupe, “El asociativismo local y el municipio de General Sarmiento. ¿Un espacio de derecha social durante la dictadura (1976-1983)?”, en BOHOSLAVSKY, Ernesto y ECHEVERRÍA, Olga (eds.) *Las derechas en el cono sur, siglo XX. Actas del sexto taller de discusión*, Los Polvorines, 2015, pp. 84-102. Disponible en www.ungs.edu.ar/derechas

EL MUNDO DEL TRABAJO EN LA MIRA DE LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR

ARGENTINA

¿UN SOLO BLANCO PARA VARIOS TIRADORES?

Daniel Dicósimo

El 24 de marzo de 1976 en la Argentina tomó el poder una coalición de militares y civiles liberales que creyeron estar ante la oportunidad histórica, debida a la crisis del peronismo político y sindical, de refundar el orden social. Esta confluencia de actores ocultaba profundas divisiones y antagonismos que, disimuladas por el consenso alrededor de las bases fundacionales del nuevo gobierno militar, estallarían con el correr del tiempo y contribuirían a su fracaso. En el caso de las Fuerzas Armadas la presencia de tales divisiones internas tuvo un carácter poco usual, según Paula Canelo, debido a los rasgos específicos del gobierno que sucedió al golpe de estado: la unificación en torno a la Doctrina de Seguridad Nacional y la guerra “contrarrevolucionaria”; la participación conjunta de las tres fuerzas; el diseño institucional y del proceso de toma de decisiones, con un poder de veto considerable para cada fuerza y, por último, la naturaleza de la alianza cívico – militar, en la cual los civiles se propondrán conquistar y refundar el Estado (Canelo, 2004, 222).

En ese dispositivo institucional, a los conflictos en el interior de las fuerzas se superpondrían los antagonismos interfuerzas, en particular entre ejército y marina, para alimentar un proceso de fragmentación y faccionalismo que, al agotarse el motivo de confluencia de las facciones, con la derrota de la organizaciones armadas revolucionarias, tendrá como ejes centrales las críticas a la política económica de Martínez de Hoz y las polémicas acerca de la salida política del gobierno militar. Los actores involucrados fueron la Armada y Massera, como su comandante y miembro de la Junta Militar, los sectores “estatistas” encarnados en la fracción “dura” del ejército, liderada por el general Díaz Bessone, y en los burócratas del complejo militar – industrial y de las empresas estatales, y la fracción

“politicista” del ejército, conducida por el general Viola, quien llegaría fugazmente a la presidencia en 1981 (Canelo, 2004, 223).

Por su lado, el sector civil en el gabinete, en particular el que ocupaba el Ministerio de Economía, tampoco presentaba un carácter homogéneo sino que estaba integrado por un conjunto variopinto de colaboradores liderados y articulados por Martínez de Hoz. A diferencia de la dictadura chilena de 1973, en el establishment liberal de la Argentina no existía previo al golpe de estado un elenco constituido de profesionales con alto nivel de cohesión y calidad técnica, sino que el ministro de economía debió reclutar rápidamente su gabinete entre diversos espacios librecambistas, como FIEL, CAME y la Fundación Mediterránea, y reuniendo a economistas profesionales, algunos de ellos recién formados en la academia norteamericana, con liberales tradicionales provenientes del mundo de los negocios.

Coexistían en el gabinete económico liberales tradicionales y liberales “tecnocráticos”, que se diferenciaban por cuestiones generacionales, formativas (los más jóvenes se habían formado en el enfoque monetario de la balanza de pagos en la escuela de Chicago), de clase y círculos de pertenencia, y en el diagnóstico y el tratamiento de problemas centrales del período, como la inflación. Estos últimos constituirían una “nueva derecha”, como los definiera Guillermo O’Donnell, legitimada durante la dictadura militar y la década de 1990 por la posesión de técnicas sofisticadas y atributos pseudo-científicos, y la estrecha relación con la comunidad financiera internacional (Heredia, 2004, 372).

Como dijimos al comienzo, las divisiones internas en los sectores que formaban la coalición golpista quedaron momentáneamente disimuladas por el consenso en torno al diagnóstico de la crisis argentina y a los principios básicos de su resolución. Según este, los primeros gobiernos peronistas habían dejado la pesada herencia de un sector popular organizado y activado políticamente, cuya expresión más difícil de integrar era una clase obrera “indisciplinada”, y que había frustrado repetidas veces los intentos de modernización. El resurgimiento de la protesta colectiva y la politización de los trabajadores jóvenes, que había promovido

el "Cordobazo" y las movilizaciones posteriores, no sólo se alzaron como serias amenazas sobre los logros patronales en materia de disciplina laboral e incremento de la productividad, sino que confirmaron la visión de la historia en la que el populismo había "subvertido" el orden natural de la sociedad argentina.

El proteccionismo industrialista y el estatismo, dos formas de organizar la economía ligados al populismo, eran repudiados como "caldo de cultivo" del comunismo, en la medida que habían provocado la movilización y politización de las masas, y los conflictos por la distribución del ingreso. Esos tópicos, que habían estado en el programa de la Revolución Argentina, ahora eran abandonados y reemplazados por una genérica visión librecambista y anti estatista, que justificaba la aplicación del disciplinamiento social. La existencia de una causalidad estrecha entre el desarrollo económico y las posibilidades de construir un sistema político democrático estable, sin el germen corrosivo del populismo, aparece como supuesto en el programa militar: el crecimiento económico crearía las condiciones para la movilidad social, que era la base de una verdadera democracia. Si ese crecimiento resultaba de la lógica ordenadora del mercado, por añadidura serían destruidos dos pilares del populismo: la utilización del crecimiento industrial como eje dinámico de la economía y la regulación estatal para proteger ese crecimiento frente a las pujas sectoriales (Novaro y Palermo, 2003, 37).

En resumen los militares y civiles que tomaron el poder en 1976 se proponían un proyecto que se parecía, según Sidicaro, al de una "revolución desde arriba" que tenía como objetivo modernizar la economía por medio de la iniciativa del Estado y al mismo tiempo resguardar formas de vida y valores tradicionales (Sidicaro, 1996, 10). En otras palabras: "refundar el ethos de la sociedad: restablecer una concepción economicista, individualista y atomista de la ciudadanía y de la vida social, la primacía de lo jerárquico y competitivo por sobre lo solidario, reemplazar con un Estado "subsidiario" a aquél concebido como garante de derechos sociales, planificador y regulador del capitalismo" (Novaro y Palermo, 2003, 37).



En función de esos objetivos, entre 1976 y 1979, el marco normativo e institucional de funcionamiento del mundo del trabajo y del movimiento sindical fue alterado unilateralmente por el gobierno militar, con la derogación, la suspensión y la reforma de las leyes laborales fundamentales, como la de Contrato de Trabajo, Convenciones Colectivas, Asociaciones Profesionales y Obras Sociales. Una breve reseña de esos cambios, siguiendo a Arturo Fernández sería el siguiente:

a. Relativos a las relaciones de trabajo:

- La negociación salarial y de condiciones de trabajo fue suspendida por tiempo indeterminado (Acta para el Proceso de Reorganización Nacional, punto 7)
- Suspensión del derecho a huelga y de toda medida de acción directa (ley 21.161)
- Se declaró la prescindibilidad de los empleados públicos, que implicaba la posibilidad de dar de baja por razones de servicio y sin sumario al personal de planta permanente o transitoria de la Administración Pública, las empresas del Estado, las universidades nacionales, etc. (ley 21.274)
- Suspensión de la vigencia del Estatuto del Docente (ley 21.278)
- Modificación de la ley de Contrato de Trabajo (ahora ley 21.297) que anulaban o restringían normas favorables al trabajador en materia de despido, suspensión, seguridad e higiene en el trabajo, salario mínimo, cálculo de indemnizaciones, etc.
- Se suprimieron las cláusulas especiales de las convenciones colectivas de trabajo, como regímenes especiales de escalafones, licencias, vacaciones, participación obrera en la gestión, preavisos, etc., y se dio lugar a la revisión de las declaraciones de insalubridad en el lugar de trabajo (ley 21.476)

b) Relativos a la organización y la actividad sindical:

- Se intervino la CGT y algunas de sus delegaciones regionales (Comunicado N° 58 de la Junta Militar)
- Se intervinieron las principales organizaciones de segundo grado, declarándose caducos sus estatutos.
- El fuero sindical, consagrado por la ley de Asociaciones Profesionales de 1973, fue eliminado (ley 21.263)



- Las elecciones, asambleas y todo tipo de actividad sindical fue prohibida, lo que facultaba al Ministerio de Trabajo a intervenir los sindicatos, las intervenciones llegarían a la cantidad de 175 (ley 21.356)
- Se derogó la ley de Asociaciones Profesionales, 20.615, sancionada por el último gobierno peronista (Fernández, 1984, 60).

La actividad sindical, exceptuando cuestiones administrativas básicas, quedó virtualmente paralizada. Este ataque frontal tenía como objetivo una reestructuración profunda y duradera del movimiento sindical, que se proyectara al mismo tiempo sobre el disciplinamiento del mundo laboral en su conjunto, consecuente con el diagnóstico de las Fuerzas Armadas y los empresarios respecto a que su excesivo poder había contribuido a relajar el orden productivo en los lugares de trabajo. No obstante, más allá del consenso existente sobre este diagnóstico pronto se manifestarán dentro del gobierno diversos enfoques y criterios sobre cómo ponerlo en práctica, generando antagonismos y conflictos alrededor de las medidas más trascendentales.

Dentro del gobierno y de las diferentes armas se pueden distinguir tres posturas en ese sentido, la primera, de signo liberal autoritario, "consistía en una combinación de mercado y poder de policía, que proponía barrer con las estructuras sindicales y, en especial, con los mecanismos institucionales y legales que las ligaban al Estado y alimentaban su poder" (Novaro y Palermo, 2003, 53). En los sectores no liberales de las Fuerzas Armadas pueden observarse las otras dos posturas, que corresponderían a la conocida distinción entre militares "duros" y "politicistas", que ha propuesto Paula Canelo. Los primeros, que tenían un gran poder debido a que ejercían el comando de los grupos de ejércitos, pensaban en una profunda reestructuración sindical en el sentido de un "hiper-corporativismo", en el cual el Estado subordinara completamente los intereses y las acciones de los trabajadores. Para ellos el objetivo era domesticar al sindicalismo ante los patrones y el Estado. El otro sector militar, que tenía en el general Horacio Liendo, ministro de Trabajo, un representante clave en el gobierno, consideraba que los sindicatos no podrían conservar el poder político y social previo al golpe pero, aún

así, deberían tener algo de representación autónoma para ser capaces de disciplinar a sus bases obreras. La siguiente declaración del general Viola, líder de este sector, es muy ilustrativa:

“Los sindicatos son un hecho incuestionable y realidad de nuestro tiempo histórico” (que) “concebidos sin sentido clasista o ideológico negativo son necesarios para representar a los sectores laborales...” (*La Nación*, 24/11/1978. En: Canelo, 2004, 293)

El primer conflicto importante se registró en torno a la modificación de la ley de Contrato de Trabajo, que había sido reformada por última vez durante el tercer gobierno de Perón, a comienzos de 1974. El Ministerio de Economía confiaba en aprovechar esta oportunidad para introducir drásticos cambios estructurales, que redundaran en una disminución de los costos laborales y del poder sindical. En la misma línea, Martínez de Hoz había dispuesto el congelamiento de los salarios por tres meses, la anulación de las convenciones colectivas de trabajo y la fijación de aumentos salariales por decreto, otorgando un margen de flexibilidad a las empresas, como consecuencia de lo cual los salarios perdieron el 40% de su poder adquisitivo entre marzo y mayo de 1976 (Novaro y Palermo, 2003, 62; Falcón, 1996, 126).

Las reformas a la ley introdujeron las "razones disciplinarias" como uno de los motivos de las suspensiones por "justa causa", por lo cual entre las causas fundadas de suspensión estarían desde entonces el ausentismo, la impuntualidad injustificada, la falta de contracción al trabajo, la desobediencia a los superiores y otras, es decir la antítesis del sentido del tiempo productivo que los empleadores querían inculcar a sus trabajadores (Simonassi, 1996, 18) Sin embargo, las reformas más profundas impulsadas por el Ministerio de Economía fueron resistidas, no por el movimiento sindical como podría pensarse sino por el Ministerio de Trabajo, cuyo titular, el general Liendo, no quería someter totalmente a los dirigentes obreros y, en lo inmediato, pretendía concurrir con ellos a la próxima asamblea de la OIT (la ley se aprobó en abril y la reunión en Ginebra estaba prevista para junio).

La gestión del ministro Liendo, que duraría hasta el 7 de febrero de 1979, apuntó en dos direcciones simultáneas y mutuamente interdependientes: por un lado en la de reforzar su posición dentro del gabinete del presidente Videla y, por otro lado, en la de encontrar (o construir si no lo hubiera) un sector sindical que fuera un "interlocutor válido" del Estado y de los empresarios, a la vez que un "sindicalismo obediente" de las políticas del gobierno militar. En el primer caso, como ya vimos, conseguiría diferenciarse y poner límites a las políticas de "tierra arrasada" de Martínez de Hoz en materia de relaciones laborales, ayudado en gran medida por las restricciones que la Junta Militar puso al "súper ministro" a poco de asumir sus funciones: no solo no le otorgó el control de la cartera laboral, tampoco le autorizó a aplicar medidas de control monetario y a disponer del gasto público.

En el segundo caso debió soportar y eludir las presiones del ala "dura" del gobierno para someter completamente al sindicalismo peronista tradicional (entendiendo por esto al vandomismo y también a dirigentes peronistas de izquierda que optaron por posiciones moderadas después del golpe), de quien desconfiaba profundamente. Un caso ilustrativo de ello es el secuestro y desaparición del dirigente de Luz y Fuerza, Oscar Smith, en pleno conflicto por la racionalización de SEGBA, que se ha interpretado como una advertencia para Liendo sobre la inconveniencia de negociar con los dirigentes sindicales. Los militares del sector "duro" eran los autores de una orden secreta del comando del Ejército, emitida en febrero de 1976, según la cual los sindicalistas no identificados con las izquierdas habían sido clasificados como "enemigos potenciales"; ya que, si bien habían sido blanco de la Tendencia Revolucionaria entre 1973 y 1976, eran considerados como un enemigo "corrupto", "demagogo" y "oportunist" que había "cohabitado" con el enemigo subversivo en el último gobierno peronista (Canelo, 2004, 225).

En las primeras horas de la madrugada del 24 de marzo de 1976 se desplegó un inmenso operativo militar, en algunos lugares ya había comenzado antes de la medianoche, destinado a detener a los dirigentes de la CGT, las 62 Organizaciones Peronistas (62 OP) y los sindicatos. Las detenciones se hicieron bajo

el cargo de corrupción, los peronistas moderados no eran considerados un enemigo inmediato para los golpistas y su encarcelamiento, en algunos casos durante varios años, perseguía el objetivo de neutralizarlos y de poner en evidencia ante la sociedad, y en particular ante los trabajadores, hasta dónde estaban dispuestos a llegar los militares para garantizar el éxito del nuevo régimen.

A la detención de dirigentes "moderados" le siguió, en la búsqueda de disciplinar al sindicalismo, la intervención de algunas de sus principales organizaciones. Desde el primer día del nuevo régimen, una serie de órdenes de la Junta Militar y de resoluciones del Ministerio de Trabajo dispusieron la designación de interventores militares a cargo de la CGT y de unos cuarenta sindicatos. Asimismo se disolvieron las 62 OP. Entre los gremios más relevantes intervenidos estaban la Unión Obrera Metalúrgica de la República Argentina, la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina, la Asociación Obrera Textil, el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor, la Federación de Obreros y Empleados de la Industria Azucarera, la Unión Ferroviaria, la Asociación Bancaria de la República Argentina, entre otros.

Por otra parte, la actividad de las organizaciones no intervenidas quedaba limitada a la administración de las obras sociales, se prohibían las asambleas, huelgas y negociaciones salariales, y el mandato de sus autoridades estaba sujeto a la prórroga que otorgaba el Ministerio de Trabajo. La renovación de la misma, cuando se cumplía el plazo de vigencia del mandato, estaría condicionada a un comportamiento "responsable" respecto de la producción, dócil ante la autoridad empresaria y complaciente frente al régimen militar.

A pesar de ello, los conflictos laborales del último semestre de 1977, que asumieron la forma de una ola extendida pero dispersa, advirtió a los empresarios sobre el peligro de mantener en el tiempo unos sindicatos débiles y con poca autoridad sobre sus bases obreras, como pretendía el ala "dura" del Ejército. El reclamo patronal a favor de la emergencia de "interlocutores válidos" dio la razón al ministro Liendo: era necesario permitir a los dirigentes sindicales cierto margen de representación autónoma, para que recuperaran su poder disciplinario y para

ganarlos como aliados del gobierno. A partir de entonces su estrategia será establecer acuerdos con quienes, dentro del sindicalismo, se mostraran más proclives a la cooperación y a la obediencia.

La búsqueda de alternativas a la pura y simple represión de la actividad sindical en las fábricas también comenzó a ganar espacio entre los oficiales de menor rango, encargados de los operativos militares. Por un lado, la destrucción de los sindicatos era considerada peligrosa en la medida que crearía un "vacío de poder" en el mundo de las empresas o, lo que podía ser peor, organizaciones autónomas, cuyo antecedente más temido era el "clasismo", que bien podrían ocupar los activistas de las distintas ramas de la izquierda. Por otro lado, los mandos de tropas encargados de la represión de conflictos laborales en las fábricas comenzaron a advertir que una presencia reiterada y prolongada en esos espacios era contraproducente para la moral de oficiales y soldados.

Ello se debió, en parte, a que advirtieron que estaban siendo utilizados por los empresarios para tomar revancha contra los delegados y los activistas que se habían atrevido a desafiar su autoridad sobre la organización del trabajo, y para eliminar cualquier canal institucional de negociación entre capital y trabajo. La apelación de los comandantes de operativos a los trabajadores para que eligieran sus propios "delegados provisorios", fue una de las opciones preferidas a la represión. Una alternativa más global sería la restitución a los dirigentes sindicales tradicionales de su autoridad sobre los delegados y las comisiones internas, que había demostrado, al menos hasta las movilizaciones posteriores al "Cordobazo", su poder disciplinador (Falcón, 1996, 132).

Como venía siendo desde el inicio del Proceso de Reorganización Nacional, el estilo de diálogo que estableció el ministro Liendo con los dirigentes gremiales se parecería a un compromiso a medias, en el cual nunca reconoció oficialmente que las delegaciones fueran una "comisión de enlace" con un nucleamiento en particular ni otorgó ninguna de las demandas relevantes que sus miembros le planteaban. Más allá de las reformas limitadas de la ley de Contrato de Trabajo, la renovación de los mandatos y la invitación a concurrir a la Organi-

zación Internacional del Trabajo representando a la Argentina, Liendo no otorgó nada más que pudiera resultar significativo. Aún así el "diálogo", que tenía mucho de informal y nunca reconstruyó los canales institucionales existentes antes del golpe, era buscado incansablemente por los sindicalistas.

La aparente consolidación del régimen en 1978, que parecían indicar los triunfos obtenidos en el Mundial de Fútbol y en "la guerra contra la subversión", estimuló a los sindicalistas más reticentes a acercarse al gobierno. De la Comisión Nacional de los 25, el agrupamiento de organizaciones medianas constituido el 1 de marzo de 1977, se escindiría un grupo de dirigentes que veía en el régimen militar una oportunidad no solo para sobrevivir sino también para acumular poder. La Comisión de Gestión y Trabajo, como dieron en llamarse, podría ubicarse para el análisis en la tendencia "participacionista" del sindicalismo argentino que sostenía, ya en la dictadura del general Onganía, la necesidad de "preservar al sindicalismo del enfrentamiento con un estado hostil utilizando el arma de la negociación, lo cual redundaría en el fortalecimiento a largo plazo de las organizaciones gremiales" (Fernández, 1984, 72).

No obstante, la posibilidad de constituir una alianza entre el gobierno y un sector del sindicalismo se debilitará indefectiblemente a partir de agosto de 1978, más allá de los esfuerzos de Liendo y del brigadier Porcile, quien ocuparía la cartera de Trabajo durante la presidencia de Viola (1981), debido a la intransigencia de los militares "duros" del Ejército. Los generales con mando de tropas, como Galtieri, Suárez Mason y otros, desconfiaban de las tácticas dialoguistas de Viola, superior de aquéllos, por considerarlas un proyecto de "peronización" y "sindicalización" del régimen militar, que tenía fines políticos personales y era inconsecuente con las impugnaciones al populismo que constituían los principios fundacionales del Proceso.

A fines de 1978, el creciente predominio de este sector sobre la estrategia del gobierno en el campo gremial queda de manifiesto con el reemplazo de Liendo por el general Llamil Reston, en el gabinete del segundo mandato de Videla. El cambio de actitud que esto representaba se puede apreciar en la reacción del

nuevo ministro ante un documento crítico de la Comisión Nacional de los 25, quien expresó el "intenso malestar" causado en el gobierno por el mismo y decidió suspender el diálogo con los dirigentes sindicales. La clausura de ese espacio que Liendo había sabido mantener abierto contribuyó en parte a la convocatoria, en abril de 1979, de la primera huelga general durante el período.

A pesar de que la convocatoria de los "25" trataba de separar la crítica a la política económica de la legitimidad que el sindicalismo reconocía a las Fuerzas Armadas, y de que tuvo un acatamiento parcial, Reston consideró que la huelga general apuntaba "a las bases mismas del Proceso", cerrando la brecha entre Trabajo y Economía que los militares "blandos" habían conservado como un aliciente en el diálogo con los sindicatos. No obstante, el golpe de gracia a la estrategia de éstos últimos lo daría la presentación a Videla, en mayo, del proyecto de la nueva ley de Asociaciones Profesionales elaborado por la Comisión de Asesoramiento Legislativo.

Esta ley, sancionada el 15 de noviembre de 1979, reconocía a las organizaciones de primero y segundo grado, es decir sindicatos y federaciones, pero no a las de tercer grado, a las que no se les otorgaría personería gremial. En la práctica esto significaba la supresión de las confederaciones y en particular de la CGT. Asimismo, se establecía que los sindicatos no intervendrían en la dirección ni en la administración de las Obras Sociales, dejando de percibir sus recursos como históricamente lo habían hecho. De modo que el patrimonio de las organizaciones quedaba limitado a las cuotas y contribuciones de sus miembros, se restringía la percepción de contribuciones de trabajadores no afiliados y se eliminaban las exenciones impositivas sobre los inmuebles que constituían el patrimonio sindical. La ley ampliaba las facultades del Ministerio de Trabajo para intervenir las asociaciones de primer y segundo grado. Se reglamentaba la elección de los delegados obreros, en cuanto a los requisitos habilitantes, formas de la elección y cantidad de delegados por establecimiento. El mandato de las autoridades centrales se reducía de cuatro a tres años, también la reelección se limitaba a una sola oportunidad y solo después de transcurridos tres años de la elección. Se prohibía

la agrupación conjunta en un mismo sindicato de obreros y personal jerárquico. La jurisdicción sindical se reducía al ámbito de la ciudad de Buenos Aires o de una sola provincia por organización. Y, finalmente, se prohibía la participación en actividades políticas, el apoyo directo o indirecto a partidos o candidatos políticos.

La sanción de esta ley significaba el triunfo del ala "dura" del régimen militar, sobre las posiciones aperturistas de Viola y Liendo y, asimismo, sobre la línea liberal autoritaria del Ministerio de Economía y de los empresarios. Su contenido estaba dictado por la postura "hiper-corporativa", que solo toleraba un sindicalismo domesticado, es decir sometido a la intervención del Estado y sin autonomía financiera o política alguna. En verdad era una victoria *pírrica*, porque la ley no conformaba a los empresarios, que hubieran deseado sindicatos débiles pero autónomos, ni siquiera a los propios dirigentes sindicales moderados, que desde el 1 de agosto de 1978 se habían agrupado en la Comisión Nacional del Trabajo. Estos podrían haber tolerado la despolitización del movimiento sindical, que también reivindicaban públicamente, pero no la evidente reducción de la autoridad y la influencia que implicaba la pérdida de las Obras Sociales y la eliminación de las organizaciones de tercer grado. Siguiendo a Novaro y Palermo, esta falta de cohesión entre las diferentes facciones del Proceso de Reorganización Nacional, más que por la ausencia de sindicalistas dispuestos a concertar o por una oposición poderosa, es lo que frustraría el proceso de institucionalización de una alianza entre los militares y los dirigentes sindicales.

Bibliografía

CANELO, Paula (2004) "La política contra la economía: los elencos militares frente al plan económico de Martínez de Hoz durante el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1981)", en PUCCIARELLI, Alfredo (coord.) *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 219-312.

FALCÓN, Ricardo (1996) “La resistencia obrera a la dictadura militar (una reescritura de un texto contemporáneo a los acontecimientos)”, en QUIROGA, Hugo y TCACH, César (comps.) *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*. Buenos Aires, Homo Sapiens Ediciones, pp. 123-142.

FERNÁNDEZ, Arturo (1984) *Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-82)*. Buenos Aires, CEAL.

HEREDIA, Mariana (2004) “El proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA”, en PUCCIARELLI, Alfredo (coord.) (2004) *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 313-333.

NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente (2003) *La dictadura militar 1976-1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*. Buenos Aires, Paidós.

SIMONASSI, Silvia (1996) “Productividad y disciplina en las fábricas metalúrgicas del Gran Rosario: Una mirada desde el periódico de la Asociación de Industriales Metalúrgicos de Rosario, 1974-1981”, *Papeles de trabajo*, N° 3, Rosario, pp. 3-15.

¿Cómo citar este artículo?

DICÓSIMO, Daniel, “El mundo del trabajo en la mira de la última dictadura militar argentina, ¿un solo blanco para varios tiradores?”, en BOHOSLAVSKY, Ernesto y ECHEVERRÍA, Olga (eds.) *Las derechas en el cono sur, siglo XX. Actas del sexto taller de discusión*, Los Polvorines, 2015, pp. 103-116.

Disponible en www.ungs.edu.ar/derechas

SOBRE LOS AUTORES



Guadalupe Ballester. Profesora universitaria en historia por la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). Actualmente cursa la Maestría en Historia Contemporánea de la misma universidad. Se desempeña como docente en el nivel secundario y como becaria de formación en investigación y docencia en la UNGS. Ha investigado sobre cuestiones de historia reciente del conurbano bonaerense. Correo electrónico: gballest@ungs.edu.ar

Ernesto Bohoslavsky. Completó el doctorado en América latina contemporánea por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente es investigador del CONICET e investigador-docente regular de la Universidad Nacional de General Sarmiento, donde enseña sobre historia de América latina. Ha dictado clases de posgrado en una docena de universidades de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. Ha realizado trabajo de investigación en archivos y bibliotecas de estos cuatro países sobre historia de las derechas políticas en el siglo XX. Correo electrónico: ebohosla@ungs.edu.ar



Juan Luis Carnagui. Profesor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Magíster en Historia Contemporánea por la Universidad Autónoma de Madrid, y doctorando en Historia en la UNLP. Es docente en la Cátedra *Introducción a la Problemática Contemporánea* en las carreras del profesorado y la licenciatura en Historia de la UNLP. Sus investigaciones se relacionan se centran en la extrema derecha del peronismo en las décadas de 1960 y 1970, tema sobre el que ha publicado capítulos de libros y artículos en revistas nacionales y extranjeras.

Correo electrónico: jlcarnagui@gmail.com



Daniel Dicosimo. Doctor en Historia por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Profesor titular exclusivo y Director del Departamento de Historia de esa universidad. Es investigador del Instituto de Estudios Histórico Sociales (IEHS) desde 1991. Integra el Comité Editorial del *Anuario del IEHS* desde 2006. Es autor de *Trabajadores y empresarios en la Argentina del siglo XX. Indagaciones desde la historia social* (Rosario, 2011, junto a Silvia Simonassi) y *Más allá de la fábrica. Los trabajadores metalúrgicos, Tandil, 1955-1962* (Buenos Aires, 2000).

Correo electrónico: daniel.dicosimo@speedy.com.ar



Carlos Hudson. Profesor en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata y Doctor en Historia por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Becario Posdoctoral de CONICET. Sus líneas de investigación se centran en la crisis político-institucional argentina a inicios de la década de 1960. Su tesis doctoral se ocupa de la crisis del gobierno de Arturo Frondizi y la presidencia de José María Guido. Correo electrónico: chudson@mdp.edu.ar

Juan Manuel Padrón. Doctor en Historia por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Es docente de la Facultad de Arte e investigador del Centro Interdisciplinario de Estudios Políticos, Sociales y Jurídicos y del TECC de esa universidad. Ha desarrollado sus investigaciones sobre nacionalismo, militancia y violencia política en los años sesenta en la Argentina. Investigó sobre católicos, cine y censura en la Argentina en la segunda mitad del siglo XX. Ha publicado en revistas y compilaciones.

Correo electrónico: juanmanuelpadron@yahoo.com.ar

